

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS

Tesis para optar por el título de

MAGISTER EN SOCIOLOGIA

INTELECTUALES Y ESFERA PÚBLICA

La interpretación sobre el sujeto peronista en la tensión política de 1973

MAESTRANDA:

Lic. Norma Lidia Rodríguez

DIRECTORA:

Dra. Alejandra Ciuffolini

CO- DIRECTOR:

Dr. Pablo Edmundo Heredia.

Córdoba, 7 de julio de 2016

*Este suelo tiene un nombre
desde el mar hasta la sierra.
¿Cómo le cuento a mi gente
lo que pasa en esta tierra?
pero ¿cómo le cuento a mi gente, país,
lo que pasa en esta tierra?
¡Ay país, país, país!
¡Ay país, país, país!*

Piero de Benedectis

Agradecimientos

Llegado el momento de hacer los agradecimientos por esta tesis concluida, se me vienen a la mente muchas personas que sabiéndolo o no, contribuyeron a que madurara mi capacidad de pensamiento y de comunicar en la forma de texto académico.

Para empezar, debo agradecer a mi padre quien -sin siquiera haber finalizado sus estudios primarios- me inculcó con el ejemplo el amor a los libros. Su biblioteca fue en la infancia mi primer objeto de investigación. Luego de que él partiera de este mundo, el padre Horacio Saravia, estimuló en mi adolescencia el deseo de ampliar mis conocimientos y me acompañó en mi primera carrera de nivel superior. A él le debo mucho en esa etapa de mi vida. Por esos años, debo reconocer la apertura a la reflexión sobre Argentina y América Latina que me brindó el *Centro Tiempo Latinoamericano*.

Ya como graduada, el equipo de investigación de *Filosofía Social* dirigido por el Dr. Raúl Rodríguez me inició en el ejercicio vida académica, la escritura científica y el intercambio con los colegas. Entre ellos valoro especialmente los comentarios recibidos de los Dres. Javier Cristiano y Horacio Etchichury.

En la trayectoria de posgrado, agradezco la formación recibida en la maestría particularmente en *Teoría política* con la Dra. Consuelo Parmigiani, en *Sociología de la Cultura* con el Dr. Ricardo Lionel Costa, en *Sociología política* con la Dra. Alejandra Ciuffolini y en el *Seminario de Pensamiento latinoamericano* a cargo del Dr. Gustavo Cruz. Sus clases están de alguna forma marcando su impronta en este trabajo.

Y ya puntualmente, sobre la elaboración de esta tesis de maestría, no me alcanzan las palabras para reconocer la guía de mi directora Alejandra Ciuffolini quien hizo todo su esfuerzo para que yo le diera el rigor científico necesario a mi trabajo. En la misma medida, debo agradecer la paciencia y el aliento de mi co-director, el Dr. Pablo Heredia. Él fue quien sin saberlo me interesó por el fascinante mundo del pensamiento argentino en los '60 – '70.

Finalmente, le agradezco a mis afectos más cercanos por tolerar las faltas de atención que devengó años de cursado, lectura y escritura. Por un lado, a mi hija

Guadalupe quien tenía sólo 6 años cuando inicié este proceso de formación. Por otro, a mis otras dos hijas Carolina y Consuelo que aún no entienden porque paso tanto tiempo con la computadora. E infinitamente, a mi esposo Carlos, mi primer lector, corrector y crítico.

Indice

I. Introducción.....	7
II. Esfera pública y sujeto político.....	16
II.I. La esfera pública en la perspectiva de la modernidad estado- céntrica.....	16
II.II. De la otredad negada a la aparición del sujeto peronista.....	18
III. Los intelectuales en la esfera pública	24
IV. El debate intelectual sobre el peronismo del '55 al '73	27
IV.I. El líder en el exilio.....	27
IV.II. De la Primavera camporista al retorno del Líder.....	31
V. La revista como acceso del intelectual a la esfera pública	33
V.I. El editorialismo programático	33
V.II. Envido: El proyecto de liberación	36
V.III. Cabildo: La lógica nacionalista autoritaria	39
VI. Análisis de los datos de <i>Envido. Revista de política y ciencias sociales</i>	45
VI.I. La auto-presentación positiva del sujeto peronista <i>leal y combatoivo</i> en <i>Envido</i>	46
VI.II. La auto-presentación del intelectual peronista en la vanguardia revolucionaria.....	52
VI.III. Acciones auto-atribuidas del sujeto peronista.....	55
VI.IV. Valores y objetivos del movimiento peronista.....	65
VI.V. La presentación negativa de los adversarios al proyecto de liberación nacional	71
VI.VI. Los intelectuales no peronistas	79

VI.VII. Las acciones de los adversarios al proyecto de liberación nacional.....	80
VI.VIII. Valores y objetivos de los adversarios del peronismo.....	88

VII. Análisis de datos de *Cabildo*. Por el orden, contra el caos.

VII.I. La auto-presentación de <i>Cabildo</i> como guardián de la esencia nacional	91
VII.II. El intelectual nacionalista desde el púlpito.....	93
VII.III. Valores y objetivos de <i>Cabildo</i> : en pos de la dignidad de la nación.....	97
VII.IV. El principal adversario: <i>la fraseología peronista extranjerizante</i>	102
VII.V. Otros enemigos de la fe nacionalista	108
VII.VI. La identidad de los intelectuales opuestos a la nación esencial.	110
VII.VII. Las acciones del peronismo <i>marxistizado</i>	112
VII.VIII. Acciones de los otros adversarios.	116
VII.IX. Valores y objetivos de los adversarios peronistas...	117

VIII. Conclusiones	119
---------------------------------	------------

IX. Bibliografía	129
-------------------------------	------------

ANEXO I. Envido

I.I. Listado y fichaje de notas periodísticas del corpus de Envido.

I.II. Sistematización de categorías de análisis

ANEXO II. Cabildo

II. I. Listado y fichaje de notas periodísticas del corpus de Cabildo.

II. II. Sistematización de categorías de análisis

I. Introducción

Este trabajo se propone indagar en documentos que mantienen el calor de los debates en torno al sujeto político peronista en el año bisagra de 1973. Año en el que el tema insoslayable es el regreso de Perón al poder en su país natal.

Se seleccionan medios gráficos de cuño intelectual, lo cual obedece a que en el período en estudio las revistas se constituían en el medio privilegiado de intercambio de ideas en la red intelectual para salir al cruce de los procesos políticos de la época (Ponza, 2010:110). A los fines de una delimitación temporal, el estudio se enfoca en el año 1973, por los avatares histórico-políticos que pusieron en pugna las diferentes posturas que fueron madurando en las dos décadas anteriores.

Específicamente se toma la lectura de una publicación intelectual nacionalista católica ubicada en el espectro de la derecha, y otra que responde al ala izquierda del peronismo en las clases medias universitarias. La primera es *Cabildo*, la segunda, *Envido*.

La pregunta que guía este trabajo es: ¿qué representaciones se producen desde el campo intelectual acerca del sujeto político peronista, que circulan en la esfera de lo público constituyéndose así en parte de las redes comunicativas de intercambio y disputa simbólica durante 1973?

Sobre el período en estudio abundan trabajos de carácter extra-académico -testimoniales y periodísticos-, mientras que otros provienen del ámbito científico – aunque aprisionados entre los años dorados de la militancia y el horror de la dictadura- que ofrecen un tratamiento fragmentario y escaso, generalmente reducido al accionar de las organizaciones armadas (Tortti, 1998: 11). Sobre los antecedentes, Acha (2008:91) opina que necesitamos una historia cultural de los primeros años setenta, ya que lo escrito hasta hoy es insuficiente. Por su parte, Cucchetti y Cristiá, hacen referencia a estudios sobre los 60-70, en los cuales se toman como objetos a las Fuerzas Armadas, a la Iglesia Católica o al Estado como actores políticos; en otros se abordan las características de los sistemas políticos, las debilidades del sistema de partidos, las tradiciones sindicales y el fenómeno peronista. Estos autores sostienen que hay desafíos para la investigación de penetrar algunos tabúes y definiciones consagradas para proponer miradas ante un capítulo pendiente (Cuccetti-Cristiá, 2008: 3-5).

Existen investigaciones académicas que problematizan la cuestión del peronismo en los primeros '70 como el de Silvia Sigal y Eliseo Verón (2004) que aborda el peronismo como un dispositivo de enunciación iniciado en el '43. Afirman que en el plano del contenido, la asociación pueblo y trabajadores en el '73-74 desapareció (para ese período toman la revista de la Juventud Peronista, *El descamisado*). En el plano del discurso, el peronismo produjo una ruptura con las reglas de la democracia al identificar el Nosotros peronista con la nación y la expulsión del otro como representante de la anti-patria. Ser peronista es una pertenencia de lealtad que supera todo contenido ideológico o la adscripción a un partido. Es así que a su regreso en el '73 bajo el término peronismo se encuadraban tanto extrema derecha como extrema izquierda. Sigal y Verón se preocupan por comprender la violencia política generada luego del 1° de mayo del '74, y la adjudican a la falta de decisión del líder (Sigal-Verón, 2004:243-255). Otra investigación es la realizada por Gustavo Nahmías, quien relevó, identificó y analizó el proceso que se desató en el peronismo entre marzo de 1971 y junio de 1973 a fin de reconocer cómo sucedió su reordenamiento político durante el transcurso de aquellos años. Toma, como fuente primordial, el diario *La Opinión*. Su objetivo es escudriñar en las razones del conflicto interno del peronismo y las posiciones del líder ante las mismas (Nahmías, 2013: 11-13).

Estos dos antecedentes se centran en el interior de la discusión peronista y no se ocupan por las implicancias de estos discursos en la esfera pública más amplia.

Por otro lado, respecto de las corrientes ideológicas que representan las revistas a estudiar en este trabajo, Leonardo Senkman y Saúl Sosnowsky (2009) ahondan en el estudio de la derecha en las letras argentinas, tomando como eje el nazismo y el fascismo. Así tienen en cuenta, el nacionalismo católico en sus oscilaciones respecto del antisemitismo.

Un estudio que aborda años cercanos al período en estudio del presente trabajo, es el de María Galván, el cual recorre el itinerario del semanario nacionalista católico *Azul y Blanco* entre el '56 y el '69. Dicha investigación rescata a esa revista en el espectro del periodismo de opinión como forma de participar en la esfera pública ya que el nacionalismo católico había sido relegado de los espacios formales de decisión política. *Azul y Blanco* se caracterizó por ser de derecha, antiliberal, anticomunista, autoritaria, corporativista, católica, elitista, anti-imperialista y por adscribir al revisionismo

histórico (Galván, 2013: 23-25). Este valioso antecedente cumple con su objetivo de mostrar las reconfiguraciones del nacionalismo a lo largo de los 60, dejando abierta la puerta a la consideración del devenir de esa corriente ideológica en los 70.

Otro antecedente importante lo constituye el trabajo de Jorge Saborido sobre *Cabildo*¹ en los años del autodenominado proceso de reorganización nacional. Durante ese lapso, fue un espacio de circulación de las ideas represivas que sustentaban los sectores militares aunque las relaciones con éstos eran pendulares. Caracteriza a la publicación por su teísmo político, su crítica del pecado de la modernidad que autonomiza al hombre de Dios, por ser defensora de un orden natural proveniente de valores absolutos, por un antisemitismo y la condena al sistema de partidos del liberalismo (Saborido, 2011: 41-62). No obstante, no aborda ese estudio los años previos a esa dictadura.

La otra corriente ideológica política, representada por la revista *Envido*, denominada nacional-popular, ha sido abordada por trabajos como el de Alcira Argumedo (1993) y el de Guillermina Georgieff (2008). Ellas retoman –con un amplio y documentado desarrollo– los principales tópicos: la primacía de lo político, el protagonismo popular, la dependencia como traba al desarrollo, el imperialismo y la oligarquía como enemigos principales y la necesidad de la formación de una conciencia nacional. Otros estudios más breves (Ghilini, 2011; Dip, 2012) se refieren puntualmente al proyecto político editorial de *Envido*. Esta revista vinculada a las “Cátedras nacionales” de la Carrera de sociología de la UBA, es una expresión de la peronización de las clases medias ligadas al mundo de la cultura. En ese espacio académico se conforma el Bloque Peronista de la Facultad de Filosofía y Letras, en el cual actuaron de manera conjunta estudiantes y profesores como militantes peronistas. Estos constituyeron las “Cátedras nacionales” que funcionaron entre el ‘68 y el ‘72 y que son consideradas como la instancia a través de la cual ingresa el peronismo en el ámbito universitario (Ghilini, 2011: 3- 4; Dip, 2012: 4-5). El abordaje de Dip se concentra en la contienda que daban los miembros de esas cátedras de la

¹ El primer número salió a la venta el 17 de mayo de 1973, ocho días antes de la asunción de Cámpora. Fue clausurada tres veces en 1975 por el gobierno de Isabel Perón por su permanente tono antidemocrático y golpista. Reapareció con el golpe del 76 y permaneció con frecuencia irregular hasta 1991 en que dejó de aparecer.

Universidad de Buenos Aires por el modelo de educación superior, en el contexto de la Revolución Argentina.

Frente a este estado de la cuestión, la presente investigación se propone hacer un aporte en el ámbito de la sociología de la cultura y la sociología política en Argentina. Se pone especial énfasis en la circulación de representaciones en la esfera pública, de la cual son protagonistas actores sociales como los intelectuales que se expresan en medios de comunicación. La pregunta sobre el lugar en la lucha política de los sujetos peronistas ha tomado diferentes formas desde 1943, como así también su respuesta. Cabe indagar sobre ese tema en el año que constituye la bisagra entre la esperanza puesta en el líder ausente y la concreción de su nueva gestión política. Este convulsionado 1973 se caracteriza por la reaparición de los partidos como instituciones tradicionales de la política. Asimismo, se evidencia la continuidad de la acción de los sindicatos que se habían arrogado la representación de los trabajadores durante la proscripción. A este escenario se suman nuevas formas de participación como las de la guerrilla y los estudiantes.

Esta inquietud que se recorta en el pasado, mantiene la actualidad de la cuestión por la cercanía o distancia por la que optan los intelectuales para posicionarse respecto de la esfera pública y especialmente con los actores sociales que encarnan la lucha política en el barro de la historia.

En este sentido este trabajo se propone como objetivos generales:

- Comparar las representaciones sobre los sujetos peronistas que aparecen en dos publicaciones políticas (*Cabildo y Envido*) a la luz de los acontecimientos de 1973.
- Rever la discusión sobre el rol del intelectual y su aporte en la red discursiva de la esfera pública.

Para lograrlos, se persiguen como objetivos específicos:

- Revisar las colisiones y fricciones ideológicas del contexto histórico político argentino en 1973.
- Establecer convergencias y divergencias en la disputa simbólica acerca del sujeto político peronista que se expresan en esas publicaciones.
- Comparar las acciones y cualidades que se les predica a los sujetos peronistas respecto de sus prácticas políticas.

Este trabajo se guía por un paradigma interpretativo, el cual se sustenta en la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del

mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis 1992: 43). La perspectiva de una hermenéutica comunicativa de Habermas (1997), brinda elementos para entender la acción de los sujetos como una actitud realizativa que cobra sentido en el marco intersubjetivo, como interacción simbólicamente mediada.

De ese plexo de sentido se toman representaciones² respecto de un objeto en particular – el sujeto peronista- que está enraizado en una red de significaciones culturales, ideológicas y valorativas previas de los sujetos y define orientaciones de acción social. Las representaciones no son nunca homogéneas, puesto que varían según condiciones socio-económicas e históricas (Petracci y Kornblit 2007). Para dar cuenta de esa heterogeneidad, se toman en este estudio, dos matrices de sentido del campo intelectual y político que se expresan en publicaciones gráficas, para analizar cómo opera la construcción simbólica de la realidad en cada una de ellas.

En esta investigación de carácter interpretativo se debe tener en cuenta además que se está operando con el pasado. La lectura del pasado se ancla en el presente. El lector, como el investigador, interpela el texto histórico en el cruce entre el pasado y el presente, asumiendo un pacto de verdad entre el lector ciudadano y el historiador. La tarea del estudioso es explicar y comprender el pasado con un criterio de equidad respecto de los diferentes bandos de memorias heridas (Ricoeur, 2007:27).

Para desentrañar esas construcciones simbólicas se aplican herramientas de análisis del discurso. Y particularmente, al tratarse de publicaciones destinadas a poner en circulación ideas políticas en la esfera

² El concepto de representaciones implica asumir una compleja red de prácticas ideológicas sociales y discursivas que constituyen identidades y otredades haciendo posible la percepción y comunicabilidad del mundo. Las prácticas ideológicas se conforman por valores solidarios que condicionan la visión del mundo:

“Las prácticas ideológicas se actúan en las prácticas sociales, mientras ‘se dicen’ y se diseminan en las formaciones discursivas de un estado de sociedad. Funcionan como grillas a través de las cuales se percibe, se conforma y se valora el mundo aunque, desde las mismas prácticas sociales y discursivas, sean cuestionadas, resignificadas y ajustadas en un permanente juego de tensiones y distensiones” (Cebrelli-Arancibia 2005: 122).

Esta definición de representaciones lejos está de viejas nociones que entendían la ideología como una falsa conciencia superestructural, la cual no sería más que una determinación especular de las relaciones materiales. Se observa además, que estos autores avizoran un terreno de lucha por la imposición de sentidos que se entretujan en los tres niveles presentados. No hay por tanto una ideología eidética, ni una realidad como puro discurso, ni prácticas sociales determinadas por estructuras.

pública, se ha adoptado el análisis del discurso ideológico de Van Dijk. La opción por este marco metodológico responde a que permite acceder a la construcción de significaciones intersubjetivas que según los planteos habermasianos, circulan en la esfera pública. Esas significaciones, para el clásico autor alemán se reproducen simbólicamente en un mundo de la vida compartido a través de las estructuras de la cultura, la sociedad y la personalidad.

Van Dijk define a las ideologías como “representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (Van Dijk, 2005a: 10). Especifica que de todas las creencias compartidas, las ideologías son las más axiomáticas ya que definen qué valores culturales son importantes para el grupo. Es decir que consiste en un conjunto de categorías por las cuales se produce la auto-identidad de grupos: actividades típicas, objetivos, normas y valores, grupos relacionados y recursos. La base sobre la que se constituye la identidad es un sentimiento de pertenencia que se expresa en el pronombre *nosotros* (Van Dijk, 2005a: 10-14).

El uso de ese pronombre es una estructura³ que se opone a *ellos* en una operación de polarización. El discurso ideológico se organiza entonces por una auto-presentación positiva expresada como alarde y la presentación negativa del otro a través de la detración (Van Dijk, 2005a). Ese discurso ideológico se muestra en el cuadrado ideológico, que opera con las siguientes estrategias globales:

- Hacer énfasis en nuestras cosas buenas.
- Hacer énfasis en sus cosas malas.
- Minimizar nuestras cosas malas.
- Minimizar sus cosas buenas (Van Dijk, 2005b: 30).

³ El conjunto de las estructuras del discurso para Van Dijk son:

- Sintaxis: la importancia de ciertos significados puede resaltarse por el orden de la oración.
- Semántica: es el proceso de atribución de significados a una selección de porciones relevantes de modelos mentales sobre acontecimientos. Se evidencia en las proposiciones, en la coherencia global y local, por último, en lo implícito y explícito.
- Estructuras esquemáticas: representan la forma global del texto que está organizado por categorías convencionales como por ejemplo: Premisas-conclusión.
- Estructuras retóricas: orientada a la comunicación persuasiva para orientar la comprensión de los receptores.
- Actos de habla: emitir palabras es también una acción social (Van Dijk, 1999: 256-263)

Ahora bien, la producción y comprensión de los discursos están marcados por definiciones de situación o contexto. El contexto tiene varias dimensiones: dominio (tipo de discurso); interacción global y tipo de evento comunicativo (géneros como propaganda, crónicas); función (social, no individual); intención (modelos mentales de los actos discursivos del hablante); propósito (modelos mentales de las consecuencias de los actos); fecha y tiempo (frecuencia periodística por ejemplo); lugar; circunstancias; soportes; rol profesional; pertenencia (Van Dijk, 1999: 270-275).

Los discursos estudiados en este trabajo se circunscriben al campo ideológico por excelencia que es el político. En él, de forma organizada, están en juego el poder, la lucha y los intereses. Este campo se caracteriza por sus sistemas en toda su extensión (democracia, dictadura, etc.); las acciones macrosociales (gobierno, legislación, elecciones o toma de decisiones); sus microprácticas (discursos, debates, manifestaciones); sus relaciones sociales especiales (poder institucional, dominación, resistencia, gobierno u oposición); sus normas y valores (libertad, igualdad, etc); sus cogniciones políticas (ideologías). Los discursos, entonces, hacen observables las ideologías (Van Dijk, 2005: 24-26).

El corpus de análisis se recorta a los ensayos que toman en cuestión el peronismo, además de las crónicas y editoriales, para desde ellos indagar las representaciones sobre los sujetos peronistas en los nueve números de *Cabildo*⁴ y en los tres de *Envido*⁵ aparecidos durante 1973. La elección del ensayo obedece a que a través de él, el intelectual pone en juego sus estrategias argumentativas para lograr la persuasión. Y en las crónicas y editoriales se representan los debates coyunturales.

Para orientar al lector, se presenta a continuación cada uno de los capítulos que integran esta tesis.

En primera instancia, se realiza una presentación teórica sobre las concepciones de la esfera pública partiendo de las acepciones europeas y llegando a sus alcances y limitaciones en el contexto de las democracias latinoamericanas. En este primer apartado se plantea también la manera en que más allá del sustrato de pensamiento ilustrado, se piensa así mismo el sujeto

⁴ En total 24 notas periodísticas de *Cabildo*. Cada una de entre 1 y 2 páginas. El fichado de cada una se encuentra en el Anexo II. I

⁵ En total 14 notas periodísticas de *Envido*. Cada una de entre 2 y 20 páginas. El fichado de cada una se encuentra en el Anexo I. I

político latinoamericano. En este reconocimiento se da cuenta de las alteridades históricas que han permitido a ciertos sectores acceder a la esfera pública y a otros a quedar segregados. En particular en el proceso argentino se rescata la incorporación que hace el peronismo de los sectores populares. A su vez, se suma en esta parte una breve exposición del debate sobre qué es el pueblo.

En el capítulo III se ocupa de tematizar conceptualmente la participación de los intelectuales en el campo de la producción cultural. Teóricos como Gramsci, Williams y Bourdieu, se han preocupado por la relación de los intelectuales con el poder. Sobre la especificidad de la intelectualidad argentina se recurre a los aportes de Altamirano.

El capítulo IV, se ocupa de mirar históricamente la polémica de los intelectuales argentinos sobre el fenómeno peronista en los años que anteceden al '73. Allí se puede evidenciar el alto tenor de discusiones entre liberales, nacionalistas de derecha, izquierdistas, peronistas, socialdemócratas y desarrollistas. Estas discusiones se tejen también al interior del movimiento peronista con la aparición de la tendencia que asume la lucha armada como forma de intervención política.

La trayectoria de los intelectuales dentro del campo periodístico con intenciones de comunicación política, es de tan larga data como las luchas emancipatorias. En el capítulo V se rescata la manera en que esta práctica de comunicación contribuye a la autonomización cultural de América Latina creando una manera de editorialismo programático que perdura como una oportunidad de hacer política. Así se presentan las experiencias de *Envido* y *Cabildo* en el marco de las matrices de pensamiento de liberación nacional, la primera y del nacionalismo católico, la segunda.

Los capítulos VI y VII ofrecen el procesamiento de los datos bajo la herramienta metodológica de Teum Van Dijk y los conceptos teóricos de los apartados anteriores. En el análisis aparecen categorías que continúan líneas de interpretación de investigaciones anteriores, así como también nuevas. Principalmente se estructura sobre la autorepresentación del nosotros y la imagen discursiva del adversario en cada una de las revistas.

Para terminar, en las Conclusiones se realiza el momento comparativo de las representaciones de ambas publicaciones sobre su lugar como intelectuales en el momento histórico que les toca, sus objetivos políticos y sus cogniciones

sobre el sistema de gobierno, la nación, la esfera pública y el sujeto político peronista.

Los Anexos I y II le permiten al lector encontrar las fuentes del análisis aquí presentado.

II. Esfera pública y sujeto político

II.I. La esfera pública en la perspectiva de la modernidad estado-céntrica.

En la teoría política clásica europea -se puede rastrear ya desde el pensamiento *iusnaturalista* del Siglo XVII- lo público concernía al Estado, como institución en la que de forma organizada se discuten los asuntos de interés de la ciudadanía y se implementan políticas.

Con el desarrollo del capitalismo industrial, el mercado tomó forma también de espacio público, dado que las cuestiones económicas afectan a todos en la sociedad y además el mercado es el espacio de encuentro entre oferentes y demandantes. A partir de estos principios, es habitual entender a la democracia conforme a los criterios de la concepción liberal, a pesar de que esta identificación es bastante reciente pues data del siglo XX. Previamente -en el siglo XIX- se denominaba “demócratas” a los partidarios de teorías radicales. La síntesis conceptual entre democracia y liberalismo, se debió en gran medida a las victorias alcanzadas por los regímenes capitalistas liberales sobre sus oponentes totalitarios, el fascismo y el colectivismo burocrático (Merlo, 2013: 3).

En este sentido, Rabotnikof (2005) recopila tres nociones diferentes sobre lo público en la tradición teórica política moderna:

- Una, asociada a lo común como opuesto a lo individual, lo que es de interés para una comunidad política.
- La segunda se relaciona con lo conocido o manifiesto que se contrapone a lo secreto o lo que se sustrae a la mirada de la comunidad.
- La tercera se asocia a la idea de abierto o accesible, como en el caso de los lugares públicos. Es contraria a la idea de cerrado. (Rabotnikof, 2005: 10-11)

Ahora bien, ese espacio público se identificó durante un largo tiempo con el Estado como actor privilegiado, como referente simbólico de una nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (Anderson, 1997: 23). Como tal, el Estado-Nación orienta los procesos de socialización y la pertenencia ciudadana.

En el mismo seno de Europa, ante las experiencias autoritarias, se reorientó el lugar de lo común a la sociedad civil. Así, desde una mirada republicana, Hannah Arendt ve al poder estatal como límite de la libertad y como una operación de

homogenización. La esfera pública, para ella es el lugar del intercambio libre de opiniones despojado de violencia y coerción (Rabotnikof, 2005: 121).

Asumiendo algunos matices del liberalismo y otros del republicanismo, Jürgen Habermas construye un concepto de esfera pública como red para la comunicación y toma de postura sobre problemas de la sociedad.

Caracteriza a la esfera pública política nacional como un sistema de comunicación mediador por un lado, entre las deliberaciones informales en la sociedad civil en los márgenes del sistema político y, por otro, las negociaciones en los espacios formales (Habermas, 2009: 159). Para él, entonces la esfera pública es aquel subsistema que se autonomiza por la circulación de mensajes a través de distintos medios frente a los subsistemas deslingüistizados de la economía y la burocracia estatal.

Además, presenta una tipología de actores políticos que participan en la esfera pública:

- *Miembros de los lobbys*: representan los intereses organizados de los sistemas sociales funcionales (mercado y político-administrativo).

- *Abogados de los intereses generales*: representan organizaciones sociales o se preocupan por la voz de los grupos marginados.

- *Los expertos*: a quienes se les pide consejo por sus conocimientos especializados.

- *Los empresarios morales*: provocan la atención sobre asuntos desatendidos.

- *Los intelectuales*: se han ganado una cierta reputación y se comprometen a promover intereses generales.

Estos actores no tienen la misma jerarquía en función del capital de que disponen y buscan la oportunidad propicia para transformar el poder en influencia pública. Así, postula tres tipos de poderes: el político que necesita de una legitimación que sea aceptada o al menos tolerada; el social que se deriva de las posiciones en el interior de los sistemas sociales y el de los medios que seleccionan los contenidos políticamente relevantes (Habermas, 2009: 161-170). Lo público se caracteriza en este caso por la igualdad de los participantes, el razonamiento como medio de comunicación y la posibilidad de todos a acceder abiertamente.

Habermas conceptualiza la cultura política democrática poniendo en el centro la formación de la voluntad y opinión pública. A la vez, defiende el Estado de derecho como garantía institucional de los presupuestos comunicativos del

procedimiento democrático. La intersubjetividad que representan los procesos de entendimiento se llevan a cabo en las cámaras parlamentarias y en la red de comunicación de la esfera política de la opinión pública (Habermas, 1999: 242).

“Al concepto discursivo de democracia responde, en cambio, la imagen de una sociedad descentrada que, sin embargo, con la diferenciación que en ella se produce de un espacio para la opinión pública política, diferencia de sí un espacio para la percepción, identificación y tratamiento de problemas concernientes a la sociedad global” (Habermas, 2001: 377).

De todos estos conceptos se desprende un sujeto político que se constituye a sí mismo como ciudadano activo y partícipe de la sociedad civil, con capacidad para expresar sus opiniones sobre las cuestiones públicas. Supone un desempeño dentro de un Estado de Derecho con garantías de igualdad.

Ahora bien, de facto, en las sociedades latinoamericanas, las desigualdades socioeconómicas han excluido a grandes sectores desfavorecidos de este tipo de participación en la esfera pública así planteada. Existe consideración de las democracias latinoamericanas como inmaduras. Esta apreciación no hace más que ponernos como espejo deformado del ideal político europeo, en una situación de inferioridad. Además, esconde la inescindible relación de la exclusión social con el sistema capitalista global resguardado por el Estado Moderno⁶.

Las diferencias que se dan hacia el interior del Estado Nación sean por clase o raza, comprometen la idea de una accesibilidad o apertura de los sujetos políticos en una esfera pública.

II.II. De la otredad negada a la aparición del sujeto peronista.

El imperativo del Estado nación está sesgado por la omnicomprensión de la modernidad ilustrada fundada en los criterios de la razón. Desde esta visión, se silencian, se eliminan o se mimetizan las diferencias bajo el ideal del sujeto ilustrado. Por ello, la filosofía latinoamericana, la crítica poscolonial y el giro

⁶ Desde otro paradigma, Foucault expone su descripción del dispositivo biopolítico del estado moderno. Según él, el principio de soberanía como *hacer vivir*, implica la aplicación de tecnologías de poder sobre la población. Desde allí, introduce la categoría de racismo, ya que la vida sana de la población considerada normal en el estado moderno, conlleva la muerte del otro inferior (Foucault, 1996).

decolonial, se han planteado la necesidad de abrir el campo para la emergencia de las diferencias obliteradas por los saberes modernos y de desafiar los sustratos de la Ilustración (Bidaseca, 2010: 96). Esa emergencia era vaticinada por José Martí:

“Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojímar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear” (Martí, 1891: 137).

Las tecnologías de dominación amparadas por el Estado Nación producen subjetividades que son controladas bajo fines instrumentales, naturalizando construcciones discursivas como la de raza. En consecuencia, la violencia sobre “el otro” es justificada por esa construcción. La población anormal, el conquistado, el colonizado, el subalterno, son cosificados y dignos de violencia directa o indirecta. Se generan entonces, fronteras internas al mismo Estado, de clase, género, etnia o raza. Como indica Segato:

“Llamo alteridades históricas a aquellas que se fueron formando a lo largo de las historias nacionales, y cuyas formas de interrelación son idiosincráticas de esa historia. Son ‘otros’ resultantes de formas de subjetivación a partir de interacciones a través de fronteras interiores, inicialmente en el mundo colonial y luego en el contexto demarcado por los estados nacionales” (Segato, 2007: 62).

En América Latina, esa alteridad histórica se construye desde la conquista a través de la expansión y la lucha por el control del Atlántico. La colonialidad es la estrategia de la modernidad. Se produce el enfrentamiento entre españoles y amerindios y luego se extiende tanto al criollo como a los esclavos africanos. Ésta es la instauración de la colonialidad del poder que a través de la coerción y el silenciamiento generó la diferencia colonial. Esa diferencia produce una doble conciencia, para la cual América es occidental porque sigue el modelo de Europa pero a la vez es otro hemisferio distinto. El imaginario criollo se autoadscribe sajón e ibérico excluyendo la identidad negra y amerindia. Se genera entonces un colonialismo interno del criollo blanco por el cual se busca ser americanos, sin dejar

de ser europeos. Se acentúan las relaciones asimétricas de poder, como así también la participación activa desde la diferencia colonial en el hemisferio occidental (Mignolo, 2003: 63ss).

Así se asiste, posteriormente, a la formación de los estados nacionales. En la historia de la construcción de la identidad nacional argentina se puede identificar algunos tópicos que justifican la dominación de subjetividades subalternas puesto que no poseen los atributos naturales o culturales que los harían merecedores de participar en la esfera pública⁷.

Así puede verse cómo, en el caso argentino, se fue gestando esa matriz clasificatoria a la que refiere Mignolo, sustentada en el discurso intelectual y operativizada en políticas de Estado, como son la apertura a la inmigración europea y la educación masiva homogeneizadora.

El sistema educativo implicaba un disciplinamiento del cuerpo a través de la enseñanza de los modales y de la higiene que preparaba la inserción de trabajadores dóciles al mercado laboral. El ejército se constituyó en otro dispositivo de disciplinamiento a través del servicio militar obligatorio que rigió desde 1901. Los jóvenes analfabetos y los inmigrantes que no conocían la lengua asistían a escuelas de conscripción y eran formados en la representación de lo nacional. Así es que, según señala García Fanlo (2009), en la segunda década del siglo XX, a través de la ampliación de la educación estatal, se afianza la clase media, la cual tiende a la movilidad social ascendente que la diferencia de las clases obreras y populares.

⁷ Por ejemplo, Gabriela Rodríguez (2011), en un pormenorizado estudio, desentraña la diferencia que Sarmiento hace entre las razas que favorecen el desarrollo de la nación cívica y las que atentan contra ella. Pero, hay que aclarar que él oscila entre un concepto de raza como especie y otro como diversidad cultural. El primero es de carácter biológico y concierne a los rasgos físicos heredados. Tal es el caso de la raza europea, considerada como un todo único y superior, que por ello no debe mezclarse con razas inferiores como la del indio. El segundo, que alude a diversidad cultural, distingue entre la raza inglesa y la latina. Esta última debe enriquecerse de la raza inglesa, a través del injerto poblacional y la educación. La raza es en este caso una cultura social y política que entorpece o propicia la república. El caudillaje, los gauchos, los rotos, los inmigrantes inadaptados obstaculizan el desarrollo de la civilización en Argentina porque encarnan la barbarie.

“Ese mismo Sarmiento que condenaba al ostracismo (la muerte cívica) o a la muerte física a toda manifestación de la barbarie local (el gaucho o el indio) o foránea (el extranjero que persistía en su capricho lingüístico y no quería ser ciudadano argentino) reconoce en sí mismo, en su sangre, una raza que se rebela contra la lógica civilizadora y civilizada de su proyecto” (Rodríguez, 2011: 22).

Luego de la irrupción de los trabajadores oriundos del interior a los grandes centros urbanos en la década del 40, se agudiza el discurso descalificatorio del otro indeseable:

“El cuerpo fallido, anormal, desubicado, guarango, maleducado, lumpen, desviado, inadaptable, pasó a ser el del ‘descamisado’, ‘cabecita negra’, ‘grasita’, ‘negro’, en el que confluyen las estigmatizaciones de todo el campo discursivo de izquierda a derecha y de las clases altas a las fracciones superiores de la clase obrera, siendo su superficie de emergencia una vez más la clase media” (García Fanlo, 2009: 4).

El 17 de octubre de 1945 fue la visibilización de esos descendientes de los criollos venidos del campo, quienes marchan hacia la ciudad que creció bajo el principio de la colonialidad que aspira al modelo eurocéntrico “civilizado”. La aparición del peronismo que incorpora los “cabecitas negras” a la esfera pública, actualiza la dicotomía civilización y barbarie. Esa aparición “será percibida por las elites y las clases medias ilustradas como una ‘invasión’, sensación que impregnará los registros discursivos...” (Rogna, 2013:157). En el estudio que Heredia (2012) realiza sobre un corpus de ensayos y textos ficcionales -escritos de Mario Amadeo, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges entre otros, inmediatamente después del golpe de estado de 1955- se hace patente ese disgusto a través de tópicos descalificatorios como: resentidos, canallas, rateros, sedimento de la hez colonial, proletariado andrajoso, rebaba de la civilización, mulatos antropomorfos, etc.⁸ *“Definir el pueblo se configuró en una tarea imposible: la monstruosidad de lo sin forma que aparece sin más desde un lugar mítico (el infierno del bajo) provocó un no-saber revulsivo”* (Heredia, 2012: 11).

La condición imperativa para acceder a la ciudadanía en Argentina ha sido el “apagar las huellas del origen”, el “pánico a la diversidad”; principios a partir de los cuales se ejerció la vigilancia cultural sobre el indio, el gallego o el cabecita negra (Segato, 2007:51).

Esta emergencia del sujeto político peronista estuvo vinculada insoslayablemente a la imagen del líder alrededor de una doctrina. Se dio el fenómeno de la delegación y fetichismo político enunciado por Bourdieu (2000), por el cual una persona individual puede actuar como persona moral que sustituye al grupo en una relación de metonimia. El peronismo constituyó un sujeto político

⁸ Estos tópicos son seleccionados del *Epitetario del odio* compilado por Pablo Heredia (2012) en el anexo de su obra *Las multitudes ululantes. Literatura y peronismo. Escritores e intelectuales en el 55*.

colectivo al que se denominó movimiento. Siguiendo con Bourdieu, la constitución del movimiento es contemporánea a la constitución del grupo; el signo hace la cosa significada en un acto de magia social. El mandatario opera como un oráculo que cuando invoca las clases populares, el pueblo, o las masas populares, “es verdaderamente el pueblo en el sentido en que todo lo que dice es la verdad y la vida del pueblo” (Bourdieu, 2000: 165). Según Van Dijk (2005: 14), hay diversos grados de experticia en el conocimiento de la ideología al interior de cada grupo, hay maestros y líderes que explican, inculcan y reproducen esas ideologías.

El peronismo como movimiento se caracteriza por un nacionalismo cultural y económico, un fuerte requerimiento de industrialización y justicia social, bajo la protección de un estado con rasgos de benefactor. Se es peronista no sólo por pertenecer a un partido sino por adscribir a cierta forma de pensar, sentir y querer. Perón es líder de un movimiento que incluye diversos sectores sociales y agrupaciones políticas (Waldman, 2009: 234 – 235). Está organizado en cuatro ramas de militancia: la política, la sindical, la femenina y la juventud. Los cuadros políticos de cada una de esas ramas realizan las acciones de reproducción y difusión de la ideología en el pueblo.

El pueblo es la base y sostén del movimiento, pero ¿de qué se habla cuando se dice pueblo? La definición de pueblo ha sido por demás escurridiza y remite a la discusión sobre lo popular. En este sentido, existen estudios ineludibles como los de Michel de Certeau, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

De Certeau (1994) retoma el entusiasmo por lo popular de los ilustrados franceses del siglo XVIII y XIX, entendido como como un regreso a la pureza de la vida campestre virtuosa incontaminada de las influencias de la modernidad. El pueblo es el buen salvaje o el niño al que hay que resguardar. Tanto García Canclini (1992) como Martín Barbero (1993) hacen el recorrido de esta visión que dio lugar al folklorismo. No obstante, ambos remarcan la contradicción de los ilustrados. Por un lado, el pueblo es el legitimante de la soberanía y por otro, sintetiza todo lo que la razón debe superar: la superstición, la ignorancia y la turbulencia (García Canclini, 1992:194, Martín Barbero, 1993: 15). El pueblo es inculto, excluido de riqueza, de oficio político y educación. En el Siglo XIX, la idea de pueblo se diluyó en clase social por la izquierda y en masa por la derecha. Para el marxismo, la clase pasa a ser un sujeto politizado. El siglo XX da lugar a la emergencia de las masas que son entendidas para la psicología de las muchedumbres como una formación primitiva, infantil, crédula que se unifican por la

fuerza del mito y de un líder. La muchedumbre se ha hecho visible con la sociedad industrial, invade todos los espacios y amenaza al hombre de cultura integral (Martin Barbero, 1993: 35-39).

Tanto Martin Barbero como García Canclini postulan como oportunidad para definir lo popular, a su rol como sujetos que hibridan o mestizan prácticas culturales en los límites de lo urbano y lo rural.

El lugar de los sujetos populares como actores políticos -como ya se expuso antes- entra en escena como el advenimiento y maduración del peronismo. Alabarces (2008) recupera de ese período la noción de lo popular que defendían los intelectuales como Jauretche y Scalabrini Ortiz, a saber, la capacidad de un acceso directo a lo real, que permitían a las clases trabajadoras comprender al peronismo. Lo cual diferencia al pueblo de los intelectuales que sólo denostan al líder y su movimiento (Alabarces, 2008: 265). Sobre la delimitación teórica del intelectual y sobre esa discusión en torno al fenómeno del peronismo se dedican sendos apartados en este trabajo.

Ahora bien, la llamada *doctrina peronista* esgrime que con la aparición del Conductor, las masas sufrientes y dolorosas que no tienen conciencia de su dignidad se transforman en un pueblo con conciencia, personalidad y organización social. Esas características positivas del pueblo le permiten formar la comunidad por excelencia, con capacidad para realizar su destino. El pueblo obedece a tres características según la doctrina peronista compilada por Chono Martínez (2006): Posee una conciencia social, es decir, persigue objetivos propios y sigue voluntariamente la guía de su conductor; tiene una personalidad social, o sea que tiene principios de un ser consustancial que lo distingue de otros y, por último, posee una organización social que le permite organizar sus elementos componentes. De este modo, se diferencia de la masa inorgánica que es un aglutinamiento que carece de todos esos atributos.

Estas conceptualizaciones permiten abordar el sujeto peronista en esta investigación.

III. Los intelectuales en la esfera pública

El corpus de estudio comprende revistas escritas por sectores intelectuales argentinos que eligen ese medio para incidir en la esfera pública.

Asumir la tarea de estudiar los intelectuales en relación con la esfera política, remite primeramente a los clásicos planteos conceptuales de Gramsci respecto de la hegemonía. Esta es una situación de dominación provisoria de una clase sobre las clases subalternas, que se constituye a través del consenso. Ese consenso se obtiene mediante beneficios materiales o simbólicos que la clase dominante cede en un marco de negociación (von Sprecher, 2005: 188-190). Por esto es importante el papel de la sociedad civil como lugar de permanente pugna por nuevas hegemonías.

Este modelo permite una interrelación entre la división marxista ortodoxa de estructura y superestructura, dándole un lugar de relevancia a la cultura. En la cisura entre estas dos dimensiones se articula el rol de los intelectuales:

“Los intelectuales son los ‘empleados’ del grupo dominante a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político; es decir en el consenso ‘espontáneo’ otorgado por las grandes masas de la población a la directriz marcada a la vida social por el grupo básico dominante, consenso que surge ‘históricamente’, del prestigio –y, por lo tanto, de la confianza- originado por el grupo prevalente por su posición...” (Gramsci, 1967: 30-31).

En sus escritos, Gramsci caracteriza a los intelectuales de dos formas, aquellos que se apartan de lo social en su torre de marfil, y aquellos otros que piensan su quehacer en relación a su tiempo y a una causa, esto es como intelectuales orgánicos, y cuyos rasgos identifica como “constructor, organizador y persuasor”. Como enseña Gramsci, el poder debe ser capaz de encuadrar la sociedad dentro de un nuevo proyecto histórico que debe operar en forma hegemónica, y necesariamente entrelazar modos de pensar, medios de comunicación, cultura, lengua, filosofía, economía, cultura popular, Iglesia, etc. (Hall-Mellino, 2011: 59-61). Y en esa tarea están rigurosamente comprometidos los intelectuales.

Igualmente, la cuestión del poder es nodal tanto en la sociología de las prácticas de Bourdieu como en la sociología de la cultura de Williams. Pero cada uno hace su constructo sobre apoyaturas teóricas distintas. En particular, atendiendo al rol de los intelectuales dentro del campo de la cultura, ambos destacan el poder de “hacer ver” o “hacer creer” (Bourdieu, 2000: 148) según el primero, o de comunicar, según el segundo (Williams, 2003: 53-57). No obstante, Williams -como el resto de la tradición de Birmingham y siguiendo el legado gramsciano- pone el acento en desenmascarar las relaciones de cultura y poder.

Por otra parte, el sociólogo francés marca cómo la obra cultural es una manifestación de condiciones objetivas, estructuras que son invisibles y sin embargo están presentes (Bourdieu, 2002: 42). Este sesgo estructuralista, tiene ciertas ventajas que son analizadas por Stuart Hall respecto de lo que él llama el paradigma estructuralista: evita el humanismo ingenuo ya que los individuos tienen ciertas condiciones determinadas para su existencia; el poder como un todo de la abstracción para captar la complejidad de lo real (Hall, 1994: 16-17).

Para la lectura de la cultura en Williams, el énfasis está en la subjetividad de las experiencias que son resignificadas constantemente (Williams, 2008: 39), aunque reconoce estructuras de sentimiento como patrones comunes a un determinado momento histórico. Mantiene además la categoría ideología, aun cuando la resemantiza despojándola de las connotaciones negativas de la interpretación marxista canónica. Por todo esto, su énfasis está puesto en el proceso histórico.

Se puede afirmar también que en los dos planteos se recalca un marcado dinamismo en la constitución de la cultura. En Bourdieu, a través de la permanente lucha por la posesión del capital simbólico –reconocimiento, consagración- y en el culturalista inglés, por los sistemas emergentes siempre en movimiento. Esto trae a colación la cuestión de la dominación. Para el primero, es algo propio de la lógica del campo llegar a establecer las reglas del juego siempre en disputa (Bourdieu, 2002: 37). Para el segundo, la dominación nunca es total sino que hay hegemonía cultural y hay emergentes que plantean alternativas (Williams, 2000).

De aquí se desprende el tema del conflicto. En el campo intelectual bourdiano hay competencia entre los conservadores o sacerdotes (quienes manejan las reglas del campo y poseen la legitimidad) y los creadores o profetas (quienes bregan por transformar la estructura del campo) (Bourdieu, 1999a: 52-53). A su vez, el campo de producción cultural entabla relaciones de dominante y a la

vez de dominado con otros campos como el político. Para el teórico inglés, en cambio, los intelectuales integran formaciones sociales, en cuyo interior se dan tensiones entre los individuos. Por otra parte, también se dan tensiones entre las distintas formaciones cuando alguna de ellas actúa de forma alternativa o como oposición (Williams, 1981: 79). Dichas tensiones están motivadas por el acceso a los medios de producción que tienen las formaciones.

Otro aspecto a considerar es que los dos cuestionan el planteo romántico del autor de la obra artística o intelectual como un mero producto individual. Por un lado, ratifican la individualidad de la producción, pero para Bourdieu, al estar el habitus de clase incorporado a la individualidad, no es más que una manifestación de la realidad social objetiva estructurada (Bourdieu, 2002: 34-35). Para Williams, la individualidad tiene marcas de condiciones materiales de producción.

El materialismo, como principio de constitución de lo cultural, está presente en Williams también al explicar los cambios históricos en las formaciones sociales, al adjudicarlos por ejemplo al paso de la producción artesanal a la mecanizada (Williams, 1981: 67-68). Para Bourdieu, en cambio, las transformaciones en el campo de producción cultural se dan a lo largo de la historia por las instituciones que conceden el reconocimiento y la legitimación: primero la aristocracia, luego la Iglesia, y finalmente instituciones independientes como casas editoras, centros culturales, etc. (Bourdieu, 2002: 10-11).

En síntesis, por un lado, se puede observar una preeminencia de lo simbólico como marco de referencia estructural, en el campo de producción cultural según Bourdieu, y por el otro, en la visión de Williams se avizora la matriz materialista histórica, aunque con un contundente rescate de la subjetividad.

Al posar la mirada sobre el campo de producción cultural en América Latina en el siglo XX, se avizora según Altamirano (2010) el mandato de constituirse en un grupo ético, que haga visible el debate público, que sea la conciencia de su tiempo y el intérprete de la nación o voz de su pueblo: "... la política entendida como objeto de servicio público, deber cívico o como visión redentora del pueblo o de la nación, continuó inscrita en el siglo XX entre las preocupaciones y aun las ocupaciones del intelectual en América Latina" (Altamirano, 2010: 21).

En los finales de los '60 e inicios de los '70, esta opción se radicaliza en los intelectuales de izquierda, quienes identificaron política con revolución. La pregunta que se hacían es cómo integrar al intelectual al proceso revolucionario en un marco

de hegemonía burgués y a la vez, cuál es el papel en un régimen socialista (Diego, 2010: 407).

Los intelectuales del nacionalismo de derecha también mantuvieron una larga trayectoria de participación en la esfera pública argentina desde la producción cultural, a través de semanarios o periódicos que llegaron a tener amplia difusión. Ellos se veían en el deber ético de denunciar el complot contra la nación en sus diversas formas.

De este modo se han presentado perspectivas que permiten ubicar la producción intelectual en su dinámica propia, aunque en contacto con la esfera de la política.

IV.El debate intelectual sobre el peronismo del '55 al '73

IV.I. El líder en el exilio

En el devenir de los 17 años de exilio del líder del movimiento peronista se generaron debates para intentar comprender el peronismo, sea desde la adhesión o desde la oposición. El año '73 es la expresión manifiesta y radicalizada de las diferentes posiciones.

"...a partir de entonces, ninguno de los actores en presencia invocará, para dar validez pública a sus acciones o a sus expectativas, razones que no formaran parte de un repertorio de estereotipos ya establecidos. Lo que se enuncia, sea para definir relaciones de alianza o de oposición, sea para indicar qué tipo de autoridad se considera legítima o cuál es la sociedad deseada, pertenece a un discurso ya codificado, y lo que se propala es, más que nada, repetición y exceso de lo mismo" (Altamirano, 2007: 17).

Estos repertorios de discusiones que informaron los modos de construcción de lo político abarcan posiciones nacionalistas católicas, marxistas, posturas nacional-populares, liberales y cristianas progresistas. Cada una de estas posiciones aspiraba a un proyecto de nación excluyente, tornando la discusión hacia un cariz polémico y vehemente, de diatriba, bajo la lógica del amigo y enemigo. Según este principio, unos tienen la verdad a diferencia de los otros que no la tienen (Terán, 1991:144).

La figura de Perón, el origen y naturaleza del movimiento, la adhesión de las masas a su líder son temas que se constituyeron, entre los intelectuales,

como centrales en la batalla ideológica del '55 en adelante. Esas luchas agonales han sido escenario para la constitución de las figuras intelectuales que poblaron el campo de producción cultural del país. Y además ha sido un espacio en el que el propio peronismo ha sido construido (Neiburg, 1998:15).

“Las interpretaciones del peronismo formuladas por poetas y escritores, por ensayistas liberales o nacionalistas, por teóricos de las nuevas vanguardias políticas y estéticas, por sociólogos e historiadores, exigían propuestas de reorganización de la sociedad, iban acompañados de verdaderos proyectos de nación” (Neiburg, 1988:22).

Sobre el peronismo las ideas que circularon han inspirado adhesiones, desacuerdos y repudios. Según la corriente, se entendió el peronismo como liderazgo revolucionario, experiencia nacional-popular, dictadura bonapartista, populismo autoritario, acción de un genio maligno (Neiburg, 1988:15). Sin duda, se presenta como un enigma a resolver: ¿es el enemigo a liquidar? ¿es el aliado a conquistar? ¿es la ideología a eliminar de las masas inocentes? ¿o la ideología que absorber para acercarse a las masas? (Sarlo, 2001:14).

Por un lado, ya desde los '40 las tradiciones liberales y de la izquierda ortodoxa (Partido socialista y Partido comunista) igualaron peronismo a fascismo. Las corrientes nacionalistas católicas, por su parte, en un principio vieron con esperanza el peronismo, pensando que se constituiría en un gobierno corporativista seguidor de la doctrina social de la iglesia (antiliberal y anticomunista). Esas esperanzas fueron frustradas con las reformas liberales de los '50. Más tarde en los '60, con la radicalización de la resistencia peronista, comenzaron a vislumbrar que era mejor dar lugar a la legalización del peronismo ante la amenaza de que las masas obreras adhirieran al comunismo y la subversión.

En el núcleo de los intelectuales liberales, se dieron discusiones que apuntaban a interpretar al pueblo que, aun frente la ausencia del *genio maligno*, lo continuaban siguiendo. Por ejemplo, Mario Amadeo sostuvo que se había gestado una nueva conciencia social del pueblo. Gino Germani entendió que había sido una integración de sectores emergentes en la economía industrial y a los que se les había dado conciencia de sus derechos. Otros como Sábato, juzgaron que los intelectuales habían contribuido al divorcio pueblo-élite y que por lo tanto había que reeducar a las masas como a los sectores antiperonistas (Sarlo, 2001: 24-32). Martínez Estrada, en esa misma línea, afirma que los

intelectuales no habían reconocido el sedimento social que era parte del pueblo y que el peronismo había hecho tomar conciencia de la desigualdad distributiva (Terán, 1991: 47-48).

Uno de los tópicos descalificatorios más comunes -esgrimidos por los liberales y algunas posiciones de izquierda- es la de caracterizar al movimiento de populista⁹, dado su liderazgo carismático y a la vez anclado en el Estado, el movimientismo, el nacionalismo, la representación social del pueblo como opuesta a las elites y la reservas hacia el parlamentarismo, como así también su conformación policlasista (Follari 2008:13-14).

En medio de este rebullir discursivo, liberales, nacionalistas de derecha, tecnócratas desarrollistas, social-demócratas, coincidieron con el espíritu del golpe del 66 que juzgaba a los partidos y las elecciones como un factor de desorden. Ante este contexto, el peronismo tejió sus operaciones a través de la esfera extra-institucional de los sindicatos, los cuales asumieron la representación gremial y política de los trabajadores (Altamirano, 2007: 107).

En ese marco y con las tendencias latinoamericanas propensas a la incorporación de lecturas marxistas para la praxis política, se dio lugar ante estos sectores conservadores el concepto de guerra antirrevolucionaria o antisubversiva. El enemigo comunista actuaba, según esta interpretación, como un operador múltiple y omnipresente en los partidos, los sindicatos y la universidad (Altamirano, 2000: 101).

Es señero -en el contexto de este ánimo de revuelta- el caso de Córdoba, en el que se produjo la alianza obrero estudiantil con el sindicalismo combativo de izquierda. Esta alianza, entre demandas sectoriales y el rechazo a la dictadura de Onganía, fue la que movilizó el Cordobazo. Revuelta que se

⁹ De esta disputa da cuenta Cerutti Guldberg, quien por un lado recurre a las definiciones de sociólogos locales como Di Tella y Germani, a las lecturas de latinoamericanos como Ianni y Salazar Bondy e incluso remite a la discusión de Lenin con el populismo ruso. De este último rescata la descripción que hace del fenómeno en cuestión a fines del siglo XIX. Lenin entiende el populismo como un sistema de concepciones que idealiza el campesinado y por tanto no acepta la interpretación de la conciencia contemporánea sobre las clases y el conflicto; además de desconocer la intelectualidad y las instituciones políticas con los intereses de una clase (Cerutti Guldberg, 2006: 313). De Salazar Bondy toma la disquisición que hace entre movimientos revolucionarios y movimientos populistas. A éstos, el filósofo peruano les endilga que manipulan para movilizar a las masas pero sin que implique un cambio de estructuras (Cerutti Guldberg, 2006: 307). Por otra parte, Ianni señala que hay un populismo de las masas que ofrece expectativas para una conciencia revolucionaria que no se puede obtener cuando esas masas se transforman en clase, puesto que quedan atrapadas en las redes del populismo (Cerutti Guldberg, 2006: 323).

incorporaría como gesta heroica al imaginario revolucionario. *“El Cordobazo se convirtió en la prueba nacional y autóctona que tornó verosímil la hipótesis de la rebelión popular y la posibilidad de conducir y esclarecer a las masas”* (Ponza, 2010: 209). El sindicalismo peronista combativo cordobés diagnosticaba una crisis del sistema capitalista, lo cual demandaba a la clase trabajadora asumir la lucha antiperonista en pos de una socialización progresiva en términos de liberación nacional. Identifica los intereses de la clase obrera con los de la Nación. Los enemigos que sostienen el imperialismo son la oligarquía, las Fuerzas Armadas y los sindicalistas enquistados en el poder (Brennan-Gordillo, 2008: 149). En este sentido se agudizó la tensión entre el sector que se autodefinía ortodoxo (seguidor del peronismo histórico) y el heterodoxo (partidario de los aires de la Nueva Izquierda). La estructura sindical – consideraban los heterodoxos- había traicionado la resistencia transformándose en negociadores con los gobiernos de turno. La llamada burocracia sindical amenazaba con hegemonizar el espacio público a través de su capacidad de movilización (Nahmías, 2013:24- 25).

“La lucha por desplazar conducciones burocratizadas, desde la propia izquierda peronista, se plantea como exclusiva del plano político en cuanto a los elementos estructurales que la componen. Se plantea, en lo fundamental, sólo desde una concepción cerradamente estratégica. Es una lucha no confesada textualmente todavía, contra ‘el enemigo’. En la crítica política al sindicalismo vandorista, el peronismo revolucionario no puede salirse de los ideologismos sindicalistas que gestionan la expectativa frustrada. El papel aglutinador del momento revolucionario peronista, hará crisis en la problemática central que habla de la articulación orgánica de un bloque” (Casullo, 1978: 116).

La tendencia¹⁰ compartía el reclamo por el regreso de Perón, defendía la toma del poder por un gobierno popular y el socialismo nacional. Mantienen una distancia con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).¹¹

¹⁰ El ala del movimiento peronista que mixtura ideas socialistas para justificar su acción política y que suma la opción armada como forma de lucha.

¹¹ El ERP se origina en los inicios de los 60 cuando un grupo pro-guerrillero comandado por Angel Bengoechea emerge de la publicación troskista *Palabra Obrera*. En 1968 rompen con el troskismo permaneciendo como Partido Revolucionario de los trabajadores. En 1970 se organiza el ala armada como ERP. Por otra parte, las Fuerzas

Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) esgrimían que se debía construir una organización político-militar con fuerte ligazón con el pueblo. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) se autoproclamaban nacionalistas revolucionarios y aspiraban a construir un ejército del pueblo para alcanzar la patria socialista. Para Montoneros la lucha armada es la opción estratégica para tomar el poder e instaurar el socialismo nacional. La vía electoral es una opción táctica (Nahmías, 2013: 69-73).

El autoritarismo en el gobierno debilitado, una juventud políticamente movilizada, un peronismo dividido entre tendencia y burocracia fueron el abono que permitió el avance de las gestiones para el regreso de Perón.

IV.II. De la Primavera camporista al retorno del Líder

Luego de un largo período de impedimento al partido peronista de participar en el juego electoral de la democracia formal, 1973 se constituye en un punto de inflexión en el devenir político de la Argentina del siglo XX. Desde el Cordobazo, la *Revolución Argentina* se fue debilitando ante las manifestaciones públicas de descontento de sindicatos, acciones violentas de las organizaciones armadas revolucionarias, puebladas en Santa Fe, Salta y Río Negro. Frente a estas presiones, el presidente de facto, Gral. Lanusse, en 1971 creó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) que emprende la vía hacia los mecanismos democráticos y la incorporación de Perón y el peronismo a la vida política formal (Anzorena, 1988: 170-172).

El GAN, de máxima, aspiraba a la derrota del peronismo valiéndose de la alianza con el radicalismo. Como mínimo, ante el eventual triunfo del peronismo, apostaba a su fracaso en la gestión de gobierno. Desde la izquierda se alzaron voces en contra de este proceso a través de consignas como: “*Ni votos ni elección, revolución*” o “*Ni votos ni botas, pelotas*”. Por su parte, la derecha conservadora y antiperonista temía que el ejército regresara a sus cuarteles sin cumplir las promesas del golpe del '66. Estos sectores pretendían superar la antinomia peronista-antiperonista sin necesidad de reflatar los partidos políticos (Anzorena, 1988: 180-185).

Armadas para la liberación estaba formado por disidentes del Partido Comunista Argentino que en 1967 fundaron el Partido Comunista Revolucionario (Gillespie, 1982)

No obstante las presiones, se inició la campaña electoral con Cámpora como candidato a presidente. “*Cámpora al gobierno, Perón al poder*” fue el lema que unificó a los diferentes sectores del peronismo. Aunque a este lema le daban diferentes significaciones. Unos bregaban por la restauración de la gestión del Estado, otros por la ruptura del sistema tras un socialismo nacional. Cuando Cámpora asumió el 25 de mayo de 1973, reconoció el papel de la juventud en su triunfo, pero no avaló la continuidad de la violencia. Hasta el retorno de Perón, el 20 de junio del mismo año, se generó un lapso de alta movilización popular, sobretodo juvenil, en la esfera pública (De Riz, 1981:55).

Ese 20 de junio se convocó una movilización de alrededor de 3 millones de personas en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza para el retorno definitivo del líder. En el palco oficial se habían apostado grupos armados de los sindicatos de la UOCRA, SMATA, UOM, entre otros de la burocracia sindical. Cuando la columna de Montoneros y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) intentaron acercarse a ese palco se inició el tiroteo que concluyó con varios muertos, cientos de heridos y detenidos. A raíz de estos hechos violentos, Perón no descendió en ese aeropuerto sino en la VII Brigada Aérea de Morón (Nahmías, 2013: 296-297).

Luego de esos trágicos hechos dimite Cámpora y asume Lastiri hasta la convocatoria a nuevas elecciones en agosto que consagrarían por abrumadora mayoría a la fórmula Perón-Perón.

Desde el 12 de octubre de 1973 en que Perón inicia su tercera presidencia, su proyecto se orientaba a la reconstitución del orden político. Para ello, la lógica política partidaria debía coexistir armoniosamente con la lógica corporativa (disciplinando las relaciones entre obreros y capitalistas) y dando cauce institucional a los conflictos sociales. La calle debía dejar de ser el espacio de manifestación de la juventud para reunirse en locales cerrados (De Riz, 1981: 78 - 80).

Las revistas que se estudian en este trabajo dan cuenta del devenir de estos hechos de 1973 cada una desde su perspectiva.

V. La revista como acceso del intelectual a la esfera pública

Los intelectuales de los años 60-70 se apropiaron del espacio público - ante la crisis de las instituciones formales de la política- bajo la convicción de que tenían el mandato social que los volvía representantes de la humanidad entendida como: público, nación, clase, pueblo, continente o tercer mundo (Gilman, 2003: 59-63). Para intervenir en lo público se valieron de la revista para abordar la coyuntura presente con la intención de modificarla. Según Terán, “la política construyó los rieles, los caminos, o al menos los contornos por las que circularon las ideas” (Terán, 2010: 258). Rastreando aún más atrás en el tiempo, Arturo Roig señala que el pensamiento latinoamericano ha tenido una intencionalidad socialmente orientada y rasgos nacionales específicos. Es saber nacional en tanto que busca un propio perfil cultural y social con apertura continental. La filosofía latinoamericana es un saber de compromiso que lo distingue de una perspectiva meramente epistemológica (Demenchonok, 1990: 52-53).

V.I. El editorialismo programático

El ejercicio periodístico ha sido uno de los medios privilegiados para poner en circulación mensajes de comunicación política. En los orígenes del periodismo, durante los siglos XVII y XVIII, gran parte de los periódicos europeos se dedicaban a debatir filosofía, moral, ciencias y política, constituyéndose en “verdaderos laboratorios de ideas, de los que el iluminismo francés supo sacar buen provecho” (Mendoza, 1989: 161). En América Latina, Arturo Roig, rescata la prensa del último tercio del siglo XIX como una forma discursiva que contribuye a la autonomización cultural de la región en la forma del periodismo de ideas (Beigel, 2003: 106). Este tipo de práctica discursiva, orientada explícitamente a la propagación de formas de entender o cambiar la realidad, se llama periodismo ideológico. Se caracteriza por un tratamiento de la actualidad con fines de intervención política, inclinado al comentario y a la opinión, por lo cual se distingue del periodismo informativo – destinado a contar hechos– y del

interpretativo -acompaña el relato de los hechos contextualizándolos (Fernández del Moral- Esteve Ramírez, 1993: 84-85).

Acerca del periodismo ideológico en Argentina, en el siglo XIX proliferaron los semanarios, pero fue en las primeras décadas del siglo XX que surgieron las revistas como expresión de las más contradictorias tendencias políticas y culturales. Este florecer editorial coincide con el surgimiento y desarrollo de las vanguardias literarias. Los proyectos periodísticos se pronunciaban frente a las disyuntivas de la realidad, logrando algunos la oportunidad de desarrollarse y permanecer por un tiempo. Otros serían efímeros. Sin importar cuál haya sido el destino de esas publicaciones, Beigel las rescata:

*“Las revistas cumplieron un papel determinante en la conformación del campo cultural latinoamericano y formaron parte de lo que nosotros denominamos **editorialismo programático** que materializó nuevas formas de difusión cultural ligadas a alguna aspiración de alguna manera revolucionaria. Las publicaciones y los vínculos intelectuales que promovía este tipo de editorialismo militante actuaban muchas veces como terreno exploratorio y en otras oportunidades, como actividad preparatoria de una acción política concertada o para la creación de un partido político”* (Beigel, 2003: 108).

La revista, en la historia del periodismo, es un híbrido entre la hoja y el periódico y no tiene la trascendencia del libro. En el transcurrir de los avatares políticos de la Argentina, el mercado editorial de las revistas ha tenido más ventajas respecto de los diarios ya que en los períodos más restrictivos para la prensa los editores acomodan la temática a los tiempos. Por tanto, una revista responde siempre al contexto social, político y económico en el que habita (Mendelevich, 1981).

“Por intermedio de las revistas y de sus lectores se pueden obtener datos de las preferencias y repulsas, gustos y disgustos de la época. Reconocer las soluciones escapistas o las inquietudes espirituales y místicas; la necesidad de certidumbre que resaltan en la vuelta a lo conocido o las exigencias de superación y modificación de lo existente. Los defectos y virtudes de las revistas, los hábitos de sus lectores, reflejan aspectos de cada etapa de la historia argentina” (Mendelevich, 1981: 18).

La prensa constituye la principal fuente de esas representaciones sobre el mundo, y en particular las revistas se ubican a mitad de camino entre la actualidad informativa de los diarios y el desarrollo profundo de los libros. Esto permite que se identifiquen como la vía de articulación entre política y cultura, dado que las revistas se convirtieron en “un soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, puesto que supuso la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia” (Gilman, 2003:22). Se constituye en una tensión entre el rol intelectual y la necesidad de abrirse a través del rol periodístico.

“...muchos escritores (...), además de escribir, desarrollan con intensidad otras tareas vinculadas con la política, la vida pública y la cultura en general. Para muchos de ellos, la tarea de escribir no constituye una condición ‘profesional’, sino que más bien forma parte de su profesión política, de combatientes, exiliados o simplemente hombres profundamente interesados en la cosa pública” (Cvitanovik, 1993: 27).

La importancia que tuvieron las revistas en Europa desde el siglo XVII como órganos de expresión de ideas¹² se extendió por América Latina para difundir las banderas de los movimientos emancipatorios. Tal es el caso de *La Gaceta* (1810), de Mariano Moreno en Argentina o *El Araucano* (1830), de Andrés Bello en Chile. Posteriormente, se recoge la tradición francesa de vincular literatura y política, siguiendo el modelo del poeta y ensayista Víctor Hugo. La ley Sáenz Peña (1912) dio lugar a una reconfiguración del panorama político, en el que se incluye el predominio de la Unión Cívica Radical y la propagación del socialismo de Justo a través de *Claridad*. En esas primeras décadas del siglo XX, *Caras y Caretas* se constituyó en una expresión que sintetizaba lo culto y lo popular para realizar análisis político (Ferreira Funes, 2004: 455-456).

Desde 1955 se da un nuevo florecimiento del editorialismo programático por la proliferación de ideas de izquierda en Argentina en el contexto de la resistencia peronista. *Contorno*, fundada a fines de 1953, nucleaba jóvenes

¹² En el Siglo XVII en Francia el *Journal des Savant* bajo la inspiración de Colbert. En el siglo XVIII, *Edinburgh Review* que difundió las ideas de la escuela escocesa del sentido común. En el Siglo XIX en Francia la *Revue de Deux Mondes*. En el Siglo XX la *Nouvelle Revue française*. En España, *La revista de occidente* y *Cruz y Raya*, durante el siglo XX (Ferreira Funes, 2004: 455).

intelectuales de Filosofía y Letras. En sus páginas se tematizan el liberalismo historiográfico y político, el irracionalismo intuitivo, la izquierda tradicional y el peronismo (Cernadas, 2006). Por otra parte, desde el seno del Partido Comunista, surge *Cuadernos de Cultura* (1950) que pretende disputarle al peronismo su hegemonía en la clase obrera. El Partido socialista, por estos años liderado por Ghioldi expresaba sus ideas abiertamente antiperonistas en *Afirmación* y *La vanguardia*¹³. Bajo la tendencia de ligar literatura y política, en 1959 aparece *El grillo de Papel* –de breve duración– y posteriormente el *Escarabajo de Oro* que perviviría hasta 1974 (De Diego, 2010).

En el presente trabajo se incursiona en el periodismo ideológico -como se dijo más arriba– y por lo tanto los textos están marcados por el estilo de opinión, puesto que expresan posturas desde organizaciones, movimientos y partidos políticos con una clara intención de persuadir.

Los géneros de la opinión son la editorial, la columna o comentario, la crítica y el artículo. Se hace foco en este estudio en esos géneros y además en la crónica que pertenece al género informativo.

V.II. Envido: El proyecto de liberación nacional

Envido se inscribe en la tradición nacionalista llamada de izquierda que tiene como antecedentes los ideales liberacionistas latinoamericanos y la tradición nacional popular de FORJA en Argentina.

Luego de la derrota de Batista en Cuba, en 1959, por parte de la guerrilla foquista de Fidel Castro y Ernesto Guevara, la idea de la revolución a lo largo de todo el continente ganó una alta credibilidad. En tanto que los éxitos revolucionarios se producían, crecía en los sectores de izquierda una potente fascinación que descartaba de plano soluciones reformistas a los problemas sociales y políticos de la región. Se vivía una etapa tumultuosa de hombres con voluntad transformadora a la cual los intelectuales no podían escapar. La política y la actividad intelectual debían marchar estrechamente unidas (Terán, 1991). Se fue dando una oleada de convulsiones sociales, por medio de guerrillas armadas, movilizaciones y luchas de estudiantes y trabajadores urbanos, e

¹³ *La Vanguardia* fue fundado en 1894 por Juan. B. Justo, se difundió, pasando por los diversos regímenes hasta que a mediados de los '40 con Ghioldi en la dirección, se constituye en agudo crítico del peronismo. Luego Ghioldi crea *Afirmación* en 1957 para confrontar internamente con la línea oficial del Partido Socialista.

incluso en algunos lugares se sumaron los campesinos sin tierra, en especial en aquellos países con mayoría aborigen. La nota dominante para los revolucionarios fue el marxismo, pero con un tinte latinoamericanizado. Según Zanatta (2012), se manifiesta una esencia del universo ideal latinoamericano con tendencia al monopolio del poder y a homogeneizar el pueblo, con una manifiesta hostilidad a la democracia liberal –considerada formal– frente a la democracia sustancial que es fruto de la revolución. No obstante, la asunción en 1970, de Salvador Allende en Chile por vías formales, suscitó esperanzas.

En ese marco en Argentina a finales de los '60 se fue profundizando activamente la corriente nacional-popular, en la cual convergían un revisionismo histórico antimilitarista, las lecturas de FORJA, la interpretación de la Izquierda Nacional, la formación del marxismo no ortodoxo y los afluentes nacionalistas populares del peronismo (Crespo, 2003: 26-27). Se formó así un espacio de fuerzas sociales diversas, que confluyen en pensar la lucha contra la dependencia, el pueblo-nación como sujeto, el imperialismo y la oligarquía como enemigos, valiéndose de la conciencia nacional como estrategia.

Al mismo tiempo, en el juego político, un nuevo actor en la escena pública: el partido armado. Montoneros se autoconstituye como brazo armado que se desarrollará de forma hostil en la dicotomía peronismo-anti peronismo.

“Pero lo que va a distinguir a los montoneros no será la novedad de sus ideas –que por lo general eran recibidas- sino la consecuencia con que llevarán adelante el propósito de introducirse en el juego político de Perón e insertarse en las disputas de poder que se libraban dentro del peronismo” (Altamirano, 2007:124).

Las ideas de la liberación nacional marcan a Arturo Armada, miembro del Movimiento Humanista Renovador. Él decide fundar *Envido. Revista de política y ciencias sociales*. Aportó las ideas cristianas y la crítica al marxismo vanguardista y el determinismo económico. Estos estudiantes de filosofía de la UBA, desde 1962 se habían acercado al peronismo por las lecturas de Jauretche, Scalabrini Ortiz, José María Rosa y Hernández Arregui. Aunque también leían a los Irazusta y a Ibarra (intelectuales nacionalistas de derecha). En la revista confluyeron también: las influencias del grupo de estudio de la cátedra de Pensamiento Argentino, del que participaba José Pablo Feinmann; también del Centro Argentino de Economía Humana, formado por

sacerdotes y exsacerdotes, al que pertenecía Héctor Abrales y por último, de las cátedras nacionales de la carrera de sociología, de la cual provenía Horacio González (Pozzoni, 2012; Armada, 2008). De estas múltiples adscripciones y su opción política da cuenta Feinmann:

“... quienes hicimos Envido teníamos una concepción de la política que la unía con las masas. O se hacía política de masas o lo que se hacía no era política. Yo defendía esta posición desde la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel, ese gran texto de Marx, Horacio González desde Gramsci y los otros desde el cristianismo. Con, por supuesto, abundantes citas de Perón y Evita, ya que se trataba de ser peronistas...” (Feinmann, 2000).

Salió a la calle desde 1970 hasta 1973 durante los cuales salieron a la luz 10 números. Tenía formato libro, siguiendo el modelo de las revistas intelectuales francesas. El primer número nació bajo el auspicio de Miguel Hurst, dueño de una librería de las inmediaciones de la UBA. El primer Consejo de Redacción estaba integrado por Armada, Domingo Bresci, José Pablo Feinmann, Fernández López, Carlos Gil, Santiago González y Bruno Roura y un grupo encargado de conseguir el dinero para financiar la publicación, el cual se ocupaba también de la distribución del material en distintos centros universitarios del país (formado por Hurst, Bresci, Susana Sciannameo y Eduardo Clausen). La primera tirada fue de 3000 números. Las agrupaciones estudiantiles la vendían en Córdoba, Santa Fe y la Plata (Armada, 2008).

Feinmann y González intentaban una teoría liberacionista tratando de purificarla del marxismo eurocéntrico. Más tarde se incorporó Jorge Bernetti, quien firmaba bajo el seudónimo de Claudio Ramírez y se encargaba de los análisis de coyuntura. Él era dirigente del gremio de los periodistas, integrante de la Juventud Trabajadora Peronista y dirigió la campaña presidencial de Cámpora. En el último año se incorporó el economista Horacio Fazio (Brachetta, 2010).

Ya en el número 10 hubo una fractura interna entre los que deseaban vincularse a Montoneros y aquellos que preferían mantener su lugar de peronistas independientes de la organización armada. Entre estos últimos se encontraban José Pablo Feinmann y Horacio González quienes no participaron de ese número. El asesinato de Rucci fue la piedra de toque que llevó a esta escisión.

Así, esta fracción se integró a la JP Lealtad que incluyó a los jóvenes de la izquierda peronista que disidieron con la Tendencia Revolucionaria. De todas formas, “ese número 10 no agradó a Montoneros pues no aportaba a su proyecto de disputarle el poder a Perón. Lo consideraron muy movimientista” (Armada, 2008). El director de la revista alude a las críticas que recibía de las revistas nacionalistas de derecha *El Caudillo* y *Cabildo*, quienes acusaban a *Envido* de marxistas, siendo que ésta se dedicó a luchar teóricamente con las interpretaciones marxistas del peronismo.

La revista -como ya se dijo- tiene formato libro, con una tapa sin ilustraciones y que exhibe un breve sumario del contenido sobre un fondo de color que cambia con cada número. Las secciones que contiene son: *Situación* (funciona como una editorial) seguido por artículos de profundidad firmadas por los jóvenes autores del equipo editorial; *Crónica...* (resumen de los hechos de coyuntura a cargo siempre de Jorge Bernetti bajo el seudónimo de Claudio Ramírez); *Comentarios* (de libros de aparición reciente congruentes con la línea editorial o de algún hecho reciente); *Documentos* (publicación de manifiestos o proclamas de referentes y grupos militantes peronistas combativos). Esta estructura interna se rompe en el último número, en la cual sólo hay una serie de artículos no firmados. Esos artículos tienen un lenguaje mucho más cargado de intencionalidad política que en los números anteriores en los cuales se rozaba el estilo académico.

Esa es la referencia a los elementos para-textuales de esta revista que afirman su carácter de intelectual y a la vez militante.

V.III. Cabildo: La lógica nacionalista autoritaria

La Revista *Cabildo* hunde sus raíces en la tradición del campo intelectual nacionalista de derecha. Esa tradición toma como punto de partida la crisis ideológica manifestada en el quiebre del orden institucional democrático argentino de 1930, e incluso en el europeo marcado por el stalinismo y el fascismo. Un nuevo signo aparece. La firma del tratado Roca-Runciman hizo patente el imperialismo como rival y raíz de la postergación nacional. Propio de este período es el estrechamiento de los valores hispánicos con los valores católicos. Estos, tuvieron una gran manifestación pública en el Congreso Eucarístico de 1934 (Saborido, 2011: 37). Esta impronta católica incidió en la circulación de ideas antisemitas. Pero estas expresiones adversas a la

colectividad hebrea no tenían los fundamentos del nazismo. Se remitían a exponer supuestas conspiraciones judías como instrumento para la invasión de ideas extranjerizantes, tales como el comunismo o el liberalismo. También se la identificaba con naciones como Estados Unidos o Inglaterra. Incluso se lo utilizaba como rechazo al extranjero que disputa puestos de trabajo al criollo. Desde el catolicismo se acicateaban estas ideas por considerar al judaísmo como deicida.

La principal forma de publicitar las ideas nacionalistas se dio a través del periodismo. Julio y Rodolfo Irazusta habían creado en 1927 el quincenario (más tarde semanario) *Nueva República*. Desde sus páginas se había repudiado al plebeyismo y demagogia de Irigoyen. Sin embargo, después de haber apoyado el golpe septembrino, los fundadores de *Nueva República* terminaron desengañados del uriburismo. En 1928 había nacido la revista *Criterio* asentada sobre la idea de una nación católica. Por ella pasaron conspicuos representantes del nacionalismo como Marcelo Sánchez Sorondo, Julio Meinvielle y César Pico. Posteriormente, Ernesto Palacio fundaría en 1940 *Nuevo orden*, donde se exponían los principios del revisionismo histórico (Berazza, 2005: 27-32).

El revisionismo se constituye en la dimensión cultural del nacionalismo. Y más que una escuela historiográfica es “un nuevo uso político de la historia nacional como reacción a otra anterior” (Chiaramonte, 2013: 260). Esta corriente se propuso legitimar una nueva lectura del pasado que pusiera en cuestión el panteón de héroes de la historiografía liberal, instalando nuevos referentes: Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Felipe Varela, Juan Bautista Bustos, Chacho Peñaloza y José Artigas.

La conformación de los miembros del revisionismo incluía a individuos de trayectorias diversas ya que algunos eran intelectuales del campo de las letras, otros militares y otros provenían del campo de la política (Cattaruzza, 2009: 611). Esto da cuenta de la multiformidad en los mismos orígenes de la corriente, característica que perduraría por varias décadas.

Esta comunidad letrada nacionalista de derecha en sus inicios ha vislumbrado críticamente el disfraz de la democracia liberal que encubría a la república oligárquica, también combatieron el positivismo y el materialismo que apuntalaban la república-granero del mundo y ellos fueron quienes introdujeron la denuncia antiimperialista. Respecto a la faceta cultural, el revisionismo siguió

considerando que la historia la hacen los individuos, aunque hubiera cambiado los héroes por otros (Grüner, 2012: 9-11).

Este panorama inicial se encontró con nuevos desafíos políticos desde el golpe de estado de 1943 y la aparición en la escena política de Juan Domingo Perón.

Los nacionalistas vieron con beneplácito el golpe de Estado de 1943 y fue una oportunidad para que algunos de sus intelectuales incursionaran en puestos de gestión. Así fueron nombrados, entre otros, Gustavo Martínez Zuviría en el Ministerio de Educación, Tomás Casares en la Universidad de Buenos Aires, Jordán Bruno Genta en la Universidad del Litoral, José Ignacio Olmedo en el Consejo Nacional de Educación y Mario Amadeo como asesor de Relaciones Exteriores. Otro motivo para la esperanza de una restauración nacionalista era que los militares en el poder tenían la intención de acercarse a la Iglesia Católica para neutralizar la oposición (Berazza, 2005: 33).

El golpe de 1943 permite que el antiliberalismo católico militante tuviera un lugar en el estado de mayor influencia. Frente al desorden liberal y las propuestas socialistas y comunistas, el ideal era construir el Reino de Dios construyendo una nueva Argentina que rechace el ateísmo, el imperialismo del dinero y el consumismo (Mallimacci, 2011: 43).

No obstante, las esperanzas del grupo comenzaron a decaer cuando notaron que la logia secreta de los oficiales del ejército, el GOU, era quien movía los hilos del poder vetando designaciones. Los nacionalistas no eran más que meros auxiliares. La piedra de toque en su relación con el gobierno de facto fue la cuestión de la neutralidad frente a la Segunda Guerra Mundial. Las presiones de Estados Unidos determinaron que el Presidente Ramírez rompiera relaciones con el Eje además de disolver los partidos y agrupaciones nacionalistas. Ante esta medida, los nacionalistas que estaban en el poder presentaron la renuncia a sus cargos (Berazza, 2005: 43-44). En este clima de conflicto político, es que asume el general Farrell como presidente y aparece la figura de Juan Domingo Perón como director del Departamento Nacional del Trabajo.

El acrecentamiento de la adhesión a Perón suscitó distintas lecturas en el mismo seno del nacionalismo ya que algunos lo consideraban como la forma posible del nacionalismo en la Argentina, mientras que otros manifestaban su encono personal a Perón, pero entendían al pueblo peronista, y finalmente, quienes creían que la agrupación política Alianza Nacionalista podría tener un

lugar en un eventual Frente Peronista. En las elecciones de 1946, los nacionalistas se vieron despojados de sus banderas ya que las levantaba Perón. Una vez en el poder, muchos nacionalistas se incorporaron al nuevo régimen y otros se mantuvieron fuera con planteos idealistas. Este sector crítico veía al gobierno de Perón como un continuismo de la política del régimen liberal. Esta opción refractaria se disolvió como opción política partidaria (Berazza, 2005: 57-62).

Como en otros momentos de la historia, los nacionalistas participaron de la cosa pública a través del apoyo crítico o de la denuncia en medios periodísticos como *Balcón* (continuación de *Nuestro Tiempo*) de Julio Meinvielle, fundado en 1946. En el inicio del nuevo gobierno, miró con esperanza el momento de concordia de los argentinos. Pero luego, ante la ratificación del Acta de Chapultepec, Meinvielle llegó a ver al peronismo como en la antípoda de la Revolución nacional.

El mismo Meinvielle tendrá una nueva tribuna en *Presencia*, a partir de 1948.

“En el campo de la política nacional, Meinvielle se proponía una tarea cuasi imposible en aquellos momentos: analizar el fenómeno peronista por fuera de la dicotomía creada en 1945 peronismo-antiperonismo. En tal sentido, Meinvielle reconocía los aciertos de Perón al no prestarse al juego del capitalismo internacional (...); la preocupación del gobierno por aumentar el nivel de vida de la masa asalariada del país y la adecuación del proyecto de Perón a la tradición del Occidente cristiano” (Berazza, 2005: 65-66).

Pero aun reconociendo esos aciertos, en 1949 publicó una editorial en la que afirmaba que el énfasis puesto por Perón en reivindicar a los obreros conduciría al comunismo clasista. Esta crítica, sumada a la detracción de la megalomanía, demagogia y autoritarismo del líder peronista, fueron orientando al nacionalismo al lugar de la franca oposición. El conflicto con la Iglesia en 1954, selló finalmente la distancia ante el Régimen, para comenzar entonces a participar en las conspiraciones que condujeron al golpe de estado de 1955.

Según Ighina (2004), en realidad, eran los principios de un orden social jerárquico los que impedían aceptar el fenómeno de masas peronista, el cual realza la participación de los sectores populares en la construcción y legitimación de un orden deseado. “Lo popular no forma parte de las formulaciones

nacionalistas, sino sólo como un sucedáneo de la «tradición» católica europea, en condiciones muy particulares y controladas” (Ighina, 2004: 69).

En los años de la proscripción del peronismo, los nacionalistas tuvieron una activa participación en el periodismo, con una gran cantidad de lectores. Marcelo Sánchez Sorondo creó en 1956 *Azul y Blanco*, que llegó a tener una tirada de 150.000 ejemplares. Galván (2013) describe la tradición ideológica de la publicación como de derecha, anticomunista, autoritaria, corporativista y está atravesada por ideas del revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo, y el antiimperialismo.

La retórica nacionalista, la crítica a la política de censura y represión de la Libertadora, convirtió en lectura recomendada para los sectores peronistas. En 1958, Ricardo Curutchet asume como secretario de redacción. En 1960, tras un frustrado intento de fundar un partido político, *Azul y Blanco* sufre un quiebre interno que lleva a que se transforme en *Segunda República*. Por las fuertes críticas al presidente Guido como así también a los militares, el semanario fue clausurado. Sus responsables editoriales, Sánchez Sorondo y Curutchet, fueron encarcelados en 1963 (Berazza, 2005: 134).

En 1966, con la dirección de Curutchet, la edición de Díaz Vieyra y la colaboración del joven Juan Abal Medina como secretario de redacción, vuelve a editarse *Azul y Blanco*. Al principio del gobierno de Onganía, *Azul y Blanco* vio con buenos ojos la cruzada anticomunista y la proclamación de una nación católica, pero luego notaron que la gestión de Krieger Vasena fomentaba medidas modernizadoras antinacionales. Durante el *onganiato*, el semanario sufre dos clausuras más, una en 1967 y la definitiva en 1969.

Para este entonces, el semanario había logrado captar la atención de jóvenes intelectuales, hijos de nacionalistas. Además, se mantuvo cercano al público peronista a lo largo de los años por sus denuncias contra los fusilamientos de José León Suárez, así como contra las inhabilitaciones y despidos a profesores peronistas en la universidad y al encarcelamiento de líderes sindicales. También se destacó por el apoyo a las movilizaciones obreras contra las medidas liberales de Frondizi y los llamamientos para levantar la proscripción peronista (Galván, 2013:41).

Ricardo Curutchet representaba el sector más refractario a relacionarse con el peronismo y decide separarse del grupo de Sánchez Sorondo para iniciar su propio proyecto editorial, *Tiempo Político*, en 1970. En sus páginas

escribieron Leonardo Castellani y Julio Meinvielle. El lema era “Por la Nación, contra el caos” y su intención era publicar las ideas del verdadero nacionalismo del que estaba excluida cualquier infiltración marxista. La publicación desapareció, pero dejó el lugar a *Vísperas* - también de breve carrera - que pretendía evitar que el peronismo los fagocite (Berazza, 2005: 287-289).

Ya en 1973, ocho días antes de la asunción de Héctor Cámpora como presidente, inicia Curutchet la revista *Cabildo. Por la Nación contra el caos*. Como en otros momentos, ponían su esperanza en un gobierno militar que restableciera el orden y pusiera en práctica sus propuestas. Saborido (2011) resume las ideas de la revista en un teísmo político que tiene como modelo el orden medieval, el desprecio por la razón moderna y la crítica al liberalismo y la democracia.

La revista aparecía mensualmente, se vendía en los kioscos y tenía un formato de revista de actualidad y contaba con 36 páginas. La tapa contaba con una gran imagen (caricatura o fotografía) en blanco y negro con márgenes rojos. Se producía en Buenos Aires y se distribuía en Jujuy, Salta, Santa Fe, La Rioja, Bariloche y Cuyo. El consejo de redacción, en el período estudiado, estaba conformado por Luis María Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano y Víctor Tomás Beitia. Además recibían colaboraciones de Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Julio Meinvielle, Juan Carlos Goyeneche, Ignacio Anzóategui, Jorge Mastroiani, Carlos Pezzano Rava, Julio Alberto Barberis y Gabriel Ruiz de los Llanos, entre otros.

La estructura interna de la revista estaba conformada por una editorial, la crónica nacional (reflexiones y consideraciones sobre la situación); sección *Cabildeos* (críticas sobre cuestiones coyunturales de la política nacional); sección *Crítica nacionalista* (pensadores de esa línea exponen su análisis); sección *Retrospectivas* (notas publicadas en décadas anteriores en periódicos o revistas nacionalistas); *Reportajes* (entrevistas a referentes nacionalistas); *Universitarias* (Análisis de la política en la Universidad de Buenos Aires); *Económicas*; *Política internacional*; *Culturales* (reseñas de libros y películas) y *Aniversarios* (fechas memorables).

Por su prédica antidemocrática *Cabildo* fue clausurada durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Reaparecería más tarde en 1976, en la atmósfera política de la dictadura, más apta para su prédica.

VI. Análisis de los datos de *Envido*.
Revista de política y ciencias sociales.

VI .I. La auto-presentación positiva del sujeto peronista *leal y combativo en Envido*

A lo largo de sus páginas, *Envido* realiza operaciones de nominación, caracterización y atribución de acciones del sujeto peronista. Ese sujeto se configura discursivamente como un colectivo con una identidad y en una operación de polarización respecto de otras identidades ideológicas de la coyuntura de los '60 - '70 (Van Dijk, 2005a).

El enunciador discursivo de *Envido* denomina al colectivo ideológico que lo contiene, como movimiento *nacional, peronista, popular, político, histórico y de liberación*. Con estas nominaciones se entronca en la tradición de la liberación nacional vinculado a las históricas luchas del pueblo desde la óptica de la corriente historiográfica nacional y popular. El resto de las nominaciones para referirse a este colectivo aluden a un cuerpo de creencias compartidas nominadas como *peronismo, justicialismo y causa*.

La entidad colectiva tiene diferentes niveles de integración. Está encabezado por Perón, quien es identificado también como: *Nuestro Jefe, Comandante estratégico, Comandante superior, Líder, nuestro General, Conductor*. Se constituye metonímicamente con el pueblo “porque el líder es líder por el pueblo, y así como el pueblo se encuentra y toma conciencia de sí como fuerza y como proyecto en su identificación con el líder, este nada significa ni representa sino en relación con el pueblo”.¹⁴ En este sentido, se realiza el acto de magia social - enunciada por Bourdieu (2000) – que funde al líder con el pueblo y por la cual esa persona individual puede actuar como persona moral que sustituye al grupo.

Ese pueblo es nombrado de diversas formas. Algunas que refieren al carácter masivo, tales como *masas populares, masas obreras, la mayoría, Cien mil argentinos*. Otras nominaciones aluden a la identidad de clase: *Clase obrera, Clase trabajadora, Clase popular, Los trabajadores*. Otras son alusiones semánticas de protagonismo: *Otro ejército, Voluntad Nacional, Gobierno popular, Soldados de Perón*¹⁵. Y por último, se utilizan nominaciones que señalan la pertenencia al movimiento o el carácter de subalterno: *Nuestro pueblo, las bases u oprimidos*.

¹⁴ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

¹⁵ Esta nominación se le adscribe al pueblo que marcha para ver a Perón con motivo de regreso en 1972. Nota N° 6. Ver Anexo I. I

En el movimiento, se destacan diversos actores que militan organizadamente dentro de la estructura: *Juventud peronista, Juventud universitaria peronista, Rama política, Rama sindical, Partido, Integrantes de las 62, organizaciones de base*. Para destacar genéricamente estos sectores activos se los nombra como *militantes, sectores dinámicos del peronismo, Nuestras filas, Fuerzas partidarias, Fuerzas de liberación, Fuerzas peronistas, Fuerzas sindicales, Fuerzas históricas argentinas, sectores combativos y leales*. Incluidos entre los grupos militantes, hay aisladas menciones a las organizaciones armadas bajo las siguientes formas: *formaciones especiales, Comandos militares, Montoneros, compañeros combatientes*.¹⁶ También se honra a quienes han coronado su vida con el martirio bajo la nominación de *compañeros caídos, nuestros hermanos caídos*.

En la trama del discurso político las nominaciones anclan o amplían su carga semántica en el proceso de adjetivación. Por eso en la auto-presentación del sujeto peronista es importante atender a las características identitarias que se auto-atribuyen y que lo constituyen en un nosotros definido (Van Dijk, 2005a).

Las nominaciones de Perón citadas anteriormente indican su condición de referente simbólico o de guía que es la condición de posibilidad del movimiento. Esta condición es refrendada cuando se indica que es “consagrado alegre y abrumadoramente por la mayoría del pueblo argentino”¹⁷ o cuando se lo señala como un signo de unidad popular: “Porque el conductor es también líder, en el sentido de elemento aglutinante, de símbolo de unidad y solidaridad, de realización segura de las aspiraciones populares. Los peronistas se encuentran y se reconocen en la figura de Perón: Perón los representa y los reúne.”¹⁸ Como característica identitaria se remite a la legitimación que le otorga la adhesión de las mayorías a su figura, la cual es además ensalzada como la “más grande de Sudamérica” y además legitimada por su antigüedad. Es el “viejo general”. El grado de exaltación de su persona llega hasta justificar posibles errores de su parte en nombre de ser el mejor intérprete sobre lo que le conviene al pueblo: “Cuando se equivoca, nos equivocamos todos con Perón y si es el conductor del movimiento ello se debe a su capacidad de equivocarse lo menos posible, para

¹⁶ A lo largo de todo el corpus la nominación *formaciones especiales* es mencionada dos veces, en tanto que *Comandos militares, Montoneros* y *compañeros combatientes* solo son mencionadas una vez cada una.

¹⁷ Nota N° 8. Ver Anexo I. I

¹⁸ Nota N° 12. Ver Anexo I.

interpretar las prioridades de la realidad”.¹⁹ Nuevamente se remarca el fetichismo político de Bourdieu (2000), ya que el mandatario, opera como un oráculo que cuando invoca el pueblo habla verdaderamente como el pueblo.

Por otra parte, al movimiento se le confiere como sujeto colectivo ciertas características identitarias. Unas se refieren a las características -que en la doctrina clásica del peronismo- posee el pueblo como superación de la masa (falta de conciencia y heteróclita). Eso se representa en expresiones como “la más alta expresión de conciencia del pueblo”²⁰ o “no es una masa amorfa y pasiva, simple producto de un proceso explicable por determinaciones históricas, sino un organismo activo donde opera una dirección estratégica”.²¹ En esta última, también se trasunta una crítica al determinismo marxista como forma de autodefinirse por oposición a la izquierda tradicional. Además, nuevamente aparece la ligazón con el líder. En estas representaciones entonces se adscribe al movimiento peronista, ser la concreción de la conciencia de sí del pueblo.

Otra operación de sentido, es la que le asigna la cualidad de ser una unidad cohesionada: “Es un conjunto de fuerzas conformadas en los últimos treinta años, amalgamadas por lazos de cohesión política elaborados por Perón y simbolizados en su misma persona”²². Se subraya que la unidad del movimiento es construida históricamente desde la gesta fundacional del peronismo, hasta llegar a convertirse en “la más compleja formación política de toda la historia popular”.²³ Además aquí el líder es representado como quien opera los vínculos hacia el interior del movimiento: “es una realidad caracterizada por un hecho innegable: la presencia operante y poderosa de Perón, en quien se expresa la eficacia política de la existencia decisiva del movimiento en la escena nacional”.²⁴ En ésta última hay también una impronta más que se le atribuye a Perón, la de ser el garante de la eficacia política del movimiento en la esfera pública del país.

Pero esta posibilidad política no se sostiene sólo en el carismático liderazgo de Perón. Una tercera línea de adscripción de cualidades tiene que ver con el movimiento como colectivo activo, vale decir “asentado sobre la clase

¹⁹ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²⁰ Nota N° 3. Ver Anexo I. I

²¹ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²² Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²³ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²⁴ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

obrero en lucha”,²⁵ dotado de “capacidad de combate”,²⁶ lo cual lo constituye en el “montaje del reaseguro político que permita alcanzar la totalidad del poder”.²⁷ Esta tercera línea interpretativa incorpora a las nociones del peronismo clásico el imperativo de la lucha por la toma del poder inspirada en el espíritu de los ´60.

La base que sustenta al movimiento es el pueblo, “cuyo sector más importante es la clase trabajadora”²⁸. Se refrenda la cualidad del pueblo como sujeto político activo que se encontraba en las nominaciones identitarias en menciones como “fuerza organizada y combatiente”²⁹, o aludiendo a “su capacidad movilizadora”³⁰. Se subraya este sentido mediante la metáfora de Scalabrini Ortiz -aunque no se lo cita- “subsuelo de la patria sublevado”³¹. Otras atribuciones de sentido remarcan ese espíritu de lucha en clave insurreccional; de esta manera el pueblo es “sujeto revolucionario”³² con “vocación antimperialista”³³. Ese tono rebelde es agregado a las caracterizaciones que la doctrina peronista hacía con anterioridad. Esto se remarca con motivo del acto de asunción de Cámpora, en el cual está presente el pueblo como “la conciencia operativa de las masas accionando, no espectador colectivo clásico en el peronismo”³⁴.

Hay una construcción discursiva de pueblo en oposición al gobierno militar que representa al actor político que proscribió el peronismo. Ante esa afrenta lo reta como “pueblo organizado”³⁵, “empapado y sin armas”³⁶, haciendo gala de su “unidad monolítica en contra de la dictadura militar”³⁷. Esa unidad y organización que enfrenta la represión militar se constituye en “tremendo testimonio de lealtad que todo un pueblo le ratificaba después de 17 años de lucha”³⁸. Nuevamente se halla el dato de la relación Pueblo-Líder, recalcando

²⁵ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²⁶ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²⁷ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

²⁸ Nota N° 10. Ver anexo I.I

²⁹ Nota N° 8. Ver anexo I.I

³⁰ Nota N° 6. Ver Anexo I.I

³¹ Nota N° 6. Ver Anexo I.I

³² Nota N° 9. Ver Anexo I.I

³³ Nota N° 9. Ver Anexo I.I

³⁴ Nota N° 14. Ver Anexo I. I

³⁵ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

³⁶ Alude al pueblo que marcha a ver a Perón el 17 de noviembre de 1972. “La marcha sobre Ezeiza” Nota N° 6. Ver Anexo I.I

³⁷ Nota N° 4. Ver Anexo I.I

³⁸ Nota N° 10. Ver anexo I.I

esta vez la dimensión histórica de una lucha de las casi dos décadas que duró la exclusión del Justicialismo de la disputa partidaria.

Dentro del movimiento se mencionan – como se señaló antes – diversas ramas o fuerzas, pero a la hora de caracterizar, se pone especial énfasis en la juventud, el principal actor de 1973: “el peronismo joven, dentro del peronismo leal y revolucionario, tenía en Cámpora un puente con toda la experiencia histórica del Movimiento que lo convertía en un mediador positivo respecto del líder”³⁹. La juventud es la “porción del frente de masas”⁴⁰ que se liga a la historia de lucha del movimiento, y que se ha transformado en ese contexto en “el poder movilizador, organizativo-regional y aglutinador”⁴¹. De esa manera, se exalta a la juventud peronista en un lugar de preponderancia: “el principal instrumento de movilización de masas en el peronismo era y es la estructura regional de la Juventud”⁴².

Por otra parte, los jóvenes que arriesgan la vida a través de la lucha armada reciben un tratamiento discursivo en particular, por un lado, ratificando la “supremacía movilizadora de la juventud Peronista y las formaciones especiales”⁴³, por otra, otorgándoles el sentido de mártires a los “caídos bajo las balas de la marinería en la prisión de Trelew”⁴⁴. A los combatientes que permanecen en actividad se les atribuye ser “el reaseguro de esta alianza de lucha”⁴⁵ y una vez obtenido el triunfo electoral, toda la militancia debe ser “responsable del futuro gobierno y éste debe ser revolucionario”⁴⁶.

Se le reconoce a la juventud peronista la vinculación de lucha y resistencia del peronismo clásico, pero a su vez toman distancia de la burocracia. No obstante, no le permiten a la misma que se arrogue ser la única detentora del título de “ortodoxia”. Por ello diferencian entre “ortodoxia pasiva” que corresponde a la burocracia y “ortodoxia activa” a las fuerzas de liberación que actualizan las luchas del movimiento. Esas luchas deben ser siempre dentro de la estructura orgánica del mismo: “Que los cuadros conduzcan y que la base

³⁹ Nota N° 14. Ver Anexo I. I

⁴⁰ Nota N° 10. Ver Anexo I. I

⁴¹ Nota N°9. Ver Anexo I. I

⁴² Nota N° 14. Ver Anexo I. I

⁴³ Esta mención a las formaciones especiales se hace en el último número de la revista que está bajo el control de Montoneros en “Peronismo y Frente de liberación” Nota N° 12. Ver Anexo I. I

⁴⁴ Nota N° 5. Ver anexo I. I

⁴⁵ Nota N°9. Ver Anexo I. I

⁴⁶ Nota N°7. Ver Anexo I. I

deba ser persuadida para poder actuar conscientemente, significa, sin dudas, lo siguiente: el conducido, en cualquiera de sus niveles (cuadros o de base) no puede ser pasivo⁴⁷.

Una huella discursiva a destacar en la construcción de la identidad del nosotros peronistas es la retórica bélica o marcial. Se insiste en un pueblo que se designa como “el otro ejército sin armas”, los “soldados de Perón”, o “fuerza organizada y combatiente”. Al hacer referencia a la dimensión organizativa, se análoga a la jerarquía militar, en la que hay un Comandante que conduce y sus fuerzas integradas por cuadros y bases.

Se puede afirmar, a modo de resumen, acerca de la auto-presentación positiva del nosotros peronista:

- El sujeto peronista es un colectivo que se denomina movimiento nacional, popular, peronista, histórico y de liberación y que se caracteriza por ser la conciencia de sí del pueblo y una unidad cohesionada con Perón a la cabeza. Es un colectivo activo con capacidad de combate.
- Perón-Conductor, Comandante, Jefe o Nuestro General- es el signo de unidad del movimiento que con su presencia operante y poderosa es el representante del pueblo al cual guía como intérprete legítimo.
- El pueblo recibe nominaciones en cuatro sentidos. Unas en el sentido de ser una multitud; otras por su pertenencia a la clase trabajadora; otras como fuerza que es protagonista de la liberación. Un último sentido es el que le adjudica un estado de vulnerabilidad ya que está en la base y está oprimido.
- Las organizaciones militantes del partido son identificadas como fuerzas partidarias, históricas y argentinas de liberación. Y se mencionan diferentes sectores internos como la rama política, la rama sindical, las organizaciones de base, las formaciones especiales y la juventud. Se le atribuye a la juventud ser una porción del frente de masas y el supremo instrumento de movilización. Por último, se la caracteriza como la ortodoxia activa.

⁴⁷ Nota N° 13. Ver Anexo I. I

VI.II. La auto-presentación del intelectual peronista en la vanguardia revolucionaria.

Tal como está referido en el apartado anterior, los cuadros tienen la misión de persuadir a las bases del movimiento según los lineamientos del conductor. Aparece, de este modo, la figura del intelectual militante.

El enunciador construye una auto-presentación de intelectual que se toma el trabajo de pensar la relación con el poder. En un primer momento, para desbancar del poder al gobierno militar. Para ello se plantea las elecciones como una táctica con el objetivo de lograr la estrategia final de la toma del poder: “Esta situación inédita reemplaza de algún modo las expectativas de todos los militantes que a lo largo de estos años pensamos el acceso al poder sin la posible mediación gubernamental como campo de batalla entre el Régimen y el movimiento”⁴⁸.

Su tarea intelectual incluye una mirada historiográfica: “partimos del presente para interpretar el pasado⁴⁹, porque “la historiografía es una herramienta para el trabajo político”⁵⁰. Como batalla intelectual se enfrentan a la línea Mayo - Caseros: el peronismo “comienza a dinamitar los dogmas sagrados del liberalismo”⁵¹ y frente a esos dogmas el intelectual usa el nosotros inclusivo para definir su misión: “Nos toca hoy decidir que la verdad definitiva de nuestra época sobre la batalla de Caseros, no sea la de nuestros enemigos, sino aquella que asumimos como propia”⁵². Esa versión que asume la revista recoge la tradición del revisionismo histórico, nacional y popular.

“El imperialismo, es cierto, es una realidad presente en toda nuestra historia, pero no lo son menos las luchas emprendidas contra él, las banderas de Rosas, Peñaloza, Varela e Irigoyen son hoy retomadas por el peronismo y están en juego en la lucha diaria. No es ninguna continuidad sustancial hegeliana, ni menos alguna esencia meta-histórica la que aquí recuperamos, es una unidad política que se transforma en unidad metodológica para el estudio de la historia”⁵³.

⁴⁸ Nota N° 2. Ver anexo I. I

⁴⁹ Nota N° 3. Ver Anexo I. I

⁵⁰ Nota N° 3. Ver Anexo I. I

⁵¹ Nota N° 3. Ver Anexo I. I

⁵² Nota N° 11. Ver Anexo I.I

⁵³ Nota N° 3. Ver Anexo I. I

De esta manera, se hilvana en continuidad con la tradición de luchas populares rescatadas por el revisionismo como una opción política. A esas luchas se suman las más recientes del peronismo que abonan el campo para que germine el socialismo nacional: “Si hoy hablamos de socialismo nacional es porque otros compañeros, ayer, fortalecieron los sindicatos, nacionalizaron la economía, movilizaron al pueblo, etc”⁵⁴.

Lo importante es la opción por desenmascarar el imperialismo⁵⁵ desde la conciencia del movimiento: “Nuestra estrategia permanente es el desarrollo del Movimiento Peronista, con su línea revolucionaria de masas, su doctrina antimperialista y popular y la dinámica de la relación entre líder y pueblo”⁵⁶. Esta cita corresponde al último número de la revista, en el cual explicita su posición como colectivo editorial: “Hoy por primera vez, debemos hacernos cargo del mecanismo que nunca usamos: referirnos a nosotros mismos, a nuestra condición de revista que asume una identidad y trabaja con significados políticos”⁵⁷. Esa labor que llevan adelante desde los inicios de la publicación es enarbolada como bandera de lucha en este número: “Hoy la revista se propone darle un marco más concreto a su actividad (...) El ámbito de la reflexión, por lo tanto, ha de ser el ámbito de la organización política del pueblo”⁵⁸. Su actividad intelectual consiste en valerse de categorías metodológicas y doctrinarias para articular el socialismo nacional: “movilización popular, trasvasamiento⁵⁹, organización del pueblo, guerra integral⁶⁰, relación líder-masas, unidad en la

⁵⁴ Nota N° 11. Ver Anexo I. I

⁵⁵ La construcción de las fuerzas imperiales y de los intelectuales liberales es descrita en apartados posteriores de este trabajo.

⁵⁶ Nota N° 14. Ver Anexo I. I

⁵⁷ Nota N° 11. Ver Anexo I. I

⁵⁸ Nota N° 11. Ver Anexo I. I

⁵⁹ *“Este recambio en las direcciones internas del Movimiento Peronista era lo que se daba en llamar “trasvasamiento generacional”, que implicaba no sólo un recambio de nombres, sino un potenciamiento del Movimiento al habilitar la verdadera representación de intereses de los trabajadores en el proceso de Liberación Nacional”* Guido Lissandrello, “Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores–ERP ante el Pacto Social (1973-1974). Una perspectiva comparada”, *www.izquierdas.cl*, N°13, agosto 2012.

“Por eso en este momento los viejos tenemos que pasar esa experiencia a nuestros jóvenes, porque a ellos les va a servir. Porque cuando llegamos a viejos sabemos mucho, pero ya no nos sirve para nada, hay que pasárselo a los que le pueda servir. Entonces eso es el trasvasamiento generacional del que nosotros hablamos.” (Perón: Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder. Grupo Cine Liberación, 1971.)

⁶⁰ *“En cambio la guerra revolucionaria que realiza un pueblo en la situación en que nosotros estamos, bueno, puede llamarse guerra integral. Guerra integral, porque se hace por todos los medios, en todo momento y en todo lugar. Es decir, cada uno de los que forman esa fuerza popular que está en lucha, desde la mañana a la noche, él hace*

lealtad, hegemonía de la clase trabajadora, poder popular, unidad latinoamericana⁶¹.

Esos conceptos en los cuales abreva son algunos de la doctrina peronista, otros propios de las corrientes de izquierda por la liberación nacional. Dentro de esta última corriente – relevada por Argumedo (1993), Georgieff (2008) y Crespo (2003) - se reconoce en *Envido*, los tópicos de: primacía de lo político, protagonismo popular y la lucha contra el imperialismo, la dependencia y la oligarquía.

Y si bien se crea una mixtura entre la doctrina del primer peronismo (Martínez, 2006) y la versión de izquierda del movimiento, sólo los peronistas pueden dirigir el camino a la liberación: “La auténtica vanguardia debe ser peronista”⁶². Ni siquiera quienes apoyan sus postulados desde fuera del movimiento pueden compartir ese lugar de vanguardia: “El signo revolucionario hay que pelearlo desde adentro y no desde el apoyo crítico”⁶³.

Poniéndolo en términos de Bourdieu (1999), los intelectuales de *Envido* actúan como profetas dentro del campo, que disputan la construcción de las reglas dominantes dadas por los pensadores liberales o marxistas ortodoxos. Su postura de intelectual militante está atravesada por la misión de desenmascarar las relaciones entre cultura y poder. Tal como apuntara Gramsci, es un intelectual constructor, organizador y persuasor. Y desde una óptica latinoamericana, la empresa intelectual de *Envido*, implica un saber de compromiso (Demenchonok, 1990) y una acción política que tiene una visión redentora del pueblo-nación (Altamirano, 2010).

A modo de resumen de la auto-presentación del intelectual peronista:

- Es un intelectual militante que piensa la lucha por el poder.
- Piensa su presente político interpretando el pasado desde la lectura nacional y popular.

en cada lugar y en cada momento su acción de guerra, su lucha. Es decir, buscando dañar siempre al enemigo cualquiera sea la situación en que él se encuentre. Esto da lugar a que se empleen todos los sistemas y métodos para realizar esa lucha. Por eso puede ser una guerra integral, pero claro, no en el concepto convencional de la nación en armas, que es una cuestión que se refiere a la guerra internacional.” (Perón: Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder. Grupo Cine Liberación, 1971)

⁶¹ Nota N° 11. Ver Anexo I. I

⁶² Nota N° 3. Ver Anexo I. I

⁶³ En referencia a la Izquierda Nacional. Nota N° 11. Ver Anexo I. I

- Entiende que las luchas peronistas son una preparación al socialismo nacional.
- Lucha dentro del movimiento peronista por vencer el imperialismo.
- Articula conceptos metodológicos del peronismo y de la izquierda para construir el socialismo nacional.
- Se constituye en la vanguardia revolucionaria excluyendo a cualquier sector no peronista.

VI.III. Acciones auto-atribuidas del sujeto peronista.

El sujeto político peronista se representa a sí mismo también a través de las actividades o acciones que se auto-adscribe como parte de esa construcción de un “nosotros” (Van Dijk, 2005a). Esas acciones son operadas por los distintos niveles del movimiento peronista: el líder, el movimiento, el pueblo y las organizaciones militantes.

En el caso de las acciones atribuidas a Perón, se pueden agrupar en varios tipos. Unas que continúan reafirmando su lugar de conductor. Él “va creando los nuevos marcos estratégicos para el movimiento peronista”⁶⁴. Esto se pone de manifiesto por ejemplo en los momentos de preparación a las elecciones presidenciales, durante los cuales “orientó en la Hora del Pueblo”⁶⁵ y debió “acompañar los pasos hacia la salida electoral extrayéndole luego los

⁶⁴ Nota Nº 1. Ver anexo I. I

⁶⁵ Nota Nº 2. Ver anexo I. I. “La Hora del Pueblo” consistió en la firma, el 11 de noviembre de 1970, de un compromiso multipartidario en favor de una salida electoral, por parte del justicialismo, el radicalismo, agrupaciones menores (Partido Demócrata Progresista, Partido Conservador Popular, la Unión Cívica Radical Bloquista, el Partido Socialista Argentino) y ciudadanos independientes, como el doctor Manuel Rawson Paz, en representación del liberalismo ortodoxo. Por su parte, el desarrollismo, la democracia cristiana, la intransigencia radical, el Partido Demócrata, los socialistas democráticos y los comunistas figuraron entre los partidos que no adhirieron a este compromiso. El desarrollismo de Arturo Frondizi, los intransigentes de Oscar Alende y la fracción de la democracia cristiana liderada por Horacio Sueldo se pronunciaron a favor de una “profundización” del proceso de la Revolución Argentina, con o sin Levingston, como paso previo a la salida electoral. Por su parte, desprendimientos de los Partidos Socialista y Comunista, de la CGT de los Argentinos y de diversos grupos de los grandes partidos se ubicaron a la izquierda de “La Hora del Pueblo”, conformando el llamado “Encuentro de los Argentinos”. <http://www.argentina-rree.com/14/14-001.htm>

componentes acuerdistas, en medio de las continuas agresiones del gobierno para liquidarlo políticamente”⁶⁶.

Su conducción es además una constante fuera o dentro del poder gubernamental ya que “conduce el movimiento peronista... lo conduce estratégicamente y lo conducirá directamente a partir de junio”⁶⁷. Y su labor está siempre ligada al movimiento “El líder conduce al conjunto del pueblo a través de un instrumento organizativo de masas que es el movimiento”⁶⁸ y como tal “cohesiona las masas peronistas”⁶⁹.

Asimismo, hay otro grupo de acciones que lo posiciona a Perón en tanto que guía intelectual.

“El líder es conductor y como tal domina el arte de la conducción y no solo en el plano intuitivo sino que inclusive reflexiona sobre ella y enseña sus mecanismos y sus principios. Compara la conducción política y la militar señalando sus diferencias, enuncia sus principios, construye un marco de referencias concretas en torno a esos principios. Sabe que la conducción no es unidireccional: el conductor es a su vez conducido por aquellos a quienes conduce”⁷⁰.

En esta cita se atribuyen a Perón acciones de trabajo intelectual como reflexionar, enseñar, crear marcos de referencia en base a principios, comparar y saber. Y su saber está vinculado al pueblo que él conduce. A estas operaciones, a su vez se agrega que sigue métodos puesto que “alentó una acción metodológica”⁷¹ con motivo de la vuelta al juego electoral.

Sin embargo, no está sólo en la tarea intelectual que implica la conducción del movimiento: “El conductor necesita cuadros de conducción, transmisores y mediadores organizativos, para su mayor compenetración con la masa y para mejor persuasión de la misma”⁷². Aparece, entonces, nuevamente el papel de los intelectuales militantes o intelectuales orgánicos (Gramsci, 1967) que cumplen la importante tarea de persuadir a las bases de acuerdo a los lineamientos de Perón.

⁶⁶ Nota N° 2. Ver anexo I. I

⁶⁷ Nota N° 7. Ver anexo I. I

⁶⁸ Nota N° 13. Ver Anexo I. I

⁶⁹ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

⁷⁰ Nota N° 13. Ver Anexo I. I

⁷¹ Nota N° 1. Ver Anexo I. I

⁷² Nota N° 13. Ver Anexo I. I

Se puede hacer un tercer agrupamiento de acciones atribuidas a Perón que refieren a su dimensión de estrategia político que toma decisiones frente a las diferentes contingencias. En efecto, todavía en el exilio “discuten [Perón y Cámpora] durante dos semanas la situación general del país. De esas conversaciones surgen dos decisiones de importancia: Reiterar el llamado al pueblo argentino y a las fuerzas armadas para agotar esfuerzos en favor de la reconstrucción nacional, y ratificar la decisión del general Perón de regresar al país”⁷³. Esta decisión es fundamental para el país ya que, por ella, “Perón posibilitó que en este marco electoral pueda expresarse, a nivel de masas la opción entre liberación y dependencia”⁷⁴. En noviembre de 1972 “volvió a su patria para acelerar las condiciones del poder popular”⁷⁵ pero al no estar dadas las condiciones en el marco de la dictadura de Lanusse “renunció a la candidatura que le había sido ofrecida. En un mensaje del 14 de diciembre, poco antes de partir a Paraguay...”⁷⁶.

Entre sus estrategias políticas, Perón encuentra la forma de comunicarse con el movimiento para mantener su liderazgo. De un lado, se vale de los medios de comunicación, por ejemplo, “en nuevas declaraciones a *Mayoría*, Perón subraya la discrecionalidad fraudulenta del gobierno en el proceso electoral...”⁷⁷. Por otro lado, se vale de mediadores personales: “llegaba también por medio de un mensaje traído por Rucci y dirigido a los trabajadores. En él Perón insta a la unidad y a la organización... instaba a la cohesión del movimiento frente a la batalla que se aproximaba”⁷⁸.

Ante la complejidad de líneas hacia el interior del movimiento, se constituye en una acción muy importante llamar a la unidad en pos de generar las condiciones necesarias para la reconstrucción nacional: “Perón viene formulando la tesis del Frente [de liberación], vale decir, el campo de alianzas del Movimiento”⁷⁹.

Todas estas acciones coinciden con la representación altamente positiva que se hace del liderazgo de Perón. Sin embargo, se atisba una crítica a la forma de manifestarse públicamente para apoyar la fórmula Perón - Perón en

⁷³ Nota N° 5. Ver Anexo I. I

⁷⁴ Nota N° 1. Ver Anexo I. I

⁷⁵ Nota N° 6. Ver Anexo I. I

⁷⁶ Nota N° 10. Ver Anexo I. I

⁷⁷ Nota N° 10. Ver Anexo I. I

⁷⁸ Nota N° 10. Ver Anexo I. I

⁷⁹ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

1973. La organización del evento optó por un desfile, en el cual la comunicación cara a cara fue con un “líder que saluda pero que y, por lo tanto, no dialoga con su pueblo”⁸⁰. Se nota que hay un distanciamiento del Conductor de la habitual liturgia peronista. Ese desfile fue convocado por la CGT y tuvo una importante participación de la JP, aunque no estaban formalmente invitados⁸¹.

“El desfile a marchas forzadas y con altavoces aturdidores para trabar la expresión de las consignas del peronismo leal y revolucionario; el desfile, no el acto masivo (...) No se puede dialogar mientras se camina por el estrecho espacio de una calle angosta: a lo sumo se podía, como decían los desafortunados locutores, saludar sin detenerse. Eso fue el 31 de agosto”⁸².

Tanto las nominaciones como las adjetivaciones y las acciones atribuidas a Perón, coinciden con la representación de liderazgo revolucionario o de exponente de liderazgo nacional y popular que es expuesta por Neiburg (1988). De este modo se vislumbra la coherencia de la línea editorial con el ala izquierda del peronismo.

Hasta aquí las acciones atribuidas al líder del movimiento, ahora ¿Cuáles son las acciones que se atribuyen al movimiento en general? Se vislumbra dos tipos de acciones: por un lado, al movimiento que actúa para vencer a la dictadura militar y por otro, las acciones que engloban la puesta en marcha hacia la Patria Socialista. Estas acciones atribuidas al movimiento coinciden con la perspectiva de raíz marxista que identifica pueblo con clase y es un sujeto politizado (Martin Barbero, 1993).

Las elecciones que consagran a Cámpora son un paso en la lucha contra la dictadura. “En esa demora ganamos terreno, ganamos capacidad de

⁸⁰ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

⁸¹ “Para el justicialismo, especialmente su rama sindical, el 31 de agosto constituyó una demostración de unidad interna en torno al conductor del Movimiento Peronista y sus objetivos. Para los dirigentes de la CGT, las 62 Organizaciones y los principales sindicatos peronistas la presencia del líder, durante 8 horas, en el edificio de la Central Obrera, significó la recuperación de la influencia de la rama gremial del justicialismo dentro y fuera de la estructura partidaria. Se hubieran sentido mejor si las nutridas y entusiastas columnas obreras no hubiesen compartido el acto con las fervorosas, disciplinadas y compactas legiones de la Juventud Peronista, en sus diferentes expresiones, a la que no habían invitado oficialmente, pero cuya presencia, más allá de las diferencias entre algunos grupos y figuras de ambas ramas, completó ese aire de fiesta, dinamismo y fe que caracterizan a las concentraciones peronistas”. Fuente: *Primera Plana*. 13 de septiembre de 1973. http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/vuelta_de_peron/avances_y_retrocesos_en_la_unidad_sindical.php

⁸² Nota N° 12. Ver Anexo I.I.

organizarnos, creamos mayores motivos de movilización... obtenemos mayor capacidad de resolución de las contradicciones que vamos generando en el proceso”⁸³. Por esa razón se “lanzó (el FREJULI) para cohesionar las fuerzas frente a la dictadura⁸⁴”, y de ese modo “obligarla a retirarse del gobierno”⁸⁵.

La victoria de Cámpora es interpretada como un triunfo del movimiento, “anulando todas las maniobras obstruccionistas del gobierno”⁸⁶ ya que “superó todos los obstáculos derivados de la acción sistemática del gobierno camarillista”⁸⁷. Se utiliza en nosotros incluso en la atribución del triunfo: “Hemos desbaratado la propuesta más lúcida del régimen en todos estos años -el GAN lanussiano- obteniendo una victoria parcial: el gobierno.” El logro electoral es un logro ideado por Perón y apoyado por las bases. La Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación Nacional, y Frente Justicialista de Liberación Nacional “son las tres instancias tácticas -controladas políticamente por el general Perón, que junto a la lucha popular, desarticularon el GAN y posibilitaron el acceso al gobierno”⁸⁸.

No obstante, se acentúa que el triunfo en las elecciones es un objetivo secundario. Se adscribe entonces al movimiento peronista el segundo tipo de acciones que tienen que ver con la consecución de la Patria socialista. El movimiento “convoca y organiza” pero “no deviene fuerza electoral sino que sencillamente da una respuesta, no electoralista, manteniendo el valor y la calidad de las disyuntivas fundamentales -Patria o Colonia- que hacen a su misma esencia, y con la que siempre responde a las coyunturas electorales, desde aquella del 46 en adelante⁸⁹”. La toma definitiva del poder es el objetivo de todas estas acciones, aunque el retorno democrático permite abrir “una época nueva e irreversible en la historia del país: la irrupción de las mayorías en las decisiones del gobierno y la construcción de la Patria Socialista”⁹⁰. Ante la coyuntura, el peronismo “responde con la idea de estructurar una fuerza de liberación nacional en la cual lo característico sea la nueva unidad y las nuevas

⁸³ Nota N° 2. Ver Anexo I. I

⁸⁴ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

⁸⁵ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

⁸⁶ Nota N°7. Ver Anexo I. I

⁸⁷ Nota N°7. Ver Anexo I. I

⁸⁸ Nota N°9. Ver Anexo I. I

⁸⁹ Nota N° 2. Ver anexo I. I

⁹⁰ Nota N° 3. Ver Anexo I. I

bases del movimiento”⁹¹. En estas nuevas bases, se encuentra la perspectiva tercermundista:

“Al igual que todos los movimientos de transformación revolucionaria en los países del Tercer Mundo, reconoció dos motores de la acción política, a los que se planteó sintetizar: la **reivindicación social** dirigida a desterrar las estructuras de la explotación de la clase trabajadora y la **reivindicación nacional**, dirigida a eliminar la dependencia respecto de los centros internacionales de poder económico y militar”⁹².

En esta cita se articula en una sola respuesta la discusión intelectual de los 60: ¿Cuál es prioritaria? ¿La liberación social o la liberación nacional?⁹³ La primera es la interpretación de la tradición marxista y la segunda de los populismos nacionalistas. En el discurso político de *Envido* el peronismo fusiona ambas opciones⁹⁴.

Ahora bien, ¿cuál es el lugar que ocupan las bases populares en esa lucha por la liberación? En *Envido*, se representa al pueblo a través de acciones directas de movilización y lucha en la esfera pública, además de acciones de vinculación con el líder.

Tiene el discurso de la revista una fuerte marca de terminar con el régimen militar. Recupera de la historia reciente que el pueblo “lo despertó (a Onganía) de su somnolencia con el Cordobazo”⁹⁵ y esa gesta es uno de “los golpes asestados por las rebeldías populares, masivas, sindicales y político-militares”⁹⁶. Con esa serie de levantamientos el pueblo “rechaza la perpetuación de un régimen ilegal”⁹⁷ y “exige la constitución de un gobierno representativo”⁹⁸.

Se destaca la acción del pueblo ocupando espacios y poniéndose en marcha, como lo hizo en noviembre de 1972 con motivo del regreso de Perón. Esa vez, “medio millón de esos argentinos iniciaba a pie la marcha sobre Ezeiza”⁹⁹, “sortearon altos pastizales, caminos desconocidos, puentes ferroviarios, las diversas barreras y obstáculos de la represión policial, el vuelo

⁹¹ Nota N° 2. Ver anexo I. I

⁹² Nota N° 12. Ver Anexo I. I

⁹³ Sobre esta discusión se da cuenta en Cerutti Guldberg (2006) *Filosofía de la liberación Latinoamericana* [1° edición 1983] Fondo de cultura económica. México.

⁹⁴ Esta lectura está inspirada en los dichos de Perón en *Actualización Política y toma del Poder*. Solanas, Fernando – Getino, Osvaldo, Grupo Cine y Liberación. 1971.

⁹⁵ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

⁹⁶ Nota N° 2. Ver anexo I. I

⁹⁷ Nota N° 5. Ver Anexo I. I

⁹⁸ Nota N° 5. Ver Anexo I. I

⁹⁹ Nota N° 5. Ver Anexo I. I

intimidatorio de los helicópteros, la sombra de los tanques que se arrastraban en silencio por la ruta (...) el cruce del río Matanza”¹⁰⁰. A través del recurso retórico de la enumeración se detalla acciones que rememoran la triunfal marcha de 1945, al mismo tiempo que se resalta su carácter de multitud. La condición de multitudinario se revalida en los actos, como por ejemplo cuando cien mil argentinos “colmaron el estadio de Independiente en el acto de cierre de campaña electoral”¹⁰¹ de la fórmula Cárpora - Solano Lima, el 8 de marzo. Estas micro-prácticas políticas (Van Dijk 2005a) validan una representación de la esfera pública como construcción de espacios abiertos y accesibles (Rabotnikof, 2005) para el pueblo que otrora fuera excluido por la oligarquía.

Una vez logrado el gobierno popular, se resalta el acceso de las mayorías a la esfera pública: “ingresaron arrolladoramente en la escena política: toman las plazas, cruzan los puentes, se refrescan en las fuentes de la oligarquía, fortalecen sus sindicatos, tienen sus leyes, sus abogados, sus diputados y su líder”¹⁰². De este modo, se reiteran los logros sociales y políticos del primer peronismo. De la misma manera, nuevamente se remite a la fuerza simbólica y fundante del 17 de octubre al referirse a las fuentes de la oligarquía. Al mismo tiempo se subraya el lazo con el líder. En este caso, se tienen cuenta aquellas micro-prácticas políticas que -según Habermas (2009)- corresponden a tanto a las deliberaciones formales de la esfera pública (“tienen sus leyes...sus diputados”) como a las deliberaciones informales (“fortalecen sus sindicatos”).

En ese sentido, hay menciones a los encuentros con Perón como inspiración de su lucha. El pueblo “escuchaba la voz enérgica y vibrante de su jefe”¹⁰³. Paralelamente, se señala que los peronistas “pudieron entrar en esa clase de contacto que no implicaba la visualización mutua con el líder. El contacto por medio de la voluntad nacional”¹⁰⁴.

La voluntad nacional tiene su máxima expresión en el sufragio, ya que el pueblo “votó el proyecto político que Perón, Cárpora y el Frente encarnaban”¹⁰⁵. No obstante, el gobierno no mantiene la legitimidad política sólo por el acto formal eleccionario, “es la movilización del pueblo la que puede darle a un acto

¹⁰⁰ Nota N° 6. Ver Anexo I. I

¹⁰¹ Nota N° 10. Ver Anexo I. I.

¹⁰² Nota N° 3. Ver Anexo I. I

¹⁰³ Nota N° 5. Ver Anexo I. I

¹⁰⁴ Nota N° 6. Ver Anexo I. I

¹⁰⁵ Nota N° 7. Ver Anexo I. I

de gobierno su carácter revolucionario”¹⁰⁶. De nuevo, se presenta las redes formales e informales de la opinión pública (Habermas, 2001).

En el caso de las acciones del pueblo, se presenta los escenarios concretos: “en fábricas, en barrios, en villas, en universidades y colegios...”¹⁰⁷, “ganaron la calle ese día diseminados desde el aeropuerto hasta la gran ciudad”¹⁰⁸, “en las unidades básicas en las fábricas, en los lugares de trabajo, en sus casas, en sus barrios”¹⁰⁹. Las bases populares tienen referentes territoriales concretos. El espacio urbano ocupado es un signo de lucha y resistencia (Ciuffolini, 2010). La metáfora del “racimo humano” que avanza hacia el aeropuerto es sumamente gráfica en ese sentido.

Ahora es momento de tomar en cuenta el último nivel del sujeto colectivo peronista que es el de las organizaciones militantes internas al movimiento. De la misma manera que en la caracterización identitaria se le atribuye a la Juventud Peronista una gran capacidad movilizadora y se la resalta por encima de las demás líneas internas; en la adscripción de acciones se realiza la misma operación de sentido.

La Juventud “ha puesto en marcha la revolución detenida... se halla en el cruce de caminos estimulando y provocando dentro del movimiento la dinamización de los sectores sociales capaces de desarrollar las reivindicaciones y demandas de justicia social vinculadas al poder popular”¹¹⁰. Se resalta aquí el lugar de preponderancia para agitar las luchas sociales. Al mismo tiempo, se la distancia internamente de la ortodoxia pasiva: “Visto desde nuestro bando, puertas adentro... en el marco de una política de liberación, de socialismo nacional y de desburocratización de sus instituciones internas”¹¹¹. Para ello, debe enfrentar todo lo que se opone al proyecto de liberación nacional así “sentar una base firme, en todo lugar, donde el enemigo interno o externo pudieran intentar burlar la voluntad liberadora del pueblo argentino”¹¹²

Las acciones concretas en pos del socialismo nacional incluyen micro-prácticas políticas tales como proclamas y declaraciones, así como estrategias de intervención política directa.

¹⁰⁶ Nota N° 7. Ver Anexo I. I

¹⁰⁷ Nota N° 1. Ver anexo I. I

¹⁰⁸ Nota N° 6. Ver anexo I. I

¹⁰⁹ Nota N° 10. Ver anexo I. I

¹¹⁰ Nota N° 2. Ver anexo I. I

¹¹¹ Nota N° 1. Ver anexo I. I

¹¹² Nota N° 10. Ver Anexo I. I.

Entre las proclamas y declaraciones se menciona que la JP “Dio a conocer una declaración en la que ratificó la consigna de ‘lograr la liberación nacional, construir el socialismo nacional, mediante la estrategia de la guerra integral’”¹¹³; y también “fue la que tomó la iniciativa, formulando en la última semana de abril una serie de anuncios que galvanizaron la atención política del país. El compromiso de la juventud peronista con el pueblo de la patria...”¹¹⁴.

Las estrategias de intervención directa de las que se valen son la actividad pública que favoreció a Cámpora por la cual “supo darle a ese candidato todo el apoyo que necesitaba”¹¹⁵; las huelgas de 1972¹¹⁶ que llevaron adelante “numerosas unidades básicas... durante Nochebuena y Navidad”¹¹⁷ a lo que se agregan las acciones de los comandos militares que “se dedican a ocupar, además, las vías de comunicación y puntos clave desde el punto de vista de la logística”¹¹⁸.

Por otra parte, se honra a todos los peronistas que, a causa de su compromiso en la lucha contra la dictadura, “han sufrido persecuciones, cárceles, torturas y -como otros militantes del peronismo- han visto caer a muchos de sus compañeros en el enfrentamiento con el régimen”¹¹⁹.

Otro actor interno al movimiento que se menciona es la rama política: “El partido, en tanto, lograba concordar en los nombres que integrarían la fórmula de candidatos a gobernador y vice de la Provincia de Buenos Aires: Oscar Bidegaín (...) y Victorio Calabró”¹²⁰. Estos candidatos son afines a la JP.

Para resumir la atribución de acciones al sujeto colectivo peronista:

¹¹³ Nota N° 10. Ver Anexo I. I.

¹¹⁴ Nota N° 10. Ver Anexo I. I.

¹¹⁵ Nota N° 7. Ver Anexo I. I

¹¹⁶ “... en diciembre de ese año y hasta los primeros días de 1973 se realizó una importante huelga de hambre de nivel nacional, cumplida por familiares en la parroquia Cristo Obrero, de Villa Comunicaciones, en algunas unidades básicas peronistas de la Capital Federal y por los presos políticos en Rawson, Resistencia, los penales de Córdoba, Villa Devoto y en el buque Granadero, que comenzó el día 19, bajo el lema “Por una Navidad y Año Nuevo sin presos políticos” y se levantó el 10 de enero de 1973. La medida de fuerza se realizó contra el régimen de castigo que sufrían los presos políticos, desde hacía 3 meses encerrados en celdas individuales y con fuerte hostigamiento hacia los familiares. El régimen de castigo era una de las consecuencias de la fuga de Rawson. Eidelman, Ariel (2010). “El buque-cárcel Granadero y los presos políticos, 1972-1973”. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata <http://www.aacademica.org/000-027/11/162.pdf>

¹¹⁷ Nota N° 10. Ver Anexo I. I.

¹¹⁸ Nota N° 14. Ver Anexo I. I

¹¹⁹ Nota N° 13. Ver Anexo I. I

¹²⁰ Nota N° 10. Ver Anexo I. I

- Acciones del líder: Como conductor crea marcos estratégicos, alienta, orienta y acompaña. Su conducción cohesiona a las masas peronistas dentro del movimiento. Como guía intelectual, reflexiona, como tal enuncia principios y construye marcos de referencia sobre el arte de la conducción; no obstante, actúa en el movimiento y necesita de intelectuales militantes para persuadir a las masas. Otras acciones son estrategias políticas frente a contingencias: decide el regreso a Argentina, renuncia a la candidatura presidencial, parte al Paraguay, se comunica con el movimiento a través de declaraciones a los medios y de mediadores personales. Por medio de ellos, llama a la unidad del movimiento. En el contexto pos Ezeiza, se marca que en el desfile de campaña Perón saluda pero no dialoga con su pueblo.

- Acciones del Movimiento: El Movimiento ejerce acciones para vencer la dictadura militar, como instancia táctica. Así apuesta a las elecciones para obligar a la dictadura a retirarse y desarticular el Gran Acuerdo Nacional. Además, realiza acciones estratégicas para llegar a la Patria Socialista, vale decir, mantener como disyuntiva fundamental “Patria o Colonia”, estructurar una fuerza de liberación que sintetiza la reivindicación social y nacional.

- Acciones del Pueblo: Se le atribuyen acciones de movilización y lucha en la esfera pública, tales como el Cordobazo, rebeldías populares, sindicales y político-militares en contra del régimen ilegal. Igualmente, se destacan acciones del pueblo ocupando espacios físicos en su condición de multitud que marcha en calles, colman estadios y toman plazas. Asimismo, actúa en la esfera pública a través de sus representantes sindicales o por sus leyes y diputados. Otro tipo de acciones que se adjudica al pueblo es el de contactarse con su líder sea escuchando su voz o expresándose como voluntad nacional.

- Acciones de las organizaciones internas: El mayor tratamiento se lo merece la Juventud Peronista a la cual se le atribuye tres tipos de acciones. Por un lado, las referidas a poner en marcha la revolución y buscar desburocratizar las instituciones internas hacia el poder popular. Por otro lado, se rescatan la realización de proclamas y declaraciones sobre su compromiso con el pueblo para construir el socialismo nacional mediante la guerra integral. Por último, se le

atribuyen a la JP estrategias de intervención directa como apoyar a Cámpora y llevar adelante huelgas de hambre en protesta por los presos políticos.

Otra vertiente interna que se menciona son los comandos militares que ocupan medios de comunicación y toman puntos clave para la logística.

Finalmente, se nombra la rama política del movimiento que acuerda la fórmula Bidegaín-Calabro para la candidatura a gobernación de Buenos Aires.

VI.IV. Valores y objetivos del movimiento peronista

Las ideologías son las más axiomáticas ya que definen qué valores culturales son importantes para un determinado grupo (Van Dijk, 2005a) y esos valores definen sus orientaciones de acción, sus objetivos. En el desarrollo que precede este apartado, de la definición de la identidad y de las acciones atribuidas al sujeto peronista, ya se pueden inferir algunos valores: la lealtad a Perón, el respeto a la tradición de resistencia y lucha del peronismo, la referencia a las luchas nacionales y populares rescatadas por el revisionismo histórico, el mantenimiento de la consigna Patria o Colonia.

Se exponen a continuación los objetivos planteados para el movimiento peronista.

Al líder se le atribuye, en su carácter de conductor, el objetivo de generar el poder popular: "Perón vuelve a la Patria para acelerar las condiciones del poder popular"¹²¹, aunque después de Ezeiza se le adjudica objetivos tácticos hacia la interna del movimiento: "Perón se encontró a su regreso con una situación que eligió resolver mediante el descarte del planteo de un leal ocupándose del gobierno mientras él conducía al Movimiento (...) Los problemas internos (...) lo llevaron por otra parte a dar un paso atrás táctico, buscando instrumentar a las fuerzas internas del Movimiento que lindan o representan más lo retardatario que lo equilibrado"¹²². Más allá de esto, la fe en el Movimiento como motor revolucionario se mantiene intacta a lo largo de todo el año 73.

¹²¹ Nota Nº 6. Ver Anexo I. I

¹²² Nota Nº 14. Ver Anexo I. I

En su número aparecido días antes del triunfo de Cámpora sostiene que el peronismo “va promoviendo metas y marcos de acción que tienden a quitarle sustento al enemigo, que tienden a fortalecer el polo de liberación como anticipo de la nueva sociedad autónoma y justiciera”¹²³. Es decir que la táctica de las elecciones democráticas cobra sentido en tanto conduzca a la liberación nacional: “El movimiento será el marco donde se verifique la construcción del reaseguro político mediante el cual desde el gobierno se produzca la toma del poder”¹²⁴. Para llegar a la toma del poder es indispensable “ser un movimiento de liberación y social, asentado sobre la clase obrera en lucha por la construcción nacional del socialismo”¹²⁵. Aun así, la opción de alcanzar el poder a través del voto permite ampliar el acceso a la esfera pública para las masas populares que entonces “pueden inscribirse en la legalidad... produciendo hechos legislativos, judiciales y ejecutivos...”¹²⁶. La expresión de la Voluntad Nacional está “dispuesta a colarse por el posible resquicio electoral”¹²⁷.

Se propone un gobierno popular que “va a ser un poco como el movimiento: la expresión de una política de liberación, mayoritaria, y de masas que a su vez tiene incrustada a su vera la degradación desarrollista del planteo de Liberación Nacional y a otras vertientes de liberación socialmente minoritarias pero importantes ideológicamente”¹²⁸. Aquí se expone el obstáculo de las líneas de corte reformista que coexisten al interior del movimiento.

En el número publicado pocos días antes de la asunción del presidente electo Cámpora, se percibe una construcción discursiva que vislumbra como cercana la posibilidad de alcanzar los objetivos de la Patria socialista. Por una parte, se expresa la alegría por el retorno del peronismo al poder político “...hemos reconquistado ya el gobierno. Ahora buscamos el poder”¹²⁹. Permanece como una constante que “el triunfo electoral es una batalla ganada pero hay una guerra a ganar contra el imperialismo en Latinoamérica”¹³⁰. Y para esa guerra contra el imperialismo “el nuevo gobierno debe tomar medidas de fondo (revolución agraria y socialización de los medios de producción y distribución) y medidas más urgentes (desocupación, deterioro del salario, la

¹²³ Nota N° 1. Ver anexo I. I

¹²⁴ Nota N° 1. Ver anexo I. I

¹²⁵ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

¹²⁶ Nota N° 1. Ver anexo I. I

¹²⁷ Nota N° 1. Ver anexo I. I

¹²⁸ Nota N° 2. Ver anexo I. I

¹²⁹ Nota N° 8. Ver Anexo I. I

¹³⁰ Nota N° 9. Ver Anexo I. I

evasión de capitales y desmontar el aparato represivo)”¹³¹. Esta es la única definición que se encuentra en el corpus estudiado de las medidas que conlleva conformar la patria socialista.

Sin embargo, no se desmerece haber alcanzado el poder mediante el sistema de partidos dado que “una parte del poder puede alcanzarse desde gobierno. Se trata de utilizar el Estado y su aparato económico, como un instrumento más de liberación”¹³². Esa instancia táctica debe ser seguida “por otra más abarcadora e igualmente inserta en una estrategia de liberación nacional y construcción de la patria socialista”¹³³.

Posteriormente, en su último número -aun con la experiencia de la masacre de Ezeiza a cuestas y ya con Perón en el poder político- perdura el objetivo revolucionario pero con la patente fragmentación interna del movimiento. “La irrupción, con contornos insospechados, de las más crudas manifestaciones de la lucha interna a primer plano, obliga a formular más vívidamente, más fielmente, la estrategia de la revolución peronista”¹³⁴.

Se plantea como objetivo, entonces, la necesidad de una renovación. “Hay que lograr el trasvasamiento sindical, es decir, la transformación de las viejas estructuras sindicales, carentes ya de representatividad, en nuevas formas organizativas, con representatividad efectiva”¹³⁵. Es una alusión directa a la rama sindical que representa los sectores más retardatarios del peronismo.

Atento a este importante obstáculo, no se pierde de vista el objetivo de la revolución.

“Sólo una concepción de la totalidad de la tarea liberacionista, una concepción de Guerra Integral, instrumentada por la organización que pueda cumplir efectivamente con esa tarea en su totalidad, pero que también mantenga una visión de la integralidad del Movimiento Peronista puede garantizar la reorganización como una función esencial del proceso revolucionario”¹³⁶.

¹³¹ Nota N° 7. Ver Anexo I. I

¹³² Nota N° 9. Ver Anexo I. I

¹³³ Nota N° 10. Ver Anexo I. I

¹³⁴ Nota N° 11. Ver Anexo I. I

¹³⁵ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

¹³⁶ Nota N° 13. Ver Anexo I. I.

El concepto de Guerra Integral aquí aludido es recuperado de los dichos del Conductor del movimiento¹³⁷ quien define ese concepto como un estado de lucha por todos los medios, en todo momento y en todo lugar. A su vez, aclara que no es lo mismo que el concepto Nación en Armas. Igualmente, esta última cita deja en claro que la tarea de la liberación no es de sólo una organización, sino de todo el movimiento peronista. Para ello “hay que constituir el F.L.N (Frente de Liberación Nacional) que abarque todo el campo del pueblo bajo la conducción de la clase obrera”¹³⁸. El sentido de la lucha está en el pueblo y especialmente en la clase obrera.

Los objetivos del movimiento se respaldan en ocasionales recursos de autoridad vía cita indirecta que remiten a documentos de formación política que circulan en 1973, tales son el caso de los dos documentos siguientes:

- FEN-OUP,¹³⁹ “La construcción del poder peronista.” Documentos de actualización, N°1¹⁴⁰
- Cooke, John William “Peronismo y revolución. El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases” (1973)¹⁴¹.

Asimismo, hay referencias indirectas a discursos de Perón como el “Discurso a la CGT” (30/7/73)¹⁴² o el “Discurso a los gobernadores” (2/8/73).

También se recurre a la cita directa aunque a veces sin referencia a la fuente, por ejemplo en esta auto-demostración de fuerza política:

¹³⁷ “Perón: Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder”. Solanas-Getino. Grupo Cine Liberación, 1971

¹³⁸ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

¹³⁹ “*Federación Estudiantil Universitaria-Organización Universitaria Peronista, que venía del grupo “Guardia de hierro”. “Guardia de Hierro surgió en 1961 a partir de una iniciativa de veteranos de la Resistencia Peronista como César Marcos y Héctor Tristán. Eventualmente su principal y más conocido dirigente será Alejandro “el Gallego” Alvarez. El nombre se remonta a la organización protofascista homónima rumana dirigida por Corneliu Codreanu. En principio podemos señalar varias etapas en su existencia. Inicialmente, entre 1961 y 1963, es parte del Comando Nacional del peronismo. Luego, entre 1963 y 1972 se separa del Comando Nacional para desarrollarse como parte de la Juventud Peronista. Al final de este período GH se fusiona con el Frente Estudiantil Nacional (FEN). Este grupo, dirigido por Roberto Grabois, se definía como parte de la izquierda (marxista) nacional, tenía una fuerte presencia universitaria y, en menor grado, en colegios secundarios. Entre 1972 y 1974 Guardia se afianzó como parte integrante de la JP conformando, junto con otras organizaciones peronistas, la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG).*” Pozzi- Cerviño ““A mí la mina me odiaba porque decía que yo era nazi. Entrevista a Guardia de Hierro”.

http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/Entrevista_a_Guardia_de_Hierro.pdf

¹⁴⁰ Nota N° 13. Ver Anexo I. I

¹⁴¹ Nota N° 2. Ver Anexo I. I

¹⁴² Nota N° 13. Ver Anexo I. I

“Nosotros representamos la mayoría del pueblo argentino. Nosotros somos realmente la mayoría del pueblo argentino, y además el justicialismo representa al movimiento del país que está en este momento coaligado con las demás fuerzas políticas que forman el Frente Cívico de Liberación Nacional. Sin nuestro concurso podrían llamar a elecciones al 10 por ciento de la población y hacerla votar. Claro que el resultado de eso sería, en fin, una cosa desastrosa para el futuro del país, porque hoy en la Argentina ni en ninguna otra parte se puede gobernar sin el concurso del pueblo”¹⁴³.

La representatividad de las mayorías argentinas es otro valor que se arroga el movimiento peronista.

Por otra parte, el valor de la lectura historiográfica revisionista como herramienta política se apoya también, en el recurso de autoridad.

“La guerra por la definitiva independencia argentina, es una guerra que todavía no ha concluido. San Martín, Rosas, la Montonera, son apenas momentos victoriosos en esta guerra liberadora e inconclusa. Una guerra en la que cambiaron los nombres de los protagonistas, pero en la que no se modificó el carácter de la misma. Pueblo y anti-Pueblo, Patria y anti Patria, se mantienen como antinomias irreductibles aún”¹⁴⁴.

Se refuerza la analogía bélica para representar una lucha política que se remonta a las guerras emancipatorias contra la colonia española. Además, se vale del recurso de antítesis para remarcar el discurso ideológico. Así es como a lo largo del corpus en estudio, se refuerzan los valores que alientan la lucha a través de estos apotegmas: “liberación nacional o dependencia”¹⁴⁵, “socialismo nacional vs, capitalismo nacional”¹⁴⁶, “revolución o contrarrevolución”¹⁴⁷, “contradicción principal entre imperialismo y pueblo-nación”¹⁴⁸. Así se expresan los ideales de la consecución del socialismo nacional.

Asimismo, se vale del recurso de antítesis para diferenciar el valor del poder que reside en el pueblo como opuesto al poder que se sustenta en la represión: “Se encuentran en el mismo terreno el ejército de ocupación y el otro

¹⁴³ Juan Domingo Perón, sin referencia de fuente en el texto de González, Santiago. Nota N° 5. Ver anexo I. I

¹⁴⁴ Nota N° 9. Ver anexo I. I

¹⁴⁵ Nota N°7. Ver anexo I. I

¹⁴⁶ Nota N°7. Ver anexo I. I

¹⁴⁷ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

¹⁴⁸ Nota N° 12. Ver Anexo I. I

ejército 'Soldados de Perón'¹⁴⁹, "o poder del pueblo o poder de ejército de ocupación"¹⁵⁰.

Ahora bien, a ese poder sostenido en el pueblo se le responde con lealtad y compromiso en la lucha, para expresarlo se vale retóricamente del condicional: "Si los sectores combativos y leales no se sienten responsables por el gobierno que gestaron y no participan de él y en su defensa, eludirán su responsabilidad y traicionarán al proyecto y al pueblo que lo votó"¹⁵¹.

Para resumir los valores del sujeto peronista en *Envído*:

- Lealtad a Perón y al Pueblo.
- Respeto a la tradición de resistencia y lucha del peronismo.
- La recuperación de la línea historiográfica nacional-popular.
- El sustento del peronismo está en representar a las mayorías, especialmente la clase trabajadora.
- Compromiso con la lucha por la liberación nacional, el socialismo nacional y la revolución.

En tanto que los objetivos que se presentan en la publicación para el Conductor son:

- Acelerar las condiciones del poder popular.
- Conducir el movimiento ante el conflicto interno.

Para el movimiento se puede dividir los objetivos en tres períodos:

- Antes de las elecciones de marzo de 1973 se propone:

Quitarle sustento al enemigo militar.

Construir el reaseguro político para forjar la toma del poder.

Permitir por el voto que las masas accedan a hechos legislativos, judiciales y ejecutivos.

- Días antes de la asunción de Cámpora se plantea:

Después de haber conquistado el gobierno, hay que buscar el poder.

Ganarle al imperialismo en Latinoamérica.

Utilizar el Estado como instrumento para la liberación.

¹⁴⁹ Nota N° 6. Ver Anexo I. I

¹⁵⁰ Nota N° 6. Ver Anexo I. I

¹⁵¹ Nota N°7. Ver anexo I. I

Construir la Patria socialista.

- Luego de la asunción de Perón presidente:

Lograr la transformación de las viejas estructuras sindicales.

Instrumentar la organización que pueda cumplir con la tarea liberacionista en el marco del movimiento.

De esta manera concluye la auto-presentación positiva del sujeto peronista que define una identidad propia a partir de nominalizaciones, caracterizaciones y con acciones propias. Paralelamente, como discurso ideológico delimita un cuerpo de valores y objetivos, que a su vez son opuestos a los de sus rivales políticos. Sobre los “ellos”, se detalla a continuación las gramáticas de producción de sentido sobre aquellos que se oponen o entorpecen el alcance del objetivo de una patria socialista.

VI.V. La presentación negativa de los adversarios al proyecto de liberación nacional

Para la construcción discursiva del adversario político se realizan una serie de operaciones de sentido sobre la identidad y objetivos de los opositores a la lucha contra el imperialismo. Se presenta una diversidad de adversarios que son presentados aquí en orden a la jerarquía que se le otorga: el opositor más importante es el formado por los *militares*, que están asociados a los *poderes imperialistas*, luego son mencionadas las líneas internas y por último, los contendientes de otros partidos políticos.

Las nominaciones que reciben los militares aluden a su posición como actor en el escenario político nacional: *Oficialismo, Partido militar, Camarilla militar, Poder militar, Gobierno, Junta de Comandantes, Uniformados, Fuerzas militares, Fuerzas Armadas*. En tanto que otras nominaciones adscriben a su condición represiva y dictatorial: *Ejército de Ocupación, Dictadura, Los fusiladores, Cuadrilla de mantenimiento, Gobierno de Ocupación, Régimen, Vertientes regiminosas*, incluso la metáfora de *Guardia Pretoriana*.

Por otra parte, los poderes imperialistas y sus aliados reciben nominaciones en condición de representantes de intereses económicos foráneos: *capital financiero y corporativo internacional, capital monopolista yanqui y europeo radicado en el país, poder económico interno aliado al*

imperialismo, empresariado nacional, intereses imperialistas y explotadores, corporación empresarial concentrada, los monopolios extranjeros, imperialismo y desarrollismo. Los aliados del imperialismo son también nominados por su identidad de clase al identificarlos como *oligarquía, oligarquía vacuna, clases dominantes o la burguesía.* Finalmente, hay un grupo de adscripciones identitarias que remarcan su carácter de opositores al peronismo y por lo tanto a la patria: *gorilismo, gorilas de la derecha, sirvientes del anti-pueblo.*

El otro frente rival lo constituye la línea interna vinculada a la organización sindical histórica del peronismo al que le adjudican mote como los *burócratas sindical pactistas, sectores regiminosos y burocráticos del peronismo, la burocracia, buropactismo o camarilla buropactista.* Estas denominaciones se orientan al sentido de grupos peronistas que realizan acuerdos con el gobierno militar. Luego se agregó una nueva nominación *trenza lopez-reguista* que connota las componendas del entorno cercano a Perón -entre los que se cuenta López Rega- que se relaciona con “la teoría del cerco”.

La otra nominación presentada es la de *ortodoxos pasivos*, por la cual se diferencian de sí mismos bajo la auto-denominación de *ortodoxos activos.* Esta opción terminológica -como ya se dijo en la auto-presentación del sujeto peronista- responde a no permitir que la burocracia se apropie del título de ortodoxos, como únicos detentores de la fidelidad a la doctrina peronista. Se mencionan concretamente ciertas agrupaciones bajo el nombre de *ortodoxia pasiva: Brigadas, FEN-OUP, Encuadramiento de Juventud, al unirse al Comando de Organización, a la JSP y las bandas armadas del CNU, MAP, Legión Revolucionaria*¹⁵², *licastrismo, Guardia de hierro*¹⁵³.

Y por último -dentro de los adversarios de las líneas internas- el uso de la metáfora *gérmenes reformistas* refiere a sectores del peronismo de estilo no confrontativo con el régimen militar y que remiten también a la discusión de la

¹⁵² *La Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, la Alianza Libertadora Nacionalista y otros grupos juveniles no encuadrados en la JP estuvieron durante la Masacre de Ezeiza bajo la dirección de Osinde armados y encargados de “defender a Perón”.* Besoky, Juan Luis (2012) “Adiós Juventud... Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria.” VII Jornadas de Sociología de la UNLP. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/Besoky.pdf>.

¹⁵³ Esta nómina de las organizaciones internas denominadas “ortodoxia pasiva” aparece en Nota N°13. Ver anexo I. I.

época de reforma o revolución. “Son los candidatos potables para el régimen, pero también se les suele ver asesorando a la burocracia sindical”¹⁵⁴.

Para finalizar la nómina de adversarios mencionados en el corpus, en menor cuantía se mencionan otros partidos o ideologías políticas. Así hay menciones a las izquierdas o a sus referentes a través de las siguientes nominaciones: *Izquierdas, Comunistas, Revolucionarios no partidarios* (Por ejemplo Tosco) *Cipayería codovillista* (por el dirigente del Partido Comunista), *Izquierda con Alma Frigerista, Ramos* (por el Frente de Izquierda Popular). A los sectores políticos de centro denomina: *Centroizquierdistas y radichetas del gabinete, Tribunales frigeristas, Alende y Sueldo* (líderes del Partido Intransigente), *Radicalismo y Partidos tradicionales*. Completa el espectro de rivales políticos con la mención a los *Derechistas* y la *Derecha liberal*.

Las cualificaciones negativas a esos adversarios amplían la configuración discursiva de su identidad. Respecto del principal adversario, el poder militar, se lo caracteriza por un lado por su ejercicio de violencia autoritaria sobre el pueblo: “fuerza represiva, conservadora, brutal”¹⁵⁵, “intimidador y de oposición”¹⁵⁶, “dictatorial”¹⁵⁷. Como gobierno militar carece de “proyecto político propio, como no sea el golpismo en nombre de la seguridad, proyectado como amenaza latente”¹⁵⁸. Igualmente, el ejército es “represor, antiobrero, movilizador de huelgas (...) proscriptivo, negador del peronismo y difamador (...) paternalista, mesiánico”¹⁵⁹. Se vislumbra una denuncia a la acérrima oposición al peronismo y a la clase que representa. Los militares “difícilmente logren comprender alguna vez la capacidad aglutinadora y movilizadora del hombre que sintetiza la voluntad nacional que es a la vez el suelo de la organización político- militar del pueblo”¹⁶⁰. La oposición del gobierno militar al peronismo se funda en un no-saber.

Por otro lado, se resalta su carácter de perdedor en la coyuntura del 73. Así, el gobierno militar está “socialmente derrotado”¹⁶¹, “disgregado”¹⁶², “pulverizado”¹⁶³ ante el regreso de las elecciones y del peronismo en el poder.

¹⁵⁴ Nota N° 9. Ver Anexo I.I.

¹⁵⁵ Nota N° 1. Ver Anexo I. I.

¹⁵⁶ Nota N° 6. Ver Anexo I.I.

¹⁵⁷ Nota N° 5. Ver Anexo I.I

¹⁵⁸ Nota N°2. Ver Anexo I.I

¹⁵⁹ Nota N° 8. Ver Anexo I.I.

¹⁶⁰ Nota N° 6. Ver Anexo I.I

¹⁶¹ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

¹⁶² Nota N° 1. Ver Anexo I.I

A su vez, se pone especial énfasis en el poder militar en su cualidad de aliado del imperialismo, integrando la “antipatria”¹⁶⁴. Funciona como “instrumento de la dominación camarillista-monopolista-imperialista”¹⁶⁵ y es “principal aliada” del “capital financiero”¹⁶⁶. Y su política es “responsable del proceso de dependencia”¹⁶⁷.

El último grupo de cualificaciones, reúne las atribuciones de sentido como organización inmutable. Es un poder “estructurado, jerárquico, institucional”, “escasamente sensible al cambio, cuyo ideal más secreto es parmenídeo: ser lo que se es, con sobriedad y rigor”¹⁶⁸. Ante el contexto político y social por demás tumultuoso se presenta como una “institución cerrada, monolítica, no deliberativa, ajena al cambio y las turbulencias de la vida civil, eternamente igual a sí misma”¹⁶⁹. Mediante esta operación de sentido, le endilga a la institución militar una inadecuación para actuar convenientemente en la convulsionada realidad política argentina.

Acercas de los poderes aliados al imperialismo, sólo se expresa que el capital financiero es parte de “estructuras monopolistas”¹⁷⁰ y que “ninguna clase dominante se suicida ni renuncia pacíficamente a sus privilegios, obtenidos en base a la explotación del pueblo”¹⁷¹. Estas expresiones atienden al aspecto conservador de las estructuras de poder enquistadas en los beneficios de las relaciones económicas establecidas. Los tres adversarios mencionados pueden interpretarse como miembros de los lobbys en las categorías de actores políticos de Habermas (2009), ya que son quienes pactan con los poderes económicos imperantes.

Por otra parte, la burocracia -adversaria al proyecto de liberación nacional y que su vez forma parte constitutiva del movimiento- recibe caracterizaciones que se asocian con la idea de no responder a los intereses del pueblo, es “la negación de toda organización auténtica, única fuente del poder popular”¹⁷². Además, prioriza como institución la negociación con el poder.

¹⁶³ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

¹⁶⁴ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

¹⁶⁵ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

¹⁶⁶ Nota N°2. Ver Anexo I.I

¹⁶⁷ Nota N° 5. Ver Anexo I.I

¹⁶⁸ Nota N° 8. Ver Anexo I.I.

¹⁶⁹ Nota N° 8. Ver Anexo I.I.

¹⁷⁰ Nota N°2. Ver Anexo I.I

¹⁷¹ Nota N° 9. Ver Anexo I. I

¹⁷² Nota N° 8. Ver Anexo I.I.

“... corroído por el desarrollismo y el burocratismo -el vandorismo-, el último proyecto que quiso mantener la estrategia negociadora junto al control masivo de las demandas de bienestar de los trabajadores, queda con sus edificios, sus automóviles, sus hospitales de siete pisos, sus hoteles de vacaciones, sus cursillos de capacitación, etc. Pero con una sola política: la de las costosas solicitadas, los afiches multicolores y en especial, los grupos de choque. En suma, la política que caracteriza la decadencia de todo organismo político.”¹⁷³

El discurso asume una estrategia de denuncia de la forma en que construye su hegemonía logrando beneficios sociales para sus afiliados sin atender a la lucha política general. Es por ello que la llaman ortodoxia pasiva, no atiende a la contradicción principal de liberación o dependencia.

“...son mecanicistas (...) No recrean nada, no evalúan la corrección de las políticas parciales de coyuntura (...) no toman iniciativas, no critican los errores del entorno ni los desajustes (...) el sector conducido por Guardia de Hierro, se niegan las contradicciones internas subordinadas a la principal... su campaña de depuración antimarxista, en sus consignas, en sus ataques a las organizaciones armadas peronistas y a los funcionarios leales y revolucionarios”¹⁷⁴.

Se vislumbra claramente la fractura interna en el movimiento peronista. Hay una denuncia a la declaración de guerra, de parte de la burocracia sindical, contra los denominados elementos pro-marxistas¹⁷⁵ que se encuentran entre la Juventud. Y además se caracteriza a la burocracia de ser anacrónicos y no renovar sus estrategias políticas. La profunda animadversión se trasunta en calificaciones derogatorias hacia el sector sindical: “Es lo excrecente, lo tendencioso, lo anómalo...tienen políticas ostentosas, intimidatorias... son el injerto tendencioso”¹⁷⁶.

Los otros rivales que aparecen en el discurso son los representantes partidarios antes mencionados.

En el grupo de las diferentes izquierdas, por un lado, denosta a Jorge Abelardo Ramos, como representante de la corriente de Izquierda Nacional

¹⁷³ Nota N° 12. Ver Anexo I. I.

¹⁷⁴ Nota N° 13. Ver Anexo I.I.

¹⁷⁵ Esta guerra queda explicitada en el “Documento reservado” firmado por el Consejo Superior Justicialista 1 de octubre de 1973 luego del asesinato del dirigente sindical José Ignacio Rucci.

¹⁷⁶ Nota N° 12. Ver Anexo I.I.

(Frente de Izquierda Popular por esos años). Califica al pensador y político de “nefasta influencia en los aledaños del movimiento nacional de masas”¹⁷⁷. La línea editorial no aprueba que el FIP no ingrese orgánicamente al movimiento.

En lo que refiere a los partidos de la izquierda clásica, recupera con ironía la crítica que éstos le hacen al peronismo calificándola de “desenmascaradora del carácter ‘burgués’ de nuestro gobierno”¹⁷⁸. Apunta aquí a que sobre todo el Partido Comunista critica que el peronismo no defienda la lucha de clases. A lo que le suma que “se muestra incapaz de trazar senderos no derrotados por la realidad”¹⁷⁹. Con esta caracterización, enfatiza la ineficacia política de los partidos de izquierda.

Sobre los adversarios de centro sostiene que los partidos tradicionales “tienen apoyo en parte de los sectores intermedios, con ‘su defensa de la libertad y la democracia”¹⁸⁰.

Las más ácidas críticas son arrojadas hacia el desarrollismo “entreguista, servil, quesista”¹⁸¹. Estos calificativos hacen referencia a las ideas negociadoras y de alianza de clases que defiende y practica este sector político:

“Son los que asumiéndose como voceros periodísticos del Pueblo pretenden explicar que el Socialismo Nacional no es estatizar ni socializar, sino simplemente distribuir equitativamente. Son los que se autoadjudican el Cordobazo para ser una expresión política de la alianza de clases. Son los que por un lado remataban el petróleo y la soberanía, y por otro aplicaban el Conintes. Son los que entraron en el frente, no para ganar cargos electivos sino para ganar cargos ejecutivos, es decir, por el queso...son los Frondizi, los Frigerio, los Gelbard y los Broner”¹⁸².

La crítica tiene reminiscencias de la conocida traición de Frondizi, (presidente 1958-1962) a quien el pueblo peronista apoyó con el voto a instancias de Perón. Así, había ascendido con promesas de levantar la proscripción al peronismo. Sin embargo, no lo hizo y puso en marcha el plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), instaurando un estado de excepción para reprimir la protesta social. En el ámbito económico, además, estableció una alianza con Frigerio y propició medidas que dieron facilidades para la radicación

¹⁷⁷ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

¹⁷⁸ Nota N°7. Ver Anexo I.I

¹⁷⁹ Nota N° 12. Ver Anexo I.I.

¹⁸⁰ Nota N°7. Ver Anexo I.I

¹⁸¹ Nota N° 9. Ver Anexo I. I

¹⁸² Nota N° 9. Ver Anexo I. I

de capitales extranjeros, entre ellos para la explotación del petróleo¹⁸³. A los desarrollistas -que se hallan dentro y fuera del movimiento- les imputa que realizan una labor política pensada en su propio beneficio: “su poder real estriba en su inserción en las altas esferas de asesores, en ciertos grupos de planificación, en su conciencia con las direcciones sindicales pactistas, en su dominio de cargos electivos provinciales y nacionales, no tienen capacidad de convocatoria masiva”¹⁸⁴. Así como a las izquierdas, también se critica al desarrollismo no tener bases populares.

Del espectro de la derecha, bajo las nominaciones ya anteriormente citadas, sólo se arriesga una caracterización de “recalcitrante”¹⁸⁵.

En definitiva, la construcción discursiva de los adversarios al proyecto de liberación nacional peronista -a través de las nominaciones y caracterizaciones identitarias- se puede resumir así:

- El poder militar: Se lo nomina como actor del escenario político nacional, por ejemplo, partido militar o gobierno. Como tal se le adjudica no tener un proyecto político propio más que orquestar golpes de estado. Y además en la coyuntura del 73 se lo califica como un perdedor socialmente derrotado al fracasar las aspiraciones del GAN. Se considera, en este sentido, que las Fuerzas Armadas son políticamente inadecuadas para la convulsionada realidad argentina, puesto que es una institución inmutable, jerárquica y monolítica.

A su vez, recibe denominaciones que refieren a su condición de fuerza represiva y dictatorial (los fusiladores o la dictadura) que hace uso de la violencia autoritaria; por tanto, como poder, es intimidador y brutal.

¹⁸³ “Fue Frigerio, ocupando el cargo de secretario de Relaciones Económicas y Sociales, quien se encargaría de realizar una gira en búsqueda de capitales inversores para la extracción de petróleo en las zonas de Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Neuquén y Salta. Se firmaron acuerdos con empresas norteamericanas –compañías Standard Oil, Panamerican, Banca Loeb y Tennessee– y un crédito para la compra de equipos otorgado por la Unión Soviética. Para no “demorar” la cuestión, Frondizi se negó a elevar los contratos al Congreso para que fueran ratificados, con lo cual fueron concedidos directamente, sin el debido proceso de licitación pública. Sería en estas condiciones en las que se lograría en tres años el autoabastecimiento petrolero. Estas “irregularidades” y privilegios le ganaron la oposición no solo de los sectores nacionalistas que se vieron defraudados por la posición del presidente, sino del Congreso en general”. “La relación entre la política económica interna y la política exterior en el proyecto desarrollista argentino 1958-1962”, en Miguez, María Cecilia (2011) Revista [Contemporánea: historia y problemas del siglo XX, Vol. 2, N° 2](#). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4047826>

¹⁸⁴ Nota N°7. Ver Anexo I.I

¹⁸⁵ Nota N° 5. Ver Anexo I.I

Por otra parte, es proscriptivo y negador del peronismo porque no lo comprenderá nunca. Coherente con ello, se lo ubica como miembro de la antipatria.

- Los poderes imperialistas y sus aliados: Se identifica por un lado a los representantes de los intereses económicos foráneos, bajo denominaciones como capital financiero y corporativo internacional o corporación empresarial concentrada. Por otro lado, se refiere a los aliados locales del imperialismo por su identidad de clase -la oligarquía y la burguesía- o por su condición de opositores al peronismo y a la patria -gorilas y sirvientes del anti-pueblo. Se afirma de ellos que no renunciarán pacíficamente a los beneficios obtenidos de la explotación del pueblo.

- Las líneas internas al movimiento: Se presentan dos fuertes oposiciones internas. Una de ellas es la organización sindical histórica, es decir la burocracia pactista con el gobierno militar que representa la decadencia del movimiento. Es una camarilla anacrónica y con políticas ostentosas y se constituyen en un injerto tendencioso del movimiento hostil al sector combativo del peronismo. La llama también ortodoxia pasiva, puesto que no atiende la contradicción principal de liberación o dependencia, ejerce una política meramente negociadora. Después del regreso de Perón, a esta línea se la denomina también la trenza lopezreguista.

La otra línea interna, es la del reformismo hacia el interior del movimiento, son quienes tienen un estilo no confrontativo y en lugar de revolución optan por la reforma.

- Partidos e ideologías políticas: Presenta los opositores de izquierda, de centro y de derecha. Ironiza sobre la percepción del Partido Comunista que caratula al peronismo de burgués. A la izquierda nacional la califica de nefasta influencia. Por último, menciona la izquierda no partidaria, como la de Tosco. De las izquierdas afirma que carecen de estrategias políticas validadas por la realidad.

Como rivales en el centro político se menciona al radicalismo, a los intransigentes y al desarrollismo. Sobre este último, descarga sus calificaciones negativas. El desarrollismo que sólo es apoyado por los sectores intermedios, es entreguista porque expone a la clase obrera

peronista a la represión militar y además entrega a los capitales extranjeros la soberanía nacional; es *quesista* porque milita para obtener cargos en el poder ejecutivo.

Para completar el espectro político, menciona a la derecha liberal calificándola de recalcitrante y gorila.

Con esta exposición del abanico de adversarios, *Envído* lanza a la red de comunicación, sus construcciones de sentido y toma de postura sobre los problemas que encuentra en la sociedad argentina (Habermas, 2009).

VI.VI. Los intelectuales no peronistas

Los intelectuales que disputan teóricamente con el peronismo son también de varios tipos. En primer término, se hallan los intelectuales que apoyan la dictadura militar o trabajan para ella. Así habla de los asesores de Lanusse y sus usinas psicológicas del gobierno que “trabajaron sin descanso, buscando explotar a su favor el renunciamento del general: su partida fue descripta en los medios oficialistas como una nueva fallutería que el líder le hacía a sus seguidores en un momento difícil”¹⁸⁶. Aparece como actor en la escena pública, el periodismo. Es la prensa sibilina¹⁸⁷ que ejerce “presión implacable”¹⁸⁸.

En cuanto a los intelectuales de izquierda, los denomina teóricos marxistas o científicos de la revolución¹⁸⁹ y les atribuye una serie de adjetivaciones negativas: “de mausoleo, infantiles, eternos diagnosticadores, minúscula”¹⁹⁰. Estas atribuciones de sentido enfatizan su obsolescencia, una escasa incidencia de sus diagnósticos y no ser representativos de un sector importante de la población. Sobre esto insiste, a su vez distinguiéndolos del peronismo que cuenta con la adhesión popular. Los intelectuales de izquierda

¹⁸⁶ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

¹⁸⁷ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

¹⁸⁸ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

¹⁸⁹ Nota N°3. Ver Anexo I. I

¹⁹⁰ Nota N° 4. Ver Anexo I.I

son “grupos minoritarios consagrados a elaborar teorías sin pueblo”¹⁹¹. A su vez, en el marco de la discusión sobre la lectura historiográfica los describe como “saturados de economismo, que reducen nuestra historia al conflicto entre una conciencia industrialista, entre proteccionismo y librecombio”¹⁹².

Paralelamente merecen atención los intelectuales liberales con quienes también disputa la lectura historiográfica y los diagnósticos de su presente. Los denomina cronistas, historiadores y sociólogos¹⁹³ que falazmente sostienen la objetividad de la ciencia social: “Se disfrazan de imparciales y objetivos para encubrir sus verdaderos intereses políticos”¹⁹⁴. De la misma manera que a los intelectuales marxistas, los califica de ser pensadores “sin pueblo”¹⁹⁵. En realidad esconden que son también intelectuales orgánicos que persuaden para mantener el orden liberal, tanto en lo económico como en lo político.

Para resumir, en lo que concierne a los intelectuales no peronistas:

- Hay una construcción que ve a ciertos sectores en permanente campaña difamatoria del peronismo, al estilo de lo sucedido durante los años de proscripción peronista. Esos intelectuales son proclives al gobierno militar y lo sustentan teóricamente.
- Los intelectuales de izquierda son minimizados, considerados no representativos del pueblo y se impugna su economicismo para comprender la realidad.
- Los liberales son rotulados de falsos objetivistas que esconden sus verdaderas intenciones políticas detrás de su producción intelectual.

VI.VII. Las acciones de los adversarios al proyecto de liberación nacional

Nuevamente, en la trama discursiva de los textos se le da profuso tratamiento al poder militar. Las acciones típicas para este actor político se pueden dividir en cuatro tipos. Primero, aquellas que obstaculizan el regreso de Perón, luego las acciones conspirativas contra el movimiento peronista, para continuar con las medidas de censura a la libre expresión, las ofensivas hacia el

¹⁹¹ Nota N° 3. Ver Anexo I.I.

¹⁹² Nota N° 8. Ver anexo I.I.

¹⁹³ Nota N° 3. Ver Anexo I.I.

¹⁹⁴ Nota N° 3. Ver Anexo I.I.

¹⁹⁵ Nota N° 4. Ver Anexo I.I.

pueblo, y por último, las persecuciones directas a militantes. Todas ellas atentan contra la libre participación en la esfera pública formal o informal.

Avanzadas las negociaciones de la *Hora del Pueblo*, Lanusse “reiteró sus provocaciones (...) desafiaba a Perón”¹⁹⁶ a regresar. El gobierno militar “creyó que el mito Perón había sido destruido o al menos grandemente debilitado”¹⁹⁷. Inmediatamente después del arribo a Ezeiza en aquel noviembre de 1972 un ejército “lo cercó y le puso la policía en la puerta de su habitación (...) encarnan el oficio de ser sus cancerberos uniformados”¹⁹⁸.

Ante el hecho de la llegada y la proclamación del Consejo Nacional Justicialista de Perón como candidato a Presidente, se inician las acciones para entorpecer el retorno al poder de Perón, “una verdadera carrera por introducir obstáculos y vallados confusionistas”¹⁹⁹. Con ese objetivo Lanusse “pretendía descalificar su persona y hacerle perder gravitación en el pueblo”²⁰⁰, a la vez que creaba “ridículas cláusulas cuya única misión era impedir la candidatura de Perón”²⁰¹. Para la redacción de *Envido*, esto no era más que un intento de “poner trabas facciosas a la voluntad popular”²⁰².

La maniobra final del poder militar “daba otra vuelta de tuerca a su plan obstructivo de la campaña política... extranjerizaba a un general de la Nación”²⁰³. El anciano general delega la candidatura en Cámpora y parte a Paraguay. La Junta de comandantes, entonces, “resolvió impedir la entrada del general Perón al territorio argentino hasta tanto no asumieran las nuevas autoridades”²⁰⁴.

El segundo grupo de acciones que se le atribuye al poder militar tiene que ver con las estrategias conspirativas hacia el interior del movimiento y hacia el gobierno que triunfara en las elecciones de marzo. Así trata de abonar las divisiones internas, “alentando todos los intentos divisionistas de la rama política y todos los intentos participacionistas de la rama sindical y pretendiendo hacer distinciones entre partido y movimiento, y formaciones especiales y movimiento”²⁰⁵. El enunciador discursivo vislumbra que entre las estrategias de Lanusse para

¹⁹⁶ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

¹⁹⁷ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

¹⁹⁸ Nota N°6. Ver Anexo I.I.

¹⁹⁹ Nota N°2. Ver Anexo I.I.

²⁰⁰ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²⁰¹ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²⁰² Nota N° 1. Ver Anexo I.I.

²⁰³ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²⁰⁴ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²⁰⁵ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

cumplir sus objetivos del GAN, opta por desarrollar “su argumentación acuerdista, buscando interlocutores en nuestro movimiento”²⁰⁶. En tanto que, frente a la proclamación de la fórmula Cámpora-Solano Lima, al igual que los comunistas y radicales, pensaron que se le restarían votos al justicialismo: “se compartió la opinión radical y las agencias oficiales comenzaron a inventarle un pasado y a pronosticarle un futuro a Cámpora. Una vez más quedaron sin comprender el sentido de los movimientos de Perón”²⁰⁷. De cara a la reorganización constitucional del país, el poder militar resuelve que “habría elecciones, se entregaría el poder, pero las FFAA se juramentarían de antemano para evitar que todo ello significara una verdadera transferencia de poder”²⁰⁸. Esto significa una tentativa de “reglamentar el gobierno de transición, adjuntándole una amenaza golpista permanente e institucionalizada”²⁰⁹. Mientras tanto, como estrategia adicional “evaluaba la fórmula presidencial justicialista y daba los últimos toques a su partidito propio -la Alianza Republicana Federal”²¹⁰. Finalmente, el oficialismo “reconoció ante la opinión pública el triunfo del Frente Justicialista de Liberación”²¹¹. El régimen “creyó su propia salida”²¹², pero a pesar de todas sus maniobras obstruccionistas “debió tragarse su arrogancia e iniciar el inevitable repliegue”²¹³.

El tercer tipo de acciones adjudicadas a los militares son las medidas de censura. Así, durante el gobierno de facto de Lanusse se atentó contra la libre expresión “prohibiendo u hostigando la realización de actos públicos (...) impidiendo la exhibición de filmes, secuestrando y clausurando publicaciones, manteniendo el estado de sitio, reglamentando arbitrariamente el derecho de reunión”²¹⁴.

También lanza su ofensiva hacia el pueblo: “aumenta el temor, la proscripción y la seguridad de las personas”²¹⁵. El poder militar “funciona como cuadrilla de mantenimiento”²¹⁶, por ello se afirma que el ejército “ha jugado en

²⁰⁶ Nota N°2. Ver Anexo I.I

²⁰⁷ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²⁰⁸ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²⁰⁹ Nota N°2. Ver Anexo I.I

²¹⁰ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²¹¹ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²¹² Nota N° 4. Ver Anexo I. I

²¹³ Nota N° 7. Ver Anexo I. I.

²¹⁴ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²¹⁵ Nota N° 1. Ver Anexo I.I.

²¹⁶ Nota N° 1. Ver Anexo I.I.

nuestro país el oscuro papel de fuerza de ocupación.”²¹⁷ . Sus medidas apuntan a “entorpecer la participación popular y evitar su triunfo” ²¹⁸. Cuando el arribo de Perón en 1972 se trata de tomar medidas disuasorias para “impedir que el pueblo fuera al encuentro de su líder”²¹⁹. Con ese objetivo los uniformados “cubrían estáticamente una vasta planicie y depositaban inconscientes sus tanques sobre el pavimento”²²⁰. Por todo este tipo de acciones “se echó encima la más formidable oposición social²²¹”.

De la misma manera, el poder militar emprende acciones para arremeter contra los militantes, “procediendo a detener selectivamente a aquéllos con mayores responsabilidades o a quienes afirmaban públicamente la línea combativa del movimiento²²². Este es el último tipo de acciones atribuidas al poder militar. Se menciona como “arreciaba la embestida contra Licastro (buscado entonces por la Justicia Militar) y (...) solicitaba la captura de Rodolfo Galimberti por su participación en los sucesos de Morris donde un numeroso grupo de militantes que pretendían rendir homenaje a Ramus y Fernando Abal Medina, fue atacado por la policía...”²²³. Igualmente, en Córdoba “se allanaban la sede local del frente justicialista y el domicilio de varios dirigentes peronistas”²²⁴. Finalmente se hace referencia a como el gobierno “puso en escena ante las cámaras de televisión una célula con asiento en Tortuguitas²²⁵, a cuyo elenco se

²¹⁷ Nota N° 8. Ver Anexo I.I.

²¹⁸ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²¹⁹ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²²⁰ Nota N°6. Ver Anexo I.I.

²²¹ Nota N° 2. Ver anexo I. I.

²²² Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²²³ Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo fueron unos de los fundadores de Montoneros y en 1970 habían sido abatidos por la policía.

²²⁴ Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²²⁵ *“El 14 de febrero de 1973, Francisco Urondo es detenido en una quinta de Tortuguitas, junto a otros militantes de las FAR, entre ellos, su hija Claudia y Lili Mazzaferro. Es encerrado en la cárcel de Villa Devoto mientras en el país se despliega una intensa campaña bajo la consigna “Libertad al poeta Francisco Urondo”, de la cual participan intelectuales y artistas de muy diversas tendencias políticas. Asimismo, se conforma un comité de solidaridad en París que reclama la liberación del poeta, del cual participan Marguerite Duras, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Le Parc, Pier Paolo Pasolini, entre otros. Mientras está preso continúa escribiendo poemas, algunos de los cuales son publicados por la revista Crisis”.* Grasselli, Fabiana, “Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir”. <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/fg/libertad-francisco-urondo.html>

convocó -bien que contra su voluntad- a varios ciudadanos, entre ellos al poeta Francisco Urondo²²⁶.

El imperialismo y sus aliados, si bien son mencionados como el enemigo en la contradicción principal, no se les atribuyen muchas acciones. Por una parte, en el ámbito económico, se menciona a los monopolios que “entregaron a Lanusse su plan de medidas económicas ortodoxamente liberal”²²⁷. Este tipo de medidas son vistas como un atentado a la independencia económica y con consecuencias desfavorables para la clase trabajadora. Se embiste contra los planes de los desarrollistas, a quienes denomina sirvientes del antipueblo porque hablan “de proyectos populares supuestamente al servicio de las mayorías... aparecen todos los días en la primera plana de los diarios, anunciándonos con clarines y trompetas, que ha llegado la hora de la conciliación definitiva para las mayorías nacionales”²²⁸. La idea de “una consolidada y definitiva alianza de clases”²²⁹ que esgrime el desarrollismo le resulta inaceptable al sujeto peronista combativo que ansía la revolución. Además, el sujeto peronista impugna el uso de los medios masivos que hace ese sector desarrollista para poner en circulación sus mensajes en la opinión pública. Se pone en evidencia a la derecha aliada del imperialismo que también se vale de los medios de comunicación para denostar al peronismo: “El movimiento sufrió las consecuencias del manejo discrecional de los medios de comunicación, masivamente puestos a disposición del gorilismo más recalcitrante”²³⁰.

En otro orden se presentan las acciones de las líneas internas del movimiento, opuestas al proyecto de liberación nacional. Se hace referencia a uno de los grupos retardatarios del movimiento: “En el sector conducido por Guardia de Hierro se niegan las contradicciones internas subordinadas a la principal”²³¹. Se pone la atención en que estos sectores internos desconocen y por tanto no militan por la liberación frente a la dependencia. Otro grupo mencionado es el de la Juventud que no integra la JP y que es liderada por Licastro. Acusa al licastrismo de que también niega la interna peronista y que “lleva este planteo a la conclusión de que no cabe tomar partido en la lucha

²²⁶ González, Santiago, “Crónica del triunfo popular”. Nota N° 10. Ver Anexo I.I.

²²⁷ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²²⁸ Nota N°9. Ver Anexo I.I.

²²⁹ Nota N°9. Ver Anexo I.I.

²³⁰ Nota N° 5. Ver anexo I. I

²³¹ Nota N° 13. Ver anexo I. I

interna porque el dispositivo de conjunto que es el movimiento tiene su derecha, su centro y su izquierda”²³².

El último tipo de acciones a considerar es el de los adversarios de otros partidos. Para empezar con los rivales de izquierda nacional, le atribuyen acusaciones muy duras como “emboscar la pulla desperonizadora”...“manipula en forma oportunista la figura de Perón”...“Especula con el giro a la izquierda del peronismo”²³³. Como con anterioridad se expresara, las acciones de la Izquierda nacional son interpretadas como un uso espúreo de la doctrina peronista y como una tentativa de aprovecharse de la coyuntura, en la cual los jóvenes peronistas adhieren a principios socialistas.

Al partido comunista le recrimina sus posiciones antiperonistas y cómplices de la proscripción. La “cipayería codovillista optó por alejarse del pueblo en los momentos críticos”²³⁴. Mediante la pregunta retórica refuta los planteos de la izquierda comunista que acusa al peronismo de burgués y de desconocer las etapas necesarias para alcanzar la revolución: “¿Es que no advertimos nosotros aberrantes peronistas que, entre esas montoneras feudales condenadas a la impotencia histórica y los obreros de la inmigración europea, media el abismo entre la Argentina capitalista y la precapitalista, entre la sociedad feudal y la moderna?”²³⁵

Del mismo modo, a la izquierda sindical no peronista se le reconoce que: *“buscan la construcción del frente desde fuera del peronismo, con los peronistas revolucionarios, los revolucionarios no peronistas y los sectores honestos y combativos del pueblo. Es el caso del tosquismo que reitera, desde una variante externa al peronismo, los planteos fracasados del sindicalismo de liberación. Éste buscaba la construcción del instrumento revolucionario con un Frente en torno al eje del sindicalismo, y no pudo superar las contradicciones surgidas de su doble actitud legal-reivindicativa y político-revolucionaria”*²³⁶.

A pesar del reconocimiento a la lucha de esta manifestación político-sindical, considera que ha fracasado por no saber optar entre la reforma que llama “actitud legal reivindicativa” y la lucha radical “político-revolucionaria”.

²³² Nota N° 13. Ver Anexo I.I.

²³³ Nota N° 1. Ver Anexo I.I.

²³⁴ Nota N° 5. Ver Anexo I.I.

²³⁵ Nota N°3. Ver anexo I.I.

²³⁶ Nota N° 12. Ver Anexo I. I.

En lo que hace a los opositores desarrollistas, sostiene que “se esconde el escamoteo de la protagonización por parte de la clase trabajadora y postergación indefinida del objetivo de construcción del socialismo nacional, incompatible con el desarrollo de una política pro-capitalista”²³⁷. Esto es un fuerte cuestionamiento al lugar en el que se deja al sujeto político peronista perteneciente a las clases trabajadoras en el quehacer de la esfera pública. Además del hecho de que el desarrollismo no se propone librar al país de la dependencia.

Por su parte, frente a la campaña del Partido Intransigente y del Frente de Izquierda Popular en pos de las elecciones de marzo, se elevan las voces de la revista para denunciar hipocresía ya que “esconden sus técnicas electorales so capa de ‘nacionalismo popular’ o de ‘planificación socialista’”²³⁸. En esa misma campaña rebaten posiciones, tanto de la derecha como de la izquierda, que cuestionan la composición del FREJULI. Esas facciones políticas se ocupan de “lanzar las críticas más feroces al sistema de alianzas políticas que el peronismo ha utilizado”²³⁹.

También la revista se propone desenmascarar las especulaciones que le atribuye a la derecha que secunda a Lanusse: “creían que la personalidad básica de Perón lo inclinaba a aceptar cualquier trato con el estado a cambio de un deshielo de su figura que de paso lo humanizaría haciéndole perder el “control mítico” sobre su gente”²⁴⁰. A la vez, con el recurso de la ironía se pone de relieve los intentos difamatorios de la derecha: “Ese general degradado sobre quien pesan las acusaciones más atroces que hayan formulado alguna vez los altos mandos, ese soldado cobarde, abyecto y lujurioso, ese ladrón que enajenó los fondos de la patria para construirse un exilio dorado”²⁴¹.

En resumen, sobre las acciones atribuidas a los adversarios al peronismo combativo y leal se puede señalar entonces:

- Acciones del poder militar: En primer término, se toman en cuenta las actividades de obstaculización al regreso de Perón al poder. Lanusse provoca a Perón creyéndolo debilitado, pero ante su regreso se

²³⁷ Nota N° 12. Ver Anexo I. I.

²³⁸ Nota N° 1. Ver Anexo I.I

²³⁹ Nota N° 4. Ver Anexo I. I

²⁴⁰ Nota N°2. Ver Anexo I.I

²⁴¹ “El peronismo y las Fuerzas Armadas: del GOU a los 5 puntos” Nota N° 8. Ver Anexo I.I.

procede a la descalificación de su figura y a crear reglamentaciones que extranjerizan a Perón por no haber sido residente del país.

En segundo término, se presentan acciones conspirativas respecto del movimiento. Así, azuza las divisiones internas del peronismo y busca interlocutores dentro del movimiento para obtener sus objetivos del GAN. Sostiene a la Alianza Republicana Federal como su partido de preferencia. Finalmente debió tragarse su arrogancia y reconocer el triunfo.

A su vez, se enuncian acciones de censura a la libre expresión por medio de prohibición de actos públicos y de filmes, clausura y secuestro de publicaciones, estado de sitio y reglamentación del derecho de reunión lo constituyen las ofensivas hacia el pueblo. El poder militar actúa como fuerza de ocupación en contra del pueblo. Trata de intimidarlos para que no se encuentre con Perón. Se encuentran en el mismo terreno el ejército de ocupación con sus tanques y el ejército que constituye al pueblo desarmado que sigue a Perón.

Por último, se le atribuyen al gobierno militar detenciones a líderes del sector combativo y allanamientos de sedes del partido justicialista. Se vale de la televisión para difundir la detención de dirigentes de la FAR, entre ellos Paco Urondo.

- Imperialismo y sus aliados: Los monopolios entregan a Lanusse el plan de medidas económicas. Los desarrollistas son sirvientes del antipueblo que anuncian por los medios la alianza de clases. La derecha gorila se vale también de los medios.

- Líneas internas del movimiento: El sector conducido por Guardia de Hierro niega las contradicciones internas. Igualmente, la juventud licastrista afirma que no hay que tomar partido en la lucha interna.

- Adversarios de los otros partidos: A la Izquierda Nacional le atribuye una intencionalidad desperonizadora que utiliza para su beneficio las simpatías de los principios socialistas de la JP. Al PC le recrimina posiciones colaboradoras a la proscripción y su crítica a la concepción no etapista del peronismo. Respecto de la izquierda sindical no peronista le reconoce haber intentado crear un instrumento revolucionario pero que fracasó por no resolver la día reivindicación

legal y política revolucionaria. De los desarrollistas se los acusa de postergar la construcción del socialismo nacional y el escaso protagonismo otorgado a las clases trabajadoras. Tanto al PI como al FIP le adjudica técnicas electorales usando eslóganes de nacionalismo popular y planificación socialista. De la misma manera consideran que la izquierda y la derecha critican la construcción del FREJULI. Por último, la derecha esperaba que Perón perdiera el control mítico sobre su gente y encarnan una campaña difamatoria hacia su persona.

VI.VIII. Los valores y objetivos de los adversarios del peronismo

De lo recorrido hasta aquí se pueden inferir los valores atribuidos a los adversarios del sujeto peronista leal y combativo: la fidelidad a la antipatria expresado en la entrega del capital nacional al capital financiero a través de medidas liberales; la postergación del protagonismo de las clases trabajadoras en el hacer político, la falta de respeto al sentir del pueblo que se identifica con Perón, la incompreensión hacia el hecho peronista, la negación a la contradicción principal de liberación o dependencia.

Respecto de los objetivos, antes de las elecciones que consagran a Cámpora “el partido militar busca la victoria electoral rápida”, lo cual se opone al movimiento nacional que “piensa en la lucha larga”²⁴². Luego del triunfo del FREJULI, el poder militar se propone como objetivo reglamentar la transición.

Los objetivos de la rama sindical -calificada como “ortodoxia pasiva”- incluyen “organizarse para ejecutar todo lo que provenga de la conducción. Esto tiene como consecuencia la pasividad en la movilización por las reivindicaciones concretas, la despolitización de sus tareas, su desprecio por las acciones de masas y por el activismo”²⁴³. En otras palabras persigue la desmovilización: “su proyecto real, en cambio, delineado tal como aparece en la situación presente tiene como único destino cierto el de convertirse en los cuadros auxiliares y asesores, no de la conducción del Movimiento, sino del buropactismo sindical y político”²⁴⁴. Por ende, no tienen ningún compromiso con la lucha por eliminar la contradicción principal de Patria o Antipatria.

²⁴² Nota N° 1. Ver Anexo I.I.

²⁴³ Nota N° 13. Ver Anexo I.I.

²⁴⁴ Nota N° 13. Ver Anexo I.I.

Igualmente, el desarrollismo enquistado en el movimiento coadyuva por “el frente como una alianza de clases que impulse el desarrollo de las fuerzas productivas para considerar el crecimiento capitalista”²⁴⁵. Es un objetivo negociador con el capitalismo y no de ruptura con la sujeción.

Finalmente, se reconoce el gran objetivo del imperialismo y sus aliados: “Todas sus fuerzas se concentrarán para poner trabas al proceso de liberación nacional, para distorsionar la acción del gobierno popular y para fomentar la división en el seno del peronismo”²⁴⁶.

En suma, los objetivos de los adversarios implican desmovilizar al pueblo tratando de evitar que el movimiento emprenda su proyecto de liberación nacional. Para ello se valen de estrategias negociadoras con el poder militar, de entrega al capital monopolista o sembrando confusión ideológica a través de los medios de comunicación social.

De esta manera, se completa la presentación de los adversarios con valoraciones negativas y valiéndose de la detracción del otro (Van Dijk, 2005a; 2005b), tal y como es característico del discurso político.

²⁴⁵ Nota N° 12. Ver Anexo I. I.

²⁴⁶ Nota N° 7. Ver anexo I. I.

VII. Análisis de los datos de *Cabildo*. *Por el orden, contra el caos.*

VII. I. La auto-presentación de *Cabildo* como guardián de la esencia nacional

Al mismo tiempo que *Envido* realiza sus lecturas desde su lugar de enunciador peronista del devenir político del año 73, desde la tribuna política de la derecha, *Cabildo* imparte sus interpretaciones como oponente al peronismo revolucionario.

El enunciador se autodenomina *movimiento nacionalista autónomo*, se distancia así del nacionalismo defendido por el peronismo. A su vez, se alinea con el proceso de formación del país al nominarse como *Argentina histórica*. Por otra parte, usa una analogía militarista para autoreferirse como *los civiles enrolados en la causa nacional*. Otra denominación utilizada que tiene connotación de asepsia en un contexto contaminado es la de *sanidad nacional*. Se autoadscribe, asimismo en la pertenencia a la patria con las nominaciones de *argentinos, la nación y pueblo argentino*.

En lo que hace a las caracterizaciones se pone el énfasis en el carácter de histórico del movimiento nacionalista. El nacionalismo es heredero de “generaciones puestas tras la fe común”²⁴⁷ y de “quienes con honra pelearon”²⁴⁸ por la independencia nacional comenzando por la gesta del cabildo de mayo de 1810. Por ello, los nacionalistas se erigen en guardianes de ese legado y se comprometen a ser “quienes no dejaremos que se apaguen los fuegos del vivac”²⁴⁹, es decir que se mantendrán vigilantes. Se constituye el nacionalismo en una “militancia plena que sea como prefiguración del orden nuevo”²⁵⁰. Vale decir que resguarda el pasado nacional pero mira hacia el futuro. En este sentido, asumen el lugar de los intelectuales que operan como grupo ético (Altamirano, 2010) frente a las eventualidades del devenir de la nación. Por ello, *Cabildo*, frente a la inminencia del regreso del anciano líder peronista, se manifiesta atenta. “El guiño enigmático de Perón nos mantiene a la expectativa”²⁵¹.

²⁴⁷ Nota N°1. Ver anexo II. I

²⁴⁸ Nota N°1. Ver anexo II. I

²⁴⁹ Nota N°1. Ver anexo II. I

²⁵⁰ Nota N°1. Ver anexo II. I

²⁵¹ Trovatto, Ben, “Socialismo nacional y nacional socialismo” Nota N° 3. Ver Anexo II. I

Las acciones que se autoatribuye son de una especie de juez que aprueba o desaprueba, apoya o rechaza. Entre sus acciones de aprobación, defiende las instituciones militares para el bien de la república “ya que ellas están íntimamente ligadas al destino de la Nación, ya que no están al servicio de ‘slogans’ absurdos, ni de comerciantes avisados, ni de políticos corrompidos, sino al de la Nación y su destino histórico”²⁵². Las fuerzas armadas encarnan el ideal moral de la nación y la amparan de una política corrupta y caótica.

Después de los hechos de Ezeiza, la redacción de la revista aprueba “la voz de Juan Domingo Perón en su mensaje de saludo al pueblo argentino. Por su letra y por su espíritu y hasta por el tono verbal, personal, con que fue enunciado, mereció la aprobación unánime de las más disímiles corrientes políticas. Sumamos a ella la nuestra. (...) en cuanto comporta la denuncia que en el propio seno de la fuerza que acaudilló, anidan enemigos ciertos y poderosos de la nación”²⁵³. Se distingue así al sector juvenil que adhiere a ideas socialistas dentro del movimiento peronista.

En el interregno entre Cámpora y Perón, se diagnostica al país en situación de catástrofe, y ante ello “el nacionalismo cumple con proferir esta verdad -que todos conocen, pero callan- para que luego no se nos calce y entontezca con la cantinela cursi de que el pueblo ha sido nuevamente frustrado”²⁵⁴.

Para resumir la construcción de la identidad del “nosotros nacionalista”:

- Se asume como portavoz de una comunidad que es heredera del pasado de la Argentina histórica y adhieren a la causa nacional. Es a su vez la sanidad para un país enfermo a causa de los enemigos de la nación. Se diferencia del nacionalismo peronista llamándose movimiento nacionalista autónomo.
- Se erige en centinela del legado heredado de anteriores generaciones y se dispone a militar por un orden nuevo.
- Sus acciones son desde un lugar de juez de los eventos que acaecen en la esfera pública nacional. Observa con expectativa y prudencia el regreso de Perón. Resalta su crítica al caos en que está sumido el país.

²⁵² Nota N° 4. Ver Anexo II. I

²⁵³ Nota N° 9. Ver Anexo II. I

²⁵⁴ Nota N 15. Ver Anexo II. I

VII. II. El intelectual nacionalista desde el púlpito.

La publicación se presenta en primera persona como un grupo de intelectuales de *Cabildo*, que emite sus juicios como *Intérprete* en nombre del *nacionalismo*.

Este equipo intelectual se posiciona “desde una atalaya inmejorable, cual es la del nacionalismo -verdadera disciplina de grandeza encauzada al servicio de la ‘Nación Airada’”²⁵⁵. Se caracteriza entonces como el intelectual desde el púlpito que pontifica sobre la realidad de la nación. Refuerza la metáfora de encontrarse por encima de la realidad para expresar sus asertos: “Del nacionalismo siempre se espera que profese la verdad y la grite sobre los tejados. Y tal expectativa pública es justa. Más allá de esos límites, el nacionalismo tiene la obligación de decir lo que nadie osa”²⁵⁶. Desde su lugar de superioridad moral, accede a la esfera pública para poner en circulación sus mensajes en una especie de misión conferida por el pueblo argentino para preservar los valores de la argentinidad.

En cuanto a su estrategia discursiva en sus argumentaciones utiliza el recurso de autoridad, como por ejemplo Theillard de Chardin cuando compara dichos de Perón sobre el evolucionismo²⁵⁷ o de Michele Sciacca²⁵⁸ respecto de

²⁵⁵ Nota N°8. Ver anexo II.I

²⁵⁶ Ver Anexo II. I

²⁵⁷ “Teilhard de Chardin fue teólogo, científico y místico que propuso una cosmovisión de gran profundidad Bioética sin proponerse el uso de este término. El mérito de Teilhard estriba en que fue consciente de los lazos indisolubles que existen entre nuestra existencia y la existencia del Universo. El problema del sentido de la vida personal no puede ser dissociado del sentido de la historia evolutiva y la historia del cosmos. De esta forma la relación del hombre con la naturaleza y con el universo toma una dimensión trascendental en la historia evolutiva del hombre”. Alcalá Rivero, Guillermo. <http://www.teilharddechardingrupodeestudio.org/index.php/14-introduccion>

²⁵⁸ “Michele Federico Sciacca (1908-1975) ha pensado a la educación, en cuanto es un proceso, como “el desarrollo de la persona en su integralidad”. La educación, por el contrario, en cuanto es un resultado, consiste, en sentido estricto, en la formación que se da cada hombre, inteligente, consciente y libre, en su cuerpo y su alma, ordenando “los actos de su existencia a la finalidad de actuar las posibilidades del ser de cada uno y del hombre mismo como persona” inescindible, con una personalidad definida en relación a valores.

La educación humana es, por un lado, un proceso en realización (y como toda realidad humana siempre tiene límites); pero, por otro lado, es también un ideal: es tender a crecientes grados de humanidad y de felicidad. Por ello, el proceso de educación no termina nunca en el actuar real de cada hombre, porque sus posibilidades de ser están abiertas a lo infinito, aunque las limitaciones de los sujetos humanos los hacen finitos”. W. R. Daros, “El aprendizaje en la concepción de M. F. Sciacca”. <https://williamdaros.files.wordpress.com/2009/08/w-r-daros-concepcion-del-aprendizaje-segun-sciacca.pdf>

la necesidad de la educación para las masas. También hace uso de la ironía como recurso para su desarrollo argumentativo. Tal es el caso, por ejemplo, de la que emplea luego de las elecciones que consagran la fórmula Perón-Perón. “Así las cosas, parecería insensato, contumaz, cerril, no ver el futuro con optimismo pleno. Porque ese cien por ciento sería la cifra de la esfericidad perfecta, la prueba de que los hechos comienzan a dársenos redondamente bien”²⁵⁹. Contrariamente a la alegría y esperanza que vive la mayoría de los argentinos, *Cabildo* juzga que el triunfo de Perón no es garantía para salvar a la patria del caos en el cual está sumida. De esta manera, se puede vislumbrar la auto-representación de superioridad que se desprende de su noción de un mundo social jerárquico. Es por ello que no puede asumir como válido al peronismo como señala Ighina (2004) en su estudio.

A su vez, nuevamente se distingue de otras versiones de intelectuales nacionalistas: “El nacionalismo -el nuestro- ha nacido para soldar la fractura entre la política como arte de lo posible y la moral como imperativo histórico; no abstracto, sino concreto de la Argentina”²⁶⁰. Tiene una impronta moral, más que programática. Y además retoma el pensamiento clásico griego en su definición de política, como un primer signo de su desprecio de los principios modernos.

Desde ese punto de vista se juzga los avatares del año 73: “... paramos mientes²⁶¹ en el futuro mediano e inmediato del país. Sin rebozo y con la firmeza que sólo otorga la honestidad, exteriorizamos nuestra preocupación frente a un movimiento...”²⁶² Ponen en pensamiento las preocupaciones por el devenir del movimiento peronista. Se adjudica una capacidad predictiva para los análisis de coyuntura, como en el caso del apartamiento de Cámpora del poder luego de Ezeiza:

“En su número 2 (14-VI) CABILDO hizo (pág 5) un análisis evaluativo de la situación. Y luego de describir las líneas más significativas del gobierno de ese momento, al que le atribuía ciertas analogías con el de Frondizi, esbozaba el futuro... La crisis del 12 de julio y el súbito relevo del Poder Ejecutivo Nacional parece certificar, hasta ahora, el acierto de tales predicciones”²⁶³.

²⁵⁹ Nota N° 19. Ver anexo II.I.

²⁶⁰ Nota N° 15. Ver Anexo II. I

²⁶¹ Mientes: pensamiento.

²⁶² Ver anexo II.I

²⁶³ Ver Anexo II. I

Todo estado de movilización se asimila como una inclinación a un marxismo extranjerizante, internacionalista, por lo tanto, ajeno a la argentinidad. Eso subyace al pronunciamiento demonizador hacia las protestas en Buenos Aires por el golpe de estado contra Salvador Allende: “Es una muestra de estupidez el documento condenatorio a ese golpe de parte de los diputados argentinos y una muestra de resentimiento moral la marcha de juventudes políticas en repudio al golpe”²⁶⁴. Aparece el término de “resentido” que intelectuales aristocráticos han aplicado históricamente en forma denigratoria a las clases populares en Argentina.

Los intelectuales con estas características y capacidades morales, ¿qué acciones típicas tienen como representativas? Los intelectuales nacionalistas ejercen tres tipos de acciones. En primer término, de tipo magisterial que consiste en llevar la verdadera cultura al pueblo. En segundo término, de tipo hermenéutica, es decir interpretar y pensar sobre la realidad argentina. Y por último, de tipo profética ya que, anuncian las consecuencias de los hechos del presente y denuncian lo que atenta contra la moral argentina.

Respecto de las acciones de tipo magisterial, remarca la necesidad de “la verdadera cultura para arraigar y personalizar a vastos sectores de nuestra población; para transformar a gregarias masas rebañegas en auténtico pueblo, que tenga vitalidad propia y no reaccione sólo por estímulos externos”²⁶⁵. Esa necesidad de educación de las masas continúa la práctica de los intelectuales antiperonistas durante la proscripción que pretendían desperonizarlas (Sarlo, 2001) ya que se las asume como un mero rebaño engañado.

Respecto de las acciones hermenéuticas, la aplica, por ejemplo, a los discursos del líder peronista: “Claro que el intérprete no debe tomarse en serio los conceptos de Perón, por lo dicho antes. Bien sabemos que el general está en condiciones de borrar de un papirotazo sus palabras de ayer”²⁶⁶. En este caso minimiza al General, considerando vacuas sus palabras. Pero en otras ocasiones se toma el trabajo de criticar algunos conceptos enunciados por él:

“Pero sí corresponde señalar (...) la incongruencia implícita en esta óptica obstinadamente mundialista, con los tópicos de ‘Liberación y reconstrucción nacional’ y, sobre todo con la bandera de ‘Argentina

²⁶⁴ Comentario con motivo del Golpe de Estado a Salvador Allende. Nota N° 20.

²⁶⁵ Ver Anexo II. I

²⁶⁶ Ver Anexo II. I

*potencia', izada al tope de la arboladura literario-patriótica del régimen peronista... la filosofía conformista y equívoca que comentamos - explayada en medio de un ominoso silencio general- no es la que debe animar a quien ejerce la suprema dignidad de la jefatura del Estado, de la representación interna y externa de la Nación*²⁶⁷.

Fundamentalmente se hace observaciones a cualquier concepto que sea considerado internacionalista. Por ejemplo, el concepto de liberación nacional es acusado de maoísta. A su vez remiten a una "filosofía conformista" a raíz del uso de la palabra universalismo que realiza Perón en uno de sus discursos. Se remarca que dicho universalismo es determinista histórico y que es incongruente con los tópicos nacionalistas.

El último tipo de acciones -las que se ha llamado aquí proféticas- son aquellas destinadas a proferir sus puntos de vista sobre cuestiones de coyuntura y vaticinar desgracias para la nación: "A riesgo de la fácil acusación de suspicacia y tremendismo, a cualquier riesgo, cumplimos con el insoslayable deber de expresar nuestra alarma y dar nuestra voz de alerta"²⁶⁸.

A modo de síntesis, sobre la auto-construcción de la identidad del intelectual nacionalista se puede decir:

- Se autodenomina *Cabildo, Intérprete* o directamente *nacionalismo*.
- Se ubica desde la atalaya del nacionalismo (el púlpito del sacerdote) para profesar la verdad sobre la realidad político social hacia la esfera pública. Es un intelectual desde el púlpito.
- Se diferencia del intelectual de otros nacionalismos - especialmente el peronista- ya que articula la política, en sentido griego, con la moral.
- Muestra preocupación por las acciones del movimiento peronista desde un lugar de pureza ética.
- Le resulta reprochable el estado de movilización reinante en el país y las acciones de la juventud, una muestra de resentimiento. En este punto expresa una adhesión a la lectura elitista ilustrada que interpreta estas formas de participación en la esfera pública como

²⁶⁷ Nota N° 23. Ver anexo II. I

²⁶⁸ Nota N° 21. Vera Anexo II. I

manifestaciones de turbulencia (García Canclini, 1992) o expresiones de un sector resentido (Heredia, 2012).

- Ejercen acciones magisteriales ya que deben educar a las masas que se dejan conducir como rebaño. También acciones hermenéuticas sobre los dichos de Perón y los sucesos del movimiento peronista. En tercer término, realizan acciones de tipo profético que denuncian lo que atenta con la argentinidad y hacen anuncios sobre un futuro poco prometedor en manos de activistas que se guían por principios ajenos a la nación.
- Todas estas acciones coinciden con una función sacerdotal: enseñar la verdad revelada solamente al nacionalista de *Cabildo*, interpretar la realidad a la luz de esa fe común profesada y profetizar sobre el presente y el futuro.

VII.III. Valores y objetivos de *Cabildo*: en pos de la dignidad de la nación

De acuerdo al desarrollo realizado hasta aquí el nacionalista de *Cabildo* resalta valores morales como la honestidad y principios como la verdad. Explícitamente en su discurso se hace referencia a valores esenciales provenientes del catolicismo y de la herencia grecolatina. Así es que hay que “volver sustantivas las ideas de nación y nacional llenándolas de contenido de la cultura clásica y católica”²⁶⁹. La salud moral del presente depende del respeto de los valores heredados del pasado. Se corresponde, de este modo, con el análisis de Saborido (2011) que identifica la línea editorial de la revista como defensora de un orden natural proveniente de valores absolutos. Igualmente se recurre dentro de la doctrina católica a las virtudes cardinales como disposiciones para hacer el bien (en este caso para la nación). “Sólo, un nacionalismo basado en nuestras raíces tradicionales, que busque la grandeza nacional a través de la realización de la justicia como virtud cardinal, conjugada con la prudencia y la fortaleza²⁷⁰ podrá vencer aquella variante marxista”²⁷¹. Se

²⁶⁹ Nota N°1. Ver anexo II. I

²⁷⁰ *La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo (...)* La prudencia es la “regla recta de la acción”, escribe santo Tomás (s. th. 2-2, 47, 2), siguiendo a Aristóteles. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la

debe lograr hacer carne esas virtudes para que se pueda vencer al marxismo ateo que reina en la política argentina.

Pocos días antes de la asunción de Cámpora, el nacionalismo expresaba su esperanza de que los peronistas históricos levantaran esa bandera de virtud para la nación argentina y se constituyera el nuevo gobierno en una alternativa al poder de facto saliente y al amenazante contexto pro-socialista. “Régimen y revolución marxista no son las únicas opciones, de la capacidad y el valor moral de los hombres del justicialismo dependerá el éxito de su gestión y la realización de la verdadera revolución nacional”²⁷².

La nación es identificada con la patria como un valor supremo: “La Nación es la Patria y la Patria es el punto más alto debajo del cielo”²⁷³. En ese sentido es una entidad celestial, cuasi divina. Siguiendo el modelo medieval, la organización social es un espejo de la organización celeste y el cielo es inmutable.

“Consideramos a la Patria, verdadera sociedad natural que pugna por cumplir su destino histórico, cual logro irrevocable. Es, sin adarme²⁷⁴ de vacilación, una realidad indiscutida, conclusa. Sobre su tierra, génesis, junción (sic) y sepulcro de las generaciones todas, se encuentra lo esencial, lo invisible, esto es, la metafísica de la Argentina”²⁷⁵.

Hay, pues, una esencia argentina que se ha conservado desde las generaciones que han hecho la nación. Esa esencia es legada de la hispanidad y no necesita concurso de la intervención ciudadana. Vale decir que es suficiente

disimulación (...) Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.

La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común (...) La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. Catecismo de la Iglesia Católica (1992) Parágrafos

1806-1808

http://www.vicariadepastoral.org.mx/1_catecismo_iglesia_catolica/catecismo_iglesia_catolica.pdf

²⁷¹ Nota N° 3. Ver Anexo II. I

²⁷² Nota N° 5. Ver Anexo II. I

²⁷³ Nota N° 17. Ver Anexo II. I

²⁷⁴ Cantidad mínima de algo. Diccionario de la lengua española.

<http://dle.rae.es/?id=0htXlfi>

²⁷⁵ Nota N° 11. Ver Anexo II. I

que la aristocracia docta poseedora de una visión epifánica a esas esencias - cual auriga platónico- mantenga el inalterable ser nacional:

“La Nación tal como se la entiende en la filosofía del mundo hispano, no nace de una ideología ni requiere necesariamente una recepción jurídica (el Estado). La Nación es de suyo, permanente y sólo se puede extinguir con su propia muerte pero no resulta en absoluto intercambiable como realidad histórica. La Nación está fuera del alcance de la voluntad de los ciudadanos como que es de derecho natural”²⁷⁶.

Sus valores entonces son alejados de la historicidad de la democracia como ejercicio político de un pueblo. Se confirma la interpretación de Segato (2007) de que la generación de alteridades internas al estado-nación distingue subalternidades que no poseen los atributos naturales o culturales para la esfera pública. Los nacionalistas de *Cabildo*, operan como empresarios morales que llaman la atención sobre lo que el resto no ve (Habermas, 2009).

Además de las virtudes cardinales -ya mencionadas antes- se apela a la virtud teologal de la caridad como garantía para un nuevo orden. El orden es un valor esgrimido en el lema de la revista (*Por el orden contra el caos*) el cual es coherente con el “sentido nacionalista y cristiano propio del pueblo argentino”²⁷⁷. “El orden nuevo debe estar basado en la objetividad de la justicia e informado por la caridad”²⁷⁸.

En ocasión del retiro del poder de Cámpora, valiéndose del nosotros inclusivo, se expresa que el bien de la nación depende de la actitud de servicio:

“Es indispensable que los argentinos sepamos cuál es el verdadero sentido de los últimos acontecimientos y cuál es el espíritu y la inteligencia de los hombres que, en virtud de ellos, asumieron el poder el 12 de julio. Un poder que no está limitado sino en el tiempo por su transitoriedad constitucional. La que debe ejercer con clara conciencia de que el bien de la Nación es una obra de servicio cotidiano, sin que para su cumplimiento haya un día más o menos importante que otro”²⁷⁹.

La relación con la Patria es mística. Esta serie de valores y la concepción de patria que se construye tiene mucho de los ideales del franquismo para los cuales, “la nación española se entiende a través de la necesidad de

²⁷⁶ Nota N° 17. Ver Anexo II. I

²⁷⁷ Nota N°10. Ver Anexo II. I

²⁷⁸ Nota N° 14. Ver Anexo II. I

²⁷⁹ Ver anexo II. I

regeneración mediante una 'revolución nacional' de efectos palingenésicos que devolviera al pueblo español (componente populista) sus valores originarios" (Moreno Almendral, 2014). La revolución es de carácter conservador, es volver al origen.

En el caso de la nación argentina, los orígenes gloriosos se remiten al siglo XIX. Por ello el nacionalismo se propone como objetivo: "Recuperar... la dignidad que tuvieron en los momentos cenitales de nuestra historia - concretamente, cuando la confederación de don Juan Manuel de Rosas-..."²⁸⁰. En estos conceptos se hace uso de las interpretaciones del revisionismo histórico sobre Rosas como representante de la defensa de los intereses nacionales²⁸¹.

En atención a ese pasado, el nacionalismo se pone como objetivo guiar al pueblo desorientado por las arengas de los partidos políticos: "Al pueblo no se lo puede redimir y encauzar en el camino de su destino histórico, echando mano a frases sonoras y demagógicas, sino enseñándole el culto y la mística aristocráticas del poder, la grandeza y la gloria del país de los argentinos"²⁸². Se reitera la idea de una función sacerdotal, con el ejercicio de acciones magisteriales, de enseñar. A lo que se agrega un componente salvífico: al pueblo hay que redimirlo para que alcance su destino.

De igual forma, se hace presente la noción elitista del poder político. El nacionalismo propugna que sea una élite la que gobierne. El acceso al gobierno debía ser por el mérito y no por elecciones universales del sistema de partidos. Dejan claro su desprecio al sistema liberal.

Sin duda, desde su perspectiva, el país se encuentra lejos de la grandeza originaria, por lo que el nacionalismo de *Cabildo* se plantea como un objetivo significativo criticar la situación: "El país está al borde de la perdición y el nacionalismo debe denunciar el estado de indignidad progresiva en que se está sumiendo la Nación"²⁸³. Por eso apela al pueblo para ofrecerles una contradicción en la cual deben optar: "¿Quieren de veras los argentinos seguir siendo miembros de una nación, o les da lo mismo integrar una cafrería

²⁸⁰ Ver anexo II. I

²⁸¹ Por ejemplo, Carlos Ibarguren en 1930 había escrito: "*Rosas era sentido por esos hombres como la encarnación de su patria, de su tierra en la que galopaban con libertad de dueños, del espíritu criollo de la pampa que ellos veían amenazada por la aristocracia pueblera y por la civilización y codicia europeas que los desalojaría de sus pagos*" (Ibarguren, 1935: 342)

²⁸² Nota N°8. Ver Anexo II. I

²⁸³ Nota N° 15. Ver Anexo II. I

vegetativamente organizada?²⁸⁴ En esta antítesis que interpela al destinatario, se pone en evidencia el ideal aristocratizante que distingue Argentina de una nación de negros incultos. Cafrería es una antigua colonia inglesa en Sudáfrica. Llamar a alguien cafre tiene un sentido despectivo. Durante la colonia española en América, los españoles y las elites criollas usaban ese calificativo para referirse a los esclavos. Desde entonces se trasladó a la definición de personas consideradas incivilizadas e incultas y que potencialmente puedan afectar a la tranquilidad de otros o causar daños a terceros²⁸⁵. Esta es una marca discursiva de la diferencia colonial (Mignolo, 2003) que fue mantenida por las élites criollas hacia otros sectores que también eran subalternizados en la colonia.

En fin, se pueden resumir los valores y objetivos del nacionalismo de la siguiente manera:

- Esgrime, como distintivo, la honestidad, la sanidad moral, la orientación a la verdad los valores católicos hispánicos y greco-latinos.
- La nación alcanza su bien por las virtudes cardinales de la justicia, la prudencia y la fortaleza, además de la virtud teologal de la caridad. Así puede vencer al marxismo ateo.
- Pretende la revolución nacional entendida como regeneración de los valores originarios tal como lo fuera durante la confederación de Juan Manuel de Rosas.
- Concibe a la patria como un valor supremo, una sociedad natural inmutable, permanente y fuera del alcance de los ciudadanos.
- Se debe redimir al pueblo y orientarlo para que no llegue a convertirse en una nación de incivilizados. Para ello, una aristocracia debe denunciar todo lo que sume a la patria en la indignidad.

²⁸⁴ Nota N° 15. Ver Anexo II. I

²⁸⁵ <http://www.losfilologos.com/portal/index.php/linguistica/943-el-origen-de-la-palabra-qcafreq>

VII. IV. El principal adversario: la fraseología peronista extranjerizante.

En el recorrido de la construcción de la identidad del “nosotros los nacionalistas”, se llegó ya a vislumbrar un ánimo contrario a la juventud peronista, acusada de marxista y a Perón que reside nuevamente en Argentina. *Cabildo* edifica su discurso teniendo como principal oponente al sujeto peronista, siendo consciente de la complejidad del mismo.

Así es que por un lado hace nominaciones en tanto que cuerpo con creencias compartidas: *Peronismo, movimiento o justicialismo*. O bien, alude de las alianzas articuladas en pos de las elecciones hablando de *Frentismo o FREJULI*.

A su líder lo nomina como *Viejo caudillo, Anciano caudillo, Veterano líder* en alusión a la avanzada edad del mismo y a su estilo carismático. También lo presenta en su carácter de conductor del movimiento peronista, vale decir *Líder de un movimiento, Jefe del movimiento justicialista*. O simplemente por su nombre o su investidura en el gobierno: *Presidente de la República Perón*.

Igualmente, distingue las organizaciones militantes hacia el interior del movimiento peronista. Hay menciones a los sectores más movilizados de la juventud como *FAR, FAP, Montoneros, Juventudes peronistas*. Otras menciones a los mismos sectores tienen una fuerte carga semántica negativa. Usa, por ejemplo, *Juventud maravillosa* en tono irónico (parafraseando a Perón). Además, en alusión a sus métodos de actuación en la esfera pública y a la adhesión a principios socialistas les llama *Guerrilla marxista, Enemigos (de la nación), Ejército del pueblo, Terrorismo*. Otras nominaciones subrayan la juventud y su consecuente inexperiencia en el campo político: *camarillas de advenedizos, mesnadas estudiantiles*.

La otra dimensión del sujeto político peronista es la del *pueblo*, el cual no contribuye al bien de la nación por dejarse llevar por falsas orientaciones políticas. Su identidad se construye discursivamente como un colectivo pasivo y acrítico. El pueblo es representado como la *muchedumbre ideologizada, multitud* o con metáforas zoológicas: *masas rebañegas, domesticadas reses modernas*. Retomando la noción de la revista que identifica pueblo con *cafrería* - anteriormente realizada en este trabajo- es decir, ignorante e incivilizada, se

suma ahora una construcción de sentido de pueblo como lo indiferenciado. Es la multitud o la muchedumbre, pero además sub-humana. Nuevamente coincide esta derecha católica con las expresiones de la derecha liberal que definen al pueblo como lo indeseable que invade espacios (Rogna, 2013).

A esta presentación de las nominalizaciones con que Cabildo construye la identidad del sujeto político peronista, se agrega a continuación las caracterizaciones con las que ubica a los distintos niveles que conforman al movimiento.

Para empezar, hace una diferenciación en el seno del movimiento entre el viejo peronismo que respeta los ideales nacionales y el nuevo peronismo con afinidades socialistas. Por una parte, denosta la conformación del frente que lleva a Cámpora como candidato. Lo ve al FREJULI como un “intento gatopardista”²⁸⁶. Luego, con motivo del triunfo de Cámpora, afirma que “es el viejo peronismo el vencedor absoluto en la lid electoral”²⁸⁷. Y en contrapartida, critica a aquello en lo que se convirtió: “de multitudinaria encarnación de lo nacional y popular hace tres décadas, se aviene hoy a apañar y hasta estimular, en el gobierno, su propia marxistización”²⁸⁸. Esta diferencia se convierte en profunda hendidura que llega a exponerse crudamente en la esfera pública “de aquellos polvos de la heterogeneidad (ahora se le llama pluralismo) estos lodos de la incongruencia”²⁸⁹. *Cabildo* amonesta semejante contradicción dentro del mismo peronismo y afirma que “está en crisis”²⁹⁰.

En ese estado de crisis, “el partido electoralmente vencedor no es de suyo garantía suficiente de orden ni, mucho menos, de paz”²⁹¹. Ante el ideal de nación inmutable, el peronismo del 73 es sólo un aval al caos. Asimismo, minimiza al movimiento como algo contingente frente a la superioridad de la patria. “El peronismo, fraseología o estado de ánimo, ideología o doctrina, movimiento o partido, es simple, circunstancial y accesorio. El todo, permanente e inmutable, llámase Argentina”²⁹². De esta manera, trata de romper el lazo de identificación que hizo el peronismo, entre su movimiento y los intereses de la patria.

²⁸⁶ Nota N° 7. Ver Anexo II. I

²⁸⁷ Nota N°2. Ver Anexo II. I

²⁸⁸ Nota N°8. Ver anexo II. I

²⁸⁹ Nota N° 24. Ver Anexo II. I

²⁹⁰ Nota N° 15. Ver Anexo II. I

²⁹¹ Nota N° 11. Ver Anexo II. I

²⁹² Nota N° 11. Ver Anexo II. I

En lo que hace a Perón como Conductor del movimiento reconoce el innegable y masivo apoyo que le merecen las bases; “es el líder de un movimiento que se pretende nacional y que ciertamente recibe su más decisivo aporte en ese sentido de su sustrato social (la clase obrera criolla)”²⁹³. Por otro lado, sólo le adjudica una pretensión de nacional, para seguir marcando la distancia del verdadero nacionalismo, del cual es portador *Cabildo*.

A su vez, le adjudican ciertas notas negativas como un actuar político acomodaticio. “El pragmatismo del viejo caudillo -actitud que puede caracterizarse como un incesante estar “a la hora de ahora” en materia política- conduce a que sus textos sean contradictorios y aun se nieguen entre ellos”²⁹⁴. Estas afirmaciones se hacen antes del retorno al gobierno de Perón. Ya manifestada la escisión entre la burocracia y la juventud peronista, el nacionalismo juzga que hay una merma en su capacidad de conducir el movimiento.

*“Un hombre cuyo liderazgo, otrora innegable, sobrevive a su lógico y visible decaimiento sólo merced a la estulticia y el conformismo desplegados a lo largo de 18 años por el resto de la sociedad política argentina. Y cuyas personales posibilidades fácticas él mismo tuvo la honradez de declarar agotadas, cuando anunció a su regreso que volvía”*²⁹⁵.

Usa nuevamente la estrategia de minimizar la capacidad del oponente, ya que considera que logra su poder sólo porque el resto del arco opositor no ha planteado opciones. Aún cuando las elecciones se han realizado con normalidad en septiembre, considera que no hay nada que festejar para la patria, puesto que sigue son su rumbo perdido en manos del peronismo: “...aquí no concluye ni empieza nada; todo sigue igual que antes, solo que mucho peor porque más cerca del despeñadero”²⁹⁶.

El otro nivel del movimiento, el de las organizaciones militantes -que más arriba han sido mencionadas- merece en el tratamiento discursivo una especial animosidad.

²⁹³ Nota N° 17. Ver Anexo II. I

²⁹⁴ Nota N° 3. Ver Anexo II. I

²⁹⁵ Nota N° 15. Ver anexo II. I

²⁹⁶ Comentario con motivo del triunfo eleccionario de la fórmula Perón – Perón.” Nota N° 19. Ver Anexo II. I

El alto grado de movilización de la juventud peronista en apoyo a Cámpora es, para el nacionalismo, una de las muestras de este peronismo que desatiende al peronismo histórico.

“El régimen de Cámpora es una expresión de un frentismo marxistizado, el cual es opuesto al peronismo folklórico del 46”²⁹⁷. Ese peronismo folklórico se caracteriza por la presencia sindical y una fuerte adhesión en las masas más empobrecidas. *Cabildo* no comprende ni acepta los nuevos rostros que entonan en el 73 el nombre de Perón. “muchedumbre ideologizada hasta los tuétanos, mucho más procedente de la clase media revolucionaria que del proletariado sumergido, de los institutos universitarios, que de fábricas y talleres, de los barrios burgueses que de circunscripciones obreras”²⁹⁸. Esos nuevos rostros son rotulados como una especie de credo opuesto a la profesión de fe nacionalista, son “desembozados portadores del nuevo evangelio de redención, sea en la versión de Marx, de Trotsky, de Mao o en la bulgata²⁹⁹ (*sic*) del Che”³⁰⁰. Esta crítica la remarca respecto de las organizaciones armadas, a cuyos integrantes califica de “líricos y probablemente sinceros redentores de la humanidad”³⁰¹. Al parecer, para *Cabildo* es una batalla religiosa entre dos credos que proponen dos tipos distintos de redención.

Se califica a las organizaciones militantes peronistas revolucionarias de extranjerizantes. Se argumenta que Perón deja como documento que las inspira *La hora de los pueblos* (1968), en la que plantea su acepción de socialismo nacional. “Quedan englobados en su concepto de ‘socialismo nacional y humanista’ tanto el régimen chino, al que alude expresamente en el libro citado, como los sistemas escandinavos, citados como ejemplo en ocasión de su regreso al país... lo único que queda definitivamente excluido es el sistema del comunismo ruso”³⁰². Esos militantes actúan en la esfera pública local como “instructores o veedores extranjeros”³⁰³ de un socialismo que de ninguna manera podría llegar a ser nacional.

²⁹⁷ Nota N 2. Ver Anexo II. I

²⁹⁸ Nota N  7. Ver Anexo II. I

²⁹⁹ En realidad, debería decir *Vulgata*. La metáfora hace la vinculación con la traducción que Jerónimo de Estrid n hizo de la Biblia al lat n a fin de que lograra mayor difusión en el siglo IV.

³⁰⁰ Nota N 2. Ver Anexo II. I

³⁰¹ Nota N  5. Ver Anexo II. I

³⁰² Nota N  3. Ver Anexo II. I

³⁰³ Nota N  4. Ver Anexo II. I

La otra caracterización que se hace de estas organizaciones militantes, sobre todo juveniles, que se manifiestan masivamente en las calles es de ser portadoras de odio y de guerra. En ese sentido marca nuevamente la diferencia con el peronismo histórico: “Las juventudes peronistas – tan distintas a las del 17 de octubre”³⁰⁴. Esta calificación permanece a lo largo de todo el año, y se agudiza cuando Cámpora designa a Puigross como rector de la Universidad de Buenos Aires y a Jorge Taiana como ministro de educación.

“El gobierno de Cámpora había logrado desconcertar a la inmensa mayoría de sus electores y tender sobre la totalidad del país, la amenaza de un régimen o de un estilo de vida cívica no querido por nadie, excepto por las pequeñas camarillas de advenedizos a las que concientemente o no, había otorgado un papel decisivo en especial en el orden de la cultura y educación pública”³⁰⁵.

El enunciador de *Cabildo* observa con estupor en este contexto como “las mesnadas estudiantiles, ya lavado su cerebro, lavaran también las paredes, dinteles y columnas infamadas por tanto destemplado borrón de odio y guerra”³⁰⁶. Alude a las formas de intervención en la esfera pública de las organizaciones estudiantiles que no solo comunican la toma territorial de los espacios callejeros, sino también a través de los graffittis.

Más tarde, en plena campaña de la fórmula Perón-Perón, *Cabildo* cronica, secuestros, extorsiones, atentados³⁰⁷ y motines en cárceles en diferentes provincias argentinas. Ante esta situación acusa que “los hechos violentos son auténticas expresiones de la ‘juventud maravillosa’ con que se llenan la boca los demagogos de todos los partidos, los curas del tercer mundo...”.

Se hace mención aquí, entre sus enemigos, a los integrantes del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, quienes en Buenos Aires adhirieron a los ideales peronistas³⁰⁸.

³⁰⁴ Nota N° 16. Ver Anexo I. II

³⁰⁵ Nota N° 12. Ver Anexo I. II

³⁰⁶ Nota N° 22. Ver anexo I. II

³⁰⁷ Asesinato del dirigente textil Mario Villalba en Chaco, El ERP ametralla al inspector mayor de la policía Tamagnini en Tucumán y Las FAP asesinan el secretario de la CGT Marcelino Mansilla.

³⁰⁸ Ortiz (1977) presenta las convicciones de ese grupo porteño del MSTM: “...el pueblo argentino se identificaba con el peronismo; el peronismo reconocía un líder y este reconocimiento le daba identidad y autoconciencia. De allí que quien se apartara del peronismo, se apartaba del pueblo y en consecuencia del proceso revolucionario” (Citado por Cerutti- Guldberg, 2006: 251)

El pueblo peronista, que ya había sido definido con metáforas zoológicas, es también caracterizado como ajeno al verdadero sentido de la nación. “Un pueblo donde impera el hombre encastillado en la mezquina y ruin soberanía, ese puro individuo desconectado de la sociedad en que nace y por tanto, ajeno al destino histórico de la misma”³⁰⁹. De este modo, se desmerece el concepto de soberanía, del poder que reside en el pueblo. Esto es coherente con la idea aristocrática de poder que este nacionalismo sostiene. Se insiste además en que sólo por la aprehensión de la verdadera cultura el pueblo podría abandonar su estado de cosificación. “Los hombres reivindican su dignidad y dejan de ser ‘cosas utilizables’. Se congregan en un pueblo jerarquizado, responsable y solidario en torno al bien común”³¹⁰. En ese momento, bajo el poder del peronismo, el pueblo ya no es solo un animal conducido, ahora es considerado un objeto bajo fines utilitarios. Se hace presente el ideal deseable de una organización política jerarquizada en la cual el pueblo está en la base pero la soberanía reside en una aristocracia que sabe lo que es necesario. Mediante la educación el pueblo debe reconocer la sublime patria.

En suma, el constructo del adversario peronista presentado en *Cabildo* se puede resumir de esta forma:

- El sujeto colectivo peronista es designado como el movimiento, justicialismo y peronismo en tanto que cuerpo de ideas compartidas (fraseología o estado de ánimo). Y otras nominaciones que refieren a la alianza electoral, FREJULI. El nuevo peronismo del FREJULI es una componenda que dista del viejo peronismo, encarnación de lo nacional y popular. El partido está marxistizado y no es garantía para mantener el orden. El peronismo es circunstancial, no hay una conexión necesaria entre él y la nación. Sólo la patria es inmutable.
- Sobre el líder, es nominado por su edad avanzada y por su liderazgo carismático, es el viejo caudillo, el líder o jefe. Sin embargo, se lo describe como un pragmatista político que lo lleva a incurrir en contradicciones. Una vez que se instala en Argentina, se juzga que se ha reducido su capacidad de liderazgo para administrar la feroz crisis interna del peronismo. Sólo por la impericia de los demás partidos políticos es que Perón ha logrado mantener su lugar de poder.

³⁰⁹ Nota N° 8. Ver anexo II. I

³¹⁰ Nota N° 18. Ver Anexo II. I

- Respecto de las organizaciones militantes juveniles armadas o no armadas se expresan toda clase de admoniciones maledicentes. Los nomina como terrorismo o también advenedizos inexpertos en la política. Ya no corresponden a masas proletarias que provienen de barrios obreros, sino que son clases medias universitarias de barrios burgueses. Considera que esos grupos son adalides de un nuevo evangelio de redención. Plantea *Cabildo* una batalla religiosa entre el credo nacionalista y el evangelio revolucionario de origen extranjero.

A estos grupos les adjudica ser portadores de odio y guerra, ante los hechos violentos que promueven las organizaciones armadas. Incluye al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer mundo entre los responsables.

- El pueblo es una multitud pasiva y acrítica, que es presentada por metáforas denigratorias como reses o rebaños. También por nominaciones racistas como *cafrería* (país de negros). El pueblo no es el soberano y es además utilizado como cosa por el peronismo. El pueblo debe obtener la verdadera cultura para acceder al ser nacional.

VII. V. Otros enemigos de la fe nacionalista

Cabildo dedica menos tinta a otras corrientes que participan de la esfera política del '73. Menciona a la izquierda, *el Partido Comunista*, *el ERP* y en general los *marxistas*. Entre los cuales incluye al marxismo infiltrado en el peronismo. Por otra parte, toma en cuenta al *liberalismo*, al servicio del *capitalismo*. Por último, identifica a los *radicales*.

Respecto de la izquierda en general, la califica como “ideológicamente subdesarrollada al servicio de Moscú, Pekín o la Habana”³¹¹. Es decir que imprime la misma crítica que al ala izquierdista del peronismo. Así con motivo de la masacre de Ezeiza afirma que “los marxistas se creyeron con derecho a asistir a una fiesta a la que no estaban invitados”³¹².

Otras menciones aluden a su estado de movilización. Tal es el caso de la crónica de la marcha por la investigación de los luctuosos hechos de Trelew

³¹¹ Nota N° 4. Ver Anexo II. I

³¹² Nota N° 10. Ver Anexo II. I

convocada en agosto por ERP, Vanguardia Comunista y Partido Revolucionario del Pueblo: “en la plaza del Congreso³¹³ ...el marxismo exhibió allí la vastedad de su policromía”³¹⁴. Posteriormente, la marcha en repudio al golpe de estado a Salvador Allende merece la más feroz detracción. “La histeria llegó a las calles de Buenos Aires, especialmente, a extremos inconcebibles. Aunque fáciles de entender ya que la izquierda internacional que actúa entre nosotros ha sufrido con este golpe tajante, una herida que fuere serle mortal en su desarrollo inmediato”³¹⁵. Un aire de celebración envuelve al equipo editorial, ante la muerte de Salvador Allende.

Aparte de la izquierda, *Cabildo* se ocupa de hacer sus manifestaciones opuestas al liberalismo político y económico. Los desastres operados por el liberalismo durante los 18 años de la ausencia de Perón son los que permitieron el triunfo de Cámpora en las elecciones. Acusa al liberalismo de contribuir a que “todos los instrumentos de cohesión nacional: las leyes sociales, la economía, las casas universitarias, la prensa y demás medios de difusión de ideas y costumbres fueron puestos al servicio de la desintegración interna de la sociedad”³¹⁶. Además de esta faceta, toma en consideración la realidad económica del país. “El liberalismo hizo de la claudicación un dogma, del endeudamiento una ley, del capitalismo extranjero amo aherrojante”³¹⁷.

³¹³ “El acto en Plaza Congreso congrego entre 8 y 10 mil personas y fue organizado por el ERP, Vanguardia Comunista y Partido Revolucionario de los Trabajadores. La reunión estaba prohibida por una disposición oficial que no autorizó concentraciones en lugares abiertos, pero no obstante fue permitida sobre el filo de la hora prevista para su iniciación. Las fuerzas policiales se mantuvieron expectantes en las inmediaciones, observándose la ausencia de coches celulares y camiones hidrantes. Los estribillos coreados por la multitud no atacaron personalmente a figura alguna y más bien se centralizaron en los hechos ocurridos en Trelew. Varios estribillos estuvieron inspirados en los lemas peronistas y se repitió con frecuencia el cinco a uno. Una de las varias banderas ubicadas en el lugar pertenecía a la Juventud Radical Revolucionaria y el estandarte más grande mostraba el rostro del guerrillero argentino-cubano Ernesto “Che” Guevara. En el monumento a los Dos Congresos se instalaron parlantes y hablaron a la concurrencia varios oradores, todos los cuales reclamaron la investigación de los hechos ocurridos en la Base Almirante Zar de Trelew. Al término del acto, que se desarrolló pacíficamente, la concurrencia comenzó a desconcentrarse en orden, pero una columna avanzó por la Avenida Callao hacia el norte y al llegar a Corrientes la policía recibió orden de interceptarla. Allí se produjo el primer enfrentamiento, pues a las granadas de gases lacrimógenos disparadas por las fuerzas del orden le siguieron bombas molotov y piedras de los manifestantes”. Fuente: Diario EL LITORAL de Santa Fe. Fecha: 22/8/1973.

³¹⁴ Nota N° 16. Ver anexo II. I

³¹⁵ Comentarios respecto de los actos en repudio al golpe en Chile. Nota N° 20. Ver Anexo II. I

³¹⁶ Nota N°2. Ver Anexo II. I

³¹⁷ Nota N° 11 Ver Anexo II. I

Igualmente, toma en sorna los derechos civiles del sistema democrático liberal. “Las libertades han brillado aquí— en cuanto a su ejercicio - con máximo esplendor. Libertad de reunión de desplazamiento, de opinión, de crítica, de acceso las informaciones, de uso de iguales medios de comunicación masiva... ¡Oh sí eso ha funcionado como en una democracia escandinava!”³¹⁸.

Sobre el radicalismo hace referencia al encuentro Perón-Balbín cuatro días después de la masacre de Ezeiza, como representantes de las fuerzas políticas más fuertes de la Argentina. En esa ocasión ambos acuerdan la necesidad de pacificación del país. *Cabildo* ironiza sobre esa reunión diciendo que se comportan como dos políticos europeos. Vale decir, es una farsa montada para el público, en la cual ambos tratan de dar una imagen de consenso. En particular, de Balbín afirma que coquetea con el peronismo: “viene recorriendo de lejos los caminos del régimen, como el mismo lo diría, y la operación no le disgusta”³¹⁹.

Para resumir, los adversarios se caracterizan por responder a intereses foráneos, ya sea el internacionalismo marxista o la entrega a los capitales extranjeros del liberalismo. Al radicalismo le achaca tibieza frente al peronismo.

VII. VI. La identidad de los intelectuales opuestos a la Nación esencial.

Hasta el momento se ha podido atisbar el trabajo por polemizar con los discursos públicos realizados por Perón a los cuales critica su eclecticismo. Lo acusa de acomodar su discurso de acuerdo a las circunstancias. Por ejemplo, en ocasión de plantear su noción de socialismo nacional, el líder peronista es cuestionado por una escasa claridad y además porque deja intervenir en sus fundamentaciones ideas leninistas y maoístas, ajenas a la tradición del pensamiento argentino.

“Perón se contradice puesto que por una parte pretende fundamentar su tercera posición, la que según él sería la base del Tercer Mundo mientras por la otra preconiza una universalización total, una nueva estructura

³¹⁸ Comentario con motivo del triunfo electorario de la fórmula Perón – Perón. Nota N° 19. Ver anexo II.I.

³¹⁹ Nota N° 10. Ver Anexo II. I.

*mundial que deglutiría las naciones y las regiones y que comprendería al capitalismo, al comunismo y al propio tercer mundo*³²⁰.

Igualmente, en la descripción del pueblo que ha sido presentada antes en este trabajo, se reconoce la función de los intelectuales que operan como desorientadores. A ellos, los nomina como: *empresarios del charlatanismo, clerecía desotanada de la liberación, doctores del templo peronista, arbitristas de cualquier pelaje*.

En la Editorial del N°1, expresa claramente su enfrentamiento con las versiones nacionalistas que circulan entre los intelectuales de la época. Fundamentalmente pone en cuestión el proyecto nacional y popular. “Proyectos’ -desdichada palabra en uso- quimeras ideológicas que a diario nos ofrecen arbitristas de cualquier pelaje”³²¹. En esta apreciación agravia a los intelectuales de la corriente nacional popular. La metáfora remite a las personas que en las cortes elevaban memoriales al rey con problemas de arbitrio para resolver problemas, frecuentemente dentro de planes o proyectos con rasgos extravagantes o utópicos.

Por lo tanto, el proyecto de liberación nacional no es más que un disparate. Ese proyecto tiene en cuenta a la nación en un estado accidental, en el cual “se subordina lo permanente a lo vano”³²². De ese modo se dejan abiertas las puertas para que la patria caiga en manos de los enemigos y “en el letargo histórico de los pueblos vencidos”³²³. A esa opción, *Cabildo* propone la nación en estado esencial vale decir, buscar en la tradición los valores que permiten que ella llegue a ser lo que es.

Sobre esta temática, polemiza, citando a Puiggrós³²⁴:

*“Nacionalismo proletario e internacionalismo es la misma cosa -dice Puiggrós- porque desde el mismo modo que en el proletario se realiza el hombre y desaparece la división en clases, en el nacionalismo proletario, desaparece el nacionalismo y se realiza la unidad de la especie humana*³²⁵.

³²⁰ Nota N° 17. Ver Anexo II. I

³²¹ Nota N°1. Ver Anexo II. I.

³²² Nota N°1. Ver Anexo II. I.

³²³ Nota N°1. Ver Anexo II. I.

³²⁴ El autor de la nota no coloca la referencia bibliográfica de la cita que corresponde a Puiggrós, Rodolfo (1968) *El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires: Sudestada.

³²⁵ Nota N°3. Ver Anexo II. I.

El autor de la nota utiliza este fragmento para corroborar su hipótesis de que detrás del socialismo nacional se esconde el internacionalismo.

Respecto de la polémica intelectual -anteriormente mencionada- que establece con el anciano líder del movimiento, *Cabildo* expresa: “que Perón se valga del evolucionismo es optar por una concepción determinista que destruye todo orden normativo en el campo del obrar”³²⁶. La asociación con el determinismo es ajena a la filosofía moral del catolicismo que se funda en el don divino de las virtudes que permite a los seres humanos optar por el bien.

El otro eje de disputa, además del determinismo, es el internacionalismo:

*“El presidente de la república no ha perdido ocasión en los últimos tiempos de reiterar su profesión de fe universalista o, si se quiere, su firme creencia de que en función del determinismo histórico, toda la humanidad se proyecta fatalmente hacia su unidad estructural. Y consecuentemente, hacia la instauración a relativo corto plazo, de un gobierno mundial”*³²⁷.

Esas alusiones a discursos de Perón dejan entrever la preocupación por cualquier adhesión a entidades supranacionales que pongan en riesgo la identidad de la patria argentina.

En resumen, el nacionalismo de *Cabildo* se opone -por ser un accesorio contingente- a la versión de los intelectuales del nacionalismo popular peronista y a un supuesto determinismo y evolucionismo de los discursos del líder. Ante ello, el nacionalismo se propone la búsqueda de lo esencial como lo único válido.

VII. VII. Las acciones del “peronismo marxistizado”

Las acciones que se atribuyen a los adversarios configuran también la construcción de “ellos”. El “ellos peronista”, analíticamente se lo sigue analizando en este trabajo en los diferentes niveles de su complejidad.

El sujeto peronista colectivo es “un movimiento que, de multitudinaria encarnación de lo nacional y popular hace tres décadas se aviene hoy a apañar y hasta estimular en el gobierno su propia marxistización”³²⁸. En este fragmento se responsabiliza nuevamente al gobierno de Cámpora por la mutación del componente social del movimiento y su estilo de intervención en el espacio

³²⁶ Nota N° 18. Ver Anexo II. I

³²⁷ Nota N° 23. Ver anexo II. I

³²⁸ Nota N° 8. Ver Anexo II. I

público. Por otra parte, le adjudica acciones fratricidas, luego de Ezeiza. *Cabildo* observa cómo se “despedazaban los sectores antagónicos integrados en el oficialismo”³²⁹. Hay una continuidad con las caracterizaciones que cargan de sentidos de violencia y para ello recurre al recurso de la alegoría: “A las tres de la madrugada de ese día cruento era Marte y no Dionisio el que tomó la presidencia de la concentración de Ezeiza”³³⁰.

Las acciones del líder peronista reciben un abundante tratamiento. Así hay acciones que se vinculan con estrategias políticas en diversas contingencias.

Cronológicamente se presenta primero, como a través de Cámpora, Perón “reanuda el ejercicio del poder”³³¹. A su vez, se reconoce sus esfuerzos por mantener la unidad del movimiento: “ha preservado cuidadosamente de todo intento divisionista a las Fuerzas Armadas y a los sindicatos, las dos bases de su poder en 1946/55. En las primeras puso jefes respetados por las respectivas fuerzas que no produjeron más que una mínima decapitación”³³². Pero así como bregaba por la unidad de los sectores más conservadores del movimiento, por otra parte alienta a los jóvenes alineados al socialismo. “Perón, allá en su exilio, comienza a consentir tácticamente las formulaciones de la izquierda como instrumentos útiles para la reorganización de la sociedad y del estado”³³³.

También se toma en cuenta la comunicación que mantiene con Argentina desde su ostracismo: “El general Perón recibió en su residencia de Puerta de Hierro, Madrid, la singular visita de un alto oficial del Ejército Argentino quien, previa minuciosa identificación y en nombre de éste, le informó que el ERP esperaba su arribo para atentarse contra su vida”³³⁴.

A partir de junio *Cabildo* comenta “... se produjo el regreso del titular del poder, esto es de quien había ganado las elecciones de marzo-abril y ello con casi el 50 por ciento compacto de los votos emitidos”³³⁵. Luego, para no azuzar la fractura interna del movimiento, “Perón aceptó al fin que la fórmula por él encabezada se integrase con su propia esposa”³³⁶.

³²⁹ Nota N° 14. Ver Anexo II. I

³³⁰ Nota N° 10. Ver Anexo II. I

³³¹ Nota N° 2. Ver Anexo II. I

³³² Nota N° 7. Ver Anexo II. I

³³³ Nota N° 10. Ver Anexo II. I

³³⁴ Nota N° 13. Ver Anexo II. I

³³⁵ Nota N° 9. Ver Anexo II. I

³³⁶ Nota N° 16. Ver anexo II. I

Desde allí, las acciones de Perón que son recuperadas en la revista evidencian el giro hacia el ala derecha del movimiento. “Mientras el general Perón, en su carácter de jefe del movimiento justicialista, aprueba la reorganización que para éste propone su consejo superior provisorio y convalida a sus integrantes dándoles carácter definitivo (con lo que afirma una línea de “derecha”, numerosos hechos marcan un rumbo distinto”³³⁷.

En esa reorganización expulsa “a la Tendencia Revolucionaria y condena a la guerrilla³³⁸. A su vez, la revista cita la condena a la lucha armada que hace Perón en su discurso de campaña del 21 de septiembre: “no es concebible la existencia de fuerzas organizadas para imponer designios de sectores extraños por medios violentos... en tales casos no pueden esperarse de la acción gubernamental sino la imposición de la ley por el medio que sea”³³⁹.

Claramente se marcan acciones de distanciamiento del ala armada. Dice *Cabildo* que Perón “ha notificado a las ‘organizaciones especiales’ que deben deponer su actitud, so pena de ser reprimidas por las fuerzas de seguridad a quienes ha resuelto perdonar sus feos pecados de autoridad”³⁴⁰.

Respecto de las acciones de las organizaciones militantes, reafirma las ideas marcadas en las cualificaciones de grupos portadores de odio y guerra. Para *Cabildo*, las milicias populares están “tratando de subvertir a la Nación atacando los pilares básicos de su orden moral”³⁴¹. Asimismo, intenta desenmascarar las intenciones de esas organizaciones a las que nomina como terrorismo que aspira a consolidar “al régimen en lo que éste tiene de más abominable: le da ocasión para erigirse en última tabla de salvación”³⁴². Para validar la carga de terrorismo, juzga que en Ezeiza “FAR, FAP, Montoneros no pueden tampoco dejar de compartir. A ellos también se les frustró la velada criminal”³⁴³. Además, crónica un atentado. “Una organización que todavía no se ha identificado abatía a balazos al dirigente de **SMATA, Dirk Kloosterman**”³⁴⁴.

³³⁷ Nota N° 24. Ver Anexo II. I

³³⁸ Nota N° 16. Ver anexo II. I

³³⁹ Fragmentos de discurso de Perón durante su campaña presidencial citados en Nota N° 20. Ver Anexo II. I

³⁴⁰ Nota N° 10. Ver Anexo II. I

³⁴¹ Nota N° 4. Ver Anexo II. I

³⁴² Nota N° 5. Ver Anexo II. I

³⁴³ Nota N° 13. Ver Anexo II. I

³⁴⁴ Murió asesinado en un atentado que se atribuyó la organización Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)

De este modo la criminalidad política cobraba una pieza más al sindicalismo antimarxista y regaba con sangre el camino de la institucionalización”³⁴⁵

Igualmente, insiste en la apreciación de que en el movimiento esas organizaciones con retórica socialista son infiltrados. “El gobierno alberga en su interior a la izquierda que colaboró con la Revolución Libertadora”³⁴⁶. La revista realiza una operación de identificación de la izquierda clásica (comunista o socialista) que había apoyado el golpe del '55, con esas manifestaciones políticas de la llamada Nueva Izquierda.

El pueblo -pasando a la base del movimiento peronista- es puesto en escena a través de sus acciones de movilización callejera en su carácter de muchedumbre o multitud. Así por ejemplo, cuando la asunción de Cárpora afirma que la muchedumbre “no entonaba cánticos de esperanza sino que profería estribillos cargados de odio y amenazas y que más vitoreaba a Allende y Dorticós que al propio protagonista circunstancial de la Asamblea”³⁴⁷. La presencia del pueblo es vista como negativa porque porta un lenguaje de odio y porque invoca líderes del socialismo chileno. El pueblo, como indeseable, no es considerado como actor válido para expresarse en la esfera pública.

Meses más tarde, en ocasión del acto de toma del poder presidencial de Perón, se hace referencia a la multitud congregada. “El grueso de la concurrencia se mantuvo dentro de las márgenes de la más ceñida liturgia peronista. Sólo que sin la frescura de tantos años atrás, aunque con los bombos acrecidos en número y tamaño por la acción ineluctable y fructífera del tiempo”³⁴⁸. Aunque en esta descripción no informa sobre violencia, introduce la nota negativa de que no es igual a la del primer peronismo.

La otra atribución de sentido que le da es el hecho de intervenir en la esfera pública formal en carácter de electorado. El pueblo es el que, con su voto, consagra a Perón: “...el 12 de octubre asumirán “todo” el poder y “todo” el gobierno los representantes del sesentidós por ciento del electorado, los cuales contarán con el apoyo de “toda” la oposición oficial, representada por el treintiocho por ciento restante”³⁴⁹.

³⁴⁵ Nota N° 7. Ver Anexo II. I (El resaltado es del original)

³⁴⁶ Nota N° 6. Ver Anexo II. I

³⁴⁷ “Nota N° 7. Ver Anexo II. I

³⁴⁸ Comentario sobre el acto de asunción de Perón Nota N° 22. Ver Anexo II. I.

³⁴⁹ Ver Anexo II. I

Para resumir, estas son las acciones que *Cabildo* atribuye al sujeto político peronista:

- El movimiento ha mutado de defensor del ideal nacional y popular a un estado de “marxistización”. Las dos facciones del peronismo cometen violentas acciones fratricidas.
- Perón, el líder, ejecuta acciones como estrategia político: preserva la unidad de las Fuerzas Armadas y el sindicalismo; ejercita el poder a través de Cámpora; alienta a los sectores juveniles del proyecto de liberación nacional desde Madrid; recibe en Puerta de Hierro a referentes de las Fuerzas Armadas; realiza su campaña electoral. Después de Ezeiza expulsa a la Tendencia de los órganos del partido y condena las acciones violentas de la guerrilla.
- Las organizaciones militantes son marxistas infiltrados que subvierten el orden de la nación, fingen ser la salvación para el pueblo y realizan actos terroristas.
- El pueblo actúa con intervenciones territoriales masivas, pero se diferencia del pueblo de los '40-'50 porque es la multitud que usa un lenguaje de odio con consignas socialistas. También participa bajo la forma de electorado.

VII. VIII. Acciones de los otros adversarios

Aunque en menor cuantía que el gran adversario peronista, hay menciones a las acciones de organizaciones armadas de izquierda que atacan contra el destino de la nación; sobre todo al Ejército Revolucionario del Pueblo. Se hace alusión a sus intervenciones a través de los medios de comunicación: “El ERP realizaba públicas conferencias de prensa por televisión y publicaba en los diarios sus comunicados de guerra: ‘ninguna tregua a las empresas explotadoras; no atacaremos al gobierno mientras éste no reprima al pueblo’³⁵⁰.”

Como puede verse, se suma un ingrediente más a la trama de argumentaciones que representan la situación del país en forma de caos y estado de guerra. Así también realiza crónicas de sus golpes armados: “un grupo numeroso de dicha organización armada internacional, tomó por asalto el

³⁵⁰ Nota N° 13. Ver Anexo II. I

Comando de Sanidad del Ejército en plena ciudad de Buenos Aires, asesinó al teniente coronel Raúl Juan Duarte Ardoy (...) hirió a otro oficial y a un conscripto y estuvo a punto de lograr su objetivo: el robo masivo de armas y medicamentos³⁵¹.

Por otra parte, se pone en evidencia las diferencias entre las corrientes de izquierda sobre el punto reforma o revolución:

“PRT y ERP se levantan airados. Acusan al marxista rico propietario francmason Allende de haber sido reformista y no revolucionario, de que a fuerza de transar y conciliar se quedó en nada, y concluyen su alegato diciendo: “Allá en Chile, también los reformistas pretendieron – como en Bolivia, Brasil y Uruguay – que el pueblo confiase en las fuerzas armadas burguesas... tal como aquí ahora lo propone Perón”³⁵².

Estas afirmaciones del ERP y el PRT se dan en el contexto del golpe de estado a Salvador Allende. Se deja claro que el ERP no cree en la vía peronista para la toma del poder. Por otra parte, en esa ocasión *Cabildo* consideró que el pueblo chileno había procedido a salvarse por las armas³⁵³. Una vez más discursivamente apela a un lenguaje religioso. La misión salvífica se ha realizado en Chile por vía de las Fuerzas Armadas.

En suma, las acciones de los adversarios no peronistas son -como en la izquierda peronista- manifestaciones de odio y guerra, generando desorden y caos en la patria: amenazas, asaltos armados, asesinatos.

VII. IX. Valores y objetivos de los adversarios peronistas

En la recuperación que hasta el momento se ha hecho del discurso de *Cabildo* se vislumbra que le atribuye al peronismo una opción teóricamente ecléctica. “El socialismo nacional, tema canónico del justicialismo es un enigma³⁵⁴.”

El concepto de nación que postula el peronismo es vano porque se apoya en el pueblo y no en el ser inmutable de la patria. “Subordinan lo permanente a lo vano, la utopía importada a la realidad categórica de la

³⁵¹ Nota N° 20. Ver Anexo II. I

³⁵² Nota N° 20. Ver Anexo II. I

³⁵³ Nota N° 20. Ver Anexo II. I

³⁵⁴ Nota N° 3. Ver Anexo II. I

historia”³⁵⁵. La adopción del socialismo no es propia de los valores de Argentina. “La ideología leninista mejorada por el maoísmo es lo que subyace a la afirmación de Perón”³⁵⁶.

Sin embargo, *Cabildo* ve con desazón que “sobre los hombros del poder triunfante, lleguen a los centros del poder político los elencos capaces de intentar al menos la instauración de un estado socialista, fin no querido por aquella multitud”³⁵⁷. Que se planteen objetivos socialistas desde los órganos de poder le resulta totalmente repulsivo ya que “el terrorismo considera al gobierno como una instancia para llegar al poder a través de la revolución que aniquilará las estructuras de la sociedad”³⁵⁸. La revolución como valor en el peronismo es asimismo rechazada y su logro, “fruto de la acción directa”³⁵⁹, es percibido como terrorismo.

De este modo, el nacionalismo juzga que el peronismo en el poder, en realidad, “le compete, pues, la sacrificada, y por sacrificada patriótica, tarea de escuchar la voz lastimada del entrañable ser nacional, para sacar a la Patria de éste, su letargo desconsolador”³⁶⁰. Nuevamente a través de metáforas decadentistas sobre el estado de la nación, expone que lo que hay que escuchar no es al pueblo, sino al ser esencial que la constituye.

³⁵⁵ Nota N°1. Ver Anexo II. I

³⁵⁶ Nota N° 3. Ver Anexo II. I

³⁵⁷ Nota N°2. Ver Anexo II. I

³⁵⁸ Nota N° 5. Ver Anexo II. I

³⁵⁹ Nota N° 5. Ver Anexo II. I

³⁶⁰ Nota N° 8. Ver Anexo II. I

VIII. Conclusiones

Cabildo y *Envido* son dos proyectos que se encuadran en el editorialismo programático ya que eligen el ejercicio periodístico para poner en circulación sus visiones del mundo en revistas. Además, como es característico en este tipo de producción periodística, el proyecto editorial es una forma de introducirse en la práctica política concreta. Para los jóvenes de *Envido* fue un medio para construir un espacio político de pensamiento en el marco de la diversidad y tensión reinante en el peronismo y a su vez, de para expresarse en un contexto de beligerancia discursiva y armada. *Cabildo*, despliega su editorialismo programático, como un enunciador moral, que rechaza las anteriores experiencias del nacionalismo católico que aspiraron a la creación de un partido propio o que intentaron aliarse con el peronismo.

Desde ese lugar, ambos proyectos asumen su lugar como intelectuales que -como define Bourdieu- aspiran a *hacer ver* lo que le sucede a la nación y *hacer creer* a los lectores lo más conveniente para el bien de la misma. Ambos grupos de intelectuales, ubicados en veredas políticas opuestas, apuestan a su *poder comunicativo* -ese que Williams atribuye a los intelectuales- para ser protagonistas de lo público. Sostienen el mandato ético de intervenir en los asuntos de la nación como intérpretes válidos. *Envido*, se considera legitimado por su militancia en el peronismo como movimiento de masas y su lealtad a Perón. *Cabildo*, valida su posición en el campo intelectual y político por su autoconsideración de únicos testigos del verdadero ser nacional y por no inmiscuirse en la batalla partidaria.

La tarea de *Envido* se asocia al *intelectual orgánico*, el cuadro que persuade a las masas para contribuir a su conciencia como pueblo. Piensa en categorías metodológicas para justificar la lucha por el poder y la consecución del socialismo nacional. Ahora bien, el intelectual de *Cabildo* es difícil encasillarlo en alguna de las categorías sociológicas expuestas en este trabajo, por ello se lo identifica aquí con el intelectual *sacerdote*, que desde su púlpito profetiza un apocalipsis si no se sigue con el evangelio de redención nacionalista. Como *sacerdote* tiene el deber moral de denunciar lo incorrecto, lo malsano para la Nación y proponer el retorno a los valores inmutables y consustanciales del ser nacional. Es el mediador entre ese ser y las mayorías imposibilitadas de esa capacidad de visión epifánica.

Así posicionados en la esfera pública, los equipos editoriales de las publicaciones en estudio, se configuran en ella como actores partícipes. *Envido* obra -siguiendo la tipología habermasiana- como *abogado de los intereses generales*, es decir, tiene la misión de darle voz a los que padecen la opresión de parte de los aliados con el imperialismo. Siguiendo la misma taxonomía de actores políticos en la esfera pública el equipo de *Cabildo* se constituye en empresario moral, vale decir, que provocan la atención sobre asuntos públicos para emitir su propio juicio.

Habermas señala que la jerarquía de los actores en la esfera pública depende del capital de que dispongan para transformar el poder en influencia pública. En el caso de las revistas estudiadas en este trabajo, construyen su poder político a través de capitales distintos. Para *Envido*, su legitimidad consiste en su ser peronista y por tanto ser la conciencia del pueblo que lucha por su liberación. Es una vanguardia revolucionaria, marcha con el pueblo, pero va delante. Procura alcanzar a la militancia a través de la distribución de sus ejemplares en centros de estudiantes o entre los cuadros de las organizaciones obreras. Por otra parte, el capital por el que se auto-legitima *Cabildo*, se configura en la fidelidad a una trayectoria intelectual de defensa de los valores nacionales conservadores que deben restaurar la nación. Para difundir sus ideas utilizan el circuito comercial de los kioscos de revistas, que por aquellos años ofrecían una amplia gama de producción editorial. Entre sus lectores estuvieron los integrantes de las Fuerzas Armadas, a quienes les dio sustento ideológico, como ya expuso Saborido (2011) en su investigación.

Otro punto tomado en cuenta en la presente investigación es configuración de los correspondientes adversarios. Para ambos proyectos la política es agonal, por lo tanto, el adversario es un enemigo a eliminar para de ese modo poder alcanzar los objetivos propuestos por el propio espacio político. Por una parte, para *Envido*, los adversarios son los que avalan el gobierno militar (derecha, liberales, modernizadores reformistas) que a través de la prensa difaman al peronismo y a Perón. En este sentido *Cabildo*, está incluido en ese grupo de oponentes. Estos adversarios, según su visión, tejen una gran alianza con los poderes capitalista monopólicos. También incluyen en el abanico de adversarios a los intelectuales de la izquierda clásica (Partido comunista, Partido socialista), poseedores de una perspectiva de la realidad

economicista vetusta y que no representan al pueblo como lo hace el peronismo. A su vez, *Envido* dedica una porción de sus reflexiones a los intelectuales liberales, a quienes acusa de realizar una falsa lectura objetiva de la historia puesto que esconde objetivos políticos. Esos objetivos tienen que ver con asegurar el orden socio-político-económico favorable al imperialismo.

Por otra parte, *Cabildo* incluye en el espectro de los adversarios a aquellos que incorporan ideas foráneas para confundir al pueblo argentino. En ese momento histórico merece especial preocupación la incorporación de ideas socialistas. En esa línea, el peronismo que otrora defendía los valores nacionales ha devenido en un espacio *marxistizado*. Se ha edificado -según *Cabildo*- un constructo intelectual peronista que se autodenomina proyecto nacional y popular falso y disparatado que desorienta a las masas a través de una engañosa fraseología que insemna internacionalismo y determinismo evolucionista.

El eje vertebrador que articula este trabajo es la representación del sujeto peronista. Aquí hemos entendido ese sujeto como un colectivo complejo denominado *movimiento*. Ahora bien, como una primera aproximación que se desprende de este trabajo, resulta llamativo cómo en la presentación del movimiento peronista, para una revista es la encarnación de lo nacional frente a los poderes extranjeros y para la otra revista, es la llave de acceso a las doctrinas extranjeras que contaminan los principios hispánico católicos de la nación argentino. Es así como se alinean en lo que Lvovich denomina *las teorías del complot* propia de los idearios nacionalistas. Para una revista, el complot es del capitalismo internacional, para la otra el complot es del marxismo internacionalista.

Respecto del movimiento peronista, ambas publicaciones dan cuenta de su complejidad. Por ello, tanto una como otra reconocen el liderazgo de Perón, la existencia del movimiento multiforme en la que se incluyen sus organizaciones militantes y el pueblo. No obstante, la valoración del peronismo es contrapuesta. La revista peronista encuentra en él, el necesario paso hacia la revolución socialista. La revista de derecha tiene una apreciación compatible con la tradición reaccionaria de las dos décadas que le preceden: el peronismo es lo que hay que extirpar de las masas.

Sin embargo, ambos proyectos editoriales reconocen en la relación entre el pueblo peronista y el líder la *magia social* que Bourdieu identifica como

fetichismo populista. Tal como se plantea en esa categoría bourdiana el líder aparece en ambos proyectos como detentor de la verdad. Esa relación líder-pueblo para *Cabildo* no es más que una herramienta turbadora, ya que desde el aval a la candidatura de Cámpora, pasando por la masacre de Ezeiza y hasta las acciones de las organizaciones armadas no ha hecho más que agitar al pueblo hacia el desorden y el caos. Por otra parte, para *Envido* Perón es la garantía de la cohesión del movimiento. En él se amalgama y simboliza el movimiento. Esta interpretación de la revista peronista resulta sugestiva en un año en que las divisiones internas del peronismo llegaron a manifestarse de forma sangrienta. Es como si en el discurso el equipo editorial quisiera realizar las suturas que permitieran la unidad del movimiento, unidad que necesita para erigir a ese colectivo como protagonista de la lucha por la liberación y no a un solo sector del mismo. Es ésta, una muestra de la disputa con Montoneros que queda manifiesta en la separación de González y Feinmann cuando el resto del equipo decide alinearse con la organización militar.

Siguiendo con la descomposición analítica del movimiento peronista, ya se mencionó anteriormente que para ambas revistas se incluye como base el pueblo. Tal como reseña Martín Barbero, se encuentran en estas publicaciones las atribuciones que hace la Ilustración de los sujetos populares - tanto negativas como positivas.

Para *Cabildo* el pueblo es representado como la muchedumbre pasiva acrítica, inculta, propensa al disturbio, que son figurados metafóricamente como negros *cafres*. En este sentido coincide con conceptos descalificatorios ya abordados en otras investigaciones: el *otro indeseable* enunciado por García Fanlo; además de los conceptos de *resentido* y *monstruoso* identificados por Heredia. Bajo estas representaciones negativas el pueblo es agente de desorden y tiene un lenguaje de odio con ropajes semánticos marxistas. Es la muchedumbre que invade y amenaza la sanidad nacional. En este sentido, se puede vislumbrar -tomando en cuenta la mirada teórica decolonial- que discursivamente se afianza la división de clase amparada por la matriz de poder de la colonialidad-modernidad (Mignolo, 2003). Sin embargo, para estos intelectuales nacionalistas, el pueblo puede ser redimido de su estado de ignorancia y de desorientación pro-marxista, merced a la educación. Ese proceso educativo conduciría a la verdadera cultura, conocida únicamente por

esos pensadores que tienen el privilegio de ser portadores del legado nacionalista.

Por el contrario, este sector del movimiento peronista constituido por el pueblo, según *Envido*, tiene una alta calificación positiva. Es la conciencia de sí del movimiento, una unidad monolítica cimentada sobre la clase trabajadora. El pueblo es una multitud activa. En esta acepción es compatible, por una parte, con la lectura del peronismo clásico relevada por Walldman y Martínez. Las bases trabajadoras son aquellas que lograron su lugar de partícipes en la esfera pública por la intervención de Perón. Son también las que encarnaron la resistencia ante la proscripción del peronismo. Por otra parte, el protagonismo de la clase trabajadora se identifica con un carácter combativo, revolucionario y anti-imperialista que se condice con la corriente de liberación nacional gestada en los sesentas la cual otorga cualidades de alta movilización a los sectores populares.

Aunque hay que observar que estos dos proyectos editoriales, son dos versiones distintas de nacionalismo. Ambas ponen el acento en la homogeneidad. Para Cabildo, la homogeneidad se halla en los valores comunes del ser nacional. Para *Envido* el pueblo se une en una historia común de luchas. Por lo tanto, no dan cuenta de la diversidad de etnia y raza de manera tal que son representantes de una construcción discursiva de la nación fundada en el *pánico a la diversidad* que describiera en su obra Segato. Aunque desde la lógica beligerante hegemónica en el hacer político de la época, es entendible dar a entender una unidad que resulte poderosa para alcanzar los objetivos de restaurar la nación a sus valores originarios (para unos) o para luchar activamente contra el imperialismo (para otros).

Un aspecto importante a considerar atento a los objetivos de esta investigación es la visión de las dos revistas, respecto de la participación del pueblo en la esfera pública que Habermas diferencia en los niveles formal e informal. El primero es el de las instituciones de los tres poderes de gobierno, el segundo es el de las voces que se manifiestan en la calle o en el papel.

La participación en la esfera pública formal es relevada por los dos proyectos editoriales, en un año en que la novedad es el regreso al juego eleccionario. *Envido*, rescata la participación en la esfera pública formal como una expresión de la Voluntad Nacional, la voz del pueblo expresada en los votos. Aunque además agrega el componente de que la participación en el

sistema formal de la esfera pública es una táctica para abrir paso a la verdadera toma del poder. Aunque no se define en qué consistiría esa auténtica toma del poder de la cual se proclama sería socialista nacional. En tanto que *Cabildo*, fiel a su postura antiliberal, ve con malos ojos la constitución de la esfera pública formal. Las elecciones son un proceso vacío que avala partidos corruptos. Además, de que el pueblo en su ignorancia desconoce las necesidades de la nación argentina.

En lo que hace a la esfera pública informal ambos proyectos editoriales dan cuenta de la activa movilización popular que se da bajo la forma de ocupación territorial (plazas, edificios públicos, calles). En el caso de *Envido* es una expresión de lo político manifestada en la lucha y resistencia por medio de la ocupación de espacios urbanos. Este tipo de apreciación de la participación popular es coherente con la representación de la democracia emparentada con la fiesta peronista que se configura en el espacio público. Se exalta por tanto esta dimensión de la esfera pública informal. Para *Cabildo*, esas ocupaciones territoriales no constituyen más que un signo de manipulación de parte de las organizaciones militantes pro marxistas. El activismo militante es un atentado al orden de la nación.

Siguiendo las categorías de Habermas, la sociedad civil es la que se expresa en la esfera pública. Para *Cabildo*, la sociedad civil la integra una elite ilustrada que es la única que posee los atributos necesarios para participar, la única que conoce el ser nacional y la que sabe que es lo que favorece al pueblo argentino. En cambio, *Envido* asume que es el pueblo organizado el que accede a la esfera pública. Lo público puede interpretarse en esta revista como el espacio de lo común, al que llega la multitud para transformar territorios en lo accesible u ocupado.

Luego de haber abordado la noción de pueblo y su participación en lo público, en estas líneas de cierre merece una especial consideración el último nivel del sujeto colectivo peronista reconocido por las dos revistas, las organizaciones militantes, sobre todo las protagonizadas por la juventud. En *Envido*, si bien se mencionan la rama sindical, la rama política y las organizaciones de base, se pone especial énfasis en la juventud como la porción del frente de masas que es el supremo instrumento de movilización. La denominada *ortodoxia activa*, es decir, los leales seguidores de los postulados de Perón -aquellos que figuran en la *Comunidad organizada*, *La hora de los*

pueblos, Perón: Actualización política y doctrinaria para la Toma del Poder. Se oponen a la que denominan *ortodoxia pasiva*, es decir a los dirigentes sindicales negociadores con el desarrollismo e incluso con el poder militar. Se toma también dentro de la *ortodoxia pasiva* a la juventud licastrista. La *ortodoxia activa* es combativa, *la ortodoxia pasiva* es burocrática y entreguista. Ante ese panorama, la Juventud Peronista se adjudica poner en marcha la revolución socialista nacional. Para ello, tiene un frente interno al que debe desburocratizar para construir el poder popular. Con el fin de fortalecer ese frente, lleva adelante diferentes tipos de acciones: las destinadas a poner en marcha la revolución, las declaraciones y proclamas sobre su compromiso con el pueblo, así como otras de intervención directa como el apoyo a la campaña de Cárpora y organización de huelgas.

Su noción de construcción de poder se apoya en el pueblo y dice adopta como método la guerra integral, es decir por todos los métodos y en todo lugar. Una de esas formas es la de los comandos militares peronistas, aunque *Envido* no pone el énfasis en ese tipo de acción política. El colectivo intelectual que conforma la redacción de la revista se incluye en esa *ortodoxia activa*.

Cabildo reconoce el activismo de la Juventud Peronista, pero desde su autoconstrucción de intelectual que predica desde el púlpito, observa sus acciones como demoníacas. Las organizaciones militantes peronistas juveniles son adalides de un evangelio de redención extranjero. Además, como actores dentro de la esfera política son unos inexpertos que se valen del terrorismo es decir que usan un método y un lenguaje de odio y guerra. Esos predicadores del odio fingen ser los salvadores del pueblo, cuando no hacen más que subvertir el orden de la nación.

De este modo, el accionar político de la juventud peronista es ensalzado por *Envido* y es considerado por *Cabildo* como una perversión que violenta la inmutabilidad de la nación.

En suma, el sujeto político protagonista de la esfera pública para ambos encierra la capacidad de acceder a lo real. Lo real para *Envido* es el pueblo, sus sufrimientos y sus luchas, y sólo el sujeto peronista leal y combativo puede tener la verdad sobre él. En tanto que lo real para *Cabildo* es el ser nacional etéreo impregnado de valores hispano-católicos y quienes tienen la capacidad de apreciar esa verdad son sólo los intelectuales nacionalistas.

Las revistas se valen de las claves de lectura - que provienen de la tradición nacional-popular por un lado y de la matriz nacionalista de derecha por otra- para trazar coordenadas sobre la coyuntura que atraviesan. Esa coyuntura está marcada por un cruce de cogniciones políticas que plantean sus respectivos diagnósticos sobre la situación de la nación, sus objetivos y valores, sus oponentes. Según el análisis de Van Dijk, los discursos políticos, definen por una parte los sistemas políticos que defienden.

En los casos analizados la democracia no es el sistema político al que aspiren como objetivo último –como ya se esbozó anteriormente. Para *Envido*, si bien acepta el juego de la democracia partidaria liberal para acceder a la esfera pública formal, su sistema político ideal es la patria socialista la cual incluye la revolución agraria, además de la socialización de los medios de producción y distribución. Es decir, un sistema político al estilo de la revolución cubana. Por su parte *Cabildo*, ansía una república no democrática dirigida por una aristocracia que se compone de la élite intelectual concedora de los valores originales de la nación. El nacionalismo es la adhesión a la patria como valor supremo, una sociedad natural que debe cumplir su destino histórico, el cual es ajeno a la voluntad de los ciudadanos.

En lo concerniente a las llamadas por Van Dijk, acciones macro-sociales (gobierno, legislación, elecciones o toma de decisiones), el discurso de *Envido* rechaza las acciones de gobierno de las Fuerzas Armadas en el poder por represivas con el pueblo y aliadas con los poderes imperialistas externos. A su vez destaca las acciones de gobierno de Cámpora y de Perón, como referentes del movimiento. Dentro de ese movimiento se resalta la toma de decisiones del líder, quien interpreta lo que necesita el pueblo y lo pone en marcha.

Van Dijk también toma en consideración las micro-prácticas políticas (discursos, debates, manifestaciones). Las microprácticas mencionadas en cada revista son las que remiten, a las realizadas por el pueblo y las organizaciones militantes como por ejemplo, la movilización callejera o a huelgas. Es la micro-práctica política inscrita en la esfera pública territorial urbana. Lo que varía es la valoración de esas prácticas que ya fue presentada en este texto.

Por otra parte, las relaciones sociales específicas que establecen con el poder formal del momento, es para *Cabildo*, de oposición, desde una perspectiva sacerdotal moralizante. Para la publicación nacionalista-popular,

establece una relación social de oposición al gobierno militar ilegítimo, así como de resistencia a las prácticas criminal-represivas, persecutorias y censoras. Esa resistencia se interpreta como una continuidad de la resistencia y lucha del pueblo argentino a lo largo de su historia.

Todas estas cogniciones políticas impregnan los objetivos de las corrientes que representan cada revista como grupo intelectual. *Envido*, como parte de la corriente nacional-popular, esgrime como valores supremos la lealtad a Perón y al pueblo; ese pueblo trabajador que tiene una larga experiencia en resistencia y lucha contra la oligarquía. La empresa política se inscribe en la historia, la cual interpreta a la luz del revisionismo histórico con el fin de lograr la revolución socialista. Paradójicamente, *Cabildo*, bebe también de las aguas del revisionismo, pero su eje está atravesado por la denuncia de los representantes de lo extranjero, como opuestos al ser nacional. Lo extranjero es sobre todo identificado con la el liberalismo político y económico, la cultura semita y el internacionalismo marxista. Tanto en los discursos del anciano líder, como en las consignas de tono socialista que alientan a las organizaciones militantes del peronismo está infiltrado ese extranjerismo.

La tarea política del nacionalista de derecha de la revista en estudio está anclada en la historia, pero en sentido palingenético, es decir, volver al origen de la nación de los valores hispánico-católicos-greco-latinos. Es una revolución como regeneración. La política es un emprendimiento moral, que defiende la honestidad y las virtudes para preservar la Patria como valor supremo, inmutable y permanente. El peronismo no es más que algo contingente. EL nacionalista, desde su púlpito, aspira a redimir al pueblo reorientándolo y a denunciar lo que sume a la patria en la indignidad.

En la cognición política de *Envido*, el rechazo a lo extranjero se expresa en la aversión a los representantes internos de los intereses foráneos, sean los militares, la burguesía, la oligarquía, la burocracia sindical o los reformistas modernizadores. Ellos responden a los capitales monopolistas y se benefician de la explotación del pueblo o retrasan el socialismo otorgando escaso protagonismo a la clase obrera. Asimismo, tienen en sus manos los medios masivos que como sirvientes del anti-pueblo difaman a Perón o a las organizaciones militantes peronistas sembrando la confusión ideológica.

En suma, cada revista reúne representaciones, demarcando identidades y otredades, lo deseable y lo no deseable para la nación argentina. A través de

las grillas que constituyen intersubjetivamente realizan su valoración del mundo que los rodea. Ambas revistas se enfocan en el estado-nación. Obtener el control del Estado para *Cabildo*, implica la posibilidad de que la aristocracia nacionalista tome las riendas para recuperar el origen del que la república se ha desviado. Por su parte, para el peronista leal y combativo de *Envido*, alcanzar el control del Estado es un medio para la liberación nacional, es una batalla ganada contra el imperialismo para finalmente llegar a la verdadera toma del poder.

Este trabajo ha desgranado una parte de las colisiones y fricciones ideológicas frente al fenómeno peronista que coexisten en el complejo 1973. Los medios de comunicación gráficos estudiados -a la vez que ponen en circulación las significaciones que construyen al amparo de dos tradiciones intelectuales del siglo XX- se constituyen a sí mismos como sujetos políticos en la arena de la pluma y la palabra.

El desarrollo de este estudio ha permitido vislumbrar otras posibles lecturas que pueden inspirar futuros trabajos. Por ejemplo, la profundización sobre artículos específicos en ambas publicaciones que están fuera del corpus y que remiten al revisionismo histórico. Asimismo, se puede hacer lecturas diacrónicas para seguir la trayectoria de algunos de los autores que en aquel momento se iniciaban como intelectuales y que siguieron luego sus trayectorias en las décadas posteriores.

Otra línea posible, es analizar la persistencia de la circulación en la esfera pública de significaciones negadoras del otro, considerado dañino para la nación; o del uso de descalificativos hacia la oposición política atribuyéndole un lenguaje de odio. En este posible enlace con la contemporaneidad puede compararse respecto de las banderas peronistas presentes en las mediaciones culturales e intelectuales del peronismo clásico y el peronismo de los 60-70 con la versión del movimiento en el siglo XXI.

Queda entonces encendida la llama de la inquietud y de otras preguntas por hacer desde la sociología de la cultura y/o de la sociología política.

VIII. BIBLIOGRAFIA

Acha, Omar (2008) "¿Cómo se constituye una generación intelectual", en: *La nueva generación intelectual*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.

Alfieri, Teresa (2006) "La identidad nacional en el banquillo" en Jitrik, Noé (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina. Vol V. La crisis de las formas*. Emecé. Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Emece. Buenos Aires.

Anderson, Benedict (1997) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Anzorena, Oscar (1988) *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*. Contrapunto. Buenos Aires.

Argumedo, Alcira (1993) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ed. Del Pensamiento Nacional. Buenos Aires.

Armada, Arturo (2008) "Orígenes y evolución de la Revista Envido en palabras de su director" Entrevista realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini. <http://www.croquetadigital.com.ar>

Beigel, Fernanda (2003), "Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana". En revista Utopía y Praxis Latinoamericana, Año/Vol 8, Nº 20, Maracaibo.

Berazza, Luis Fernando (2005) *Nacionalistas: la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Cántaro. Buenos Aires.

Bidaseca, Karina (2010) *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*.SB. Buenos Aires.

Boholavsky, Ernesto (2011) "Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile" en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.

Bonetto, María Susana (2011) “*Discurso político y Democracia. La construcción de hegemonías discursivas*” presentado en V Coloquio de investigadores del discurso – II Jornadas internacionales de discurso e interdisciplina. Universidad Nacional de Villa María.

Bourdieu, Pierre (1999a) “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber” en: *Intelectuales Política y Poder*. Eudeba. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1999b) “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” en *Intelectuales Política y Poder*. Eudeba. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2000) “La delegación y el fetichismo político” en *Cosas dichas*. Gedisa. Bs. As.

Bourdieu, Pierre (2002) “Campo intelectual y proyecto creador” [1966] en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montresor. Buenos Aires.

Brachetta, María Teresa (2010) “El peronismo como ‘socialismo nacional’. El programa de la revista Envido en la coyuntura del retorno del peronismo al poder”. Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976). Universidad Tres de Febrero. <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Brachetta.pdf>

Brenann, James – Gordillo, Mónica (2008) *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. De la campana. La Plata.

Casullo, Nicolás (1978) “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista” en CASULLO, Nicolás (2008) *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Colihue. Buenos Aires.

Cataruzza, Alejandro (2009) “El revisionismo en los años 30: entre la historia, la cultura y la política” en Jitrik, Noé (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol VII. *Rupturas*. Emecé. Buenos Aires.

Cernadas, Jorge (2006) “La revista *Contorno* en su contorno” en BIAGINI, Hugo-ROIG, Arturo (dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, Vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Biblos. Buenos Aires.

Cerutti Guldberg, Horacio (2006) *Filosofía de la liberación Latinoamericana* [1° edición 1983] Fondo de cultura económica. México.

Ciuffolini, Alejandra (2010) *Resistencias: Luchas sociales urbanas en Córdoba 2001*. Uccor. Córdoba.

Clemente, José Edmundo (1961) *“El ensayo”*. Ediciones culturales argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires.

Crespo, Horacio (2003) “Prólogo” a Morello, Gustavo (2003) *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Ed. Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

Cucchetti Humberto - Cristiá, Moira (2008) *“Los sesenta y setenta: ¿Un capítulo pendiente de la Historia Argentina?”*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, [En línea], Puesto en línea el 13 julio 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/39282>.

Cvitanovich, Dinko (1993) “Ensayo y ficción: interdependencia y tensiones” en Actas VII Congreso nacional de Literatura Argentina. Universidad nacional del Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Chiaromonte, José Carlos (2013) *Usos políticos de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana.

De Riz, Liliana (1981) *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. Folios. México.

Demenchonok (1990) *Filosofía latinoamericana. Problemas y tendencias*. El Buho. Bogotá.

Diego, José Luis de (2010) “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)” en Altamirano, C. (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el Siglo XX*. Katz. Buenos Aires.

Diego, José Luis de (2010) “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)” en Altamirano, C. (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el Siglo XX*. Katz. Buenos Aires.

Dip, Nicolás (2012) “La universidad en un mundo de tensiones. Una aproximación al itinerario político-universitario de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista Envido” La Plata. sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465.

Feinmann, José Pablo (2000) “La historia con pasión”. <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-03/00-03-11/contrata.htm>

Fernández del Moral, Javier – Esteve Ramirez, Francisco (1993) *Fundamentos de la información periodística especializada*. Síntesis. Madrid.

Ferreira- Funes, Florencia (2004) "Una utopía político cultural: de *Los Pensadores a Claridad*" en Biagini, Hugo – Roig, Arturo *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Biblos. Buenos Aires.

Follari, Roberto (2008) "*Los neopopulismos latinoamericanos como reivindicación de la política*" Cuadernos americanos. N° 26. UNAM. México.

Foucault, Michel (1996) "Del poder de soberanía al poder sobre la vida", en *Genealogía del racismo*. Altamira. La Plata.

Galván, María Valeria (2013) *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Protohistoria. Rosario.

García Fanlo, Luis (2009) "Genealogía del cuerpo argentino" en A parte Rei. Revista de filosofía N° 64. Julio 2009.

Georgieff, Guillermina (2009) *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Prometeo. Buenos Aires.

Ghilini, Anabela (2011) "*Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las "Cátedras Nacionales"*" <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/480/853>

Gilman, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (1967) *La formación de los intelectuales*. Grijalbo. México.

Grüner, Eduardo (2012) "Vuelve, todo vuelve... (Para una visión revisada del revisionismo de nuevo revisionado)" en *La historia a debate. A propósito de la creación del instituto nacional del Revisionismo histórico*. Frente de Izquierda y de los Trabajadores, Boletín 01. <http://www.herramienta.com.ar/content/vuelve-todo-vuelve-para-una-revision-revisada-del-revisionismo-de-nuevo-revisionado>

Gutiérrez Palacio, Juan (1984) *Periodismo de opinión. Redacción periodística selección de textos*. Madrid: Paraninfo.

Habermas, Jürgen (1997) "*Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de teoría del lenguaje (1970/1971)*" en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra. Madrid.

Habermas, Jürgen (1997) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Ed. Cátedra. Madrid.

Habermas, Jürgen (1999) *La inclusión del otro. Estudios de Teoría política*. Paidós. Barcelona.

Habermas, Jürgen (2001) *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Trotta. Madrid.

Habermas, Jürgen (2009) “¿Tiene aún la democracia una dimensión epistémica? Investigación empírica y teoría normativa” en, *Ay Europa. Pequeños escritos políticos*. Trotta. Madrid.

Hall, Stuart (1994) “Estudios culturales: dos paradigmas” [1980] Revista *Causas y azares*, Nº 1, 1994. 27-44.

Hall, Stuart y Mellino, Miguel (2011) *La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies*. Amorrortu. Buenos Aires. Madrid.

Heredia, Pablo (2005) “El suelo. Ensayos sobre regionalismos y nacionalismos en la literatura argentina”. *Universitas. Córdoba*.

Heredia, Pablo (2012) *Las multitudes ululantes. Literatura y peronismo. Escritores e intelectuales en el 55*. Babel. Córdoba.

Ibarguren, Carlos (1935) *Juan Manuel de Rosas. Su vida-Su drama-Su tiempo*. La Facultad. Buenos Aires.

Ighina, Domingo (2004) *La literatura nacionalista argentina. Creación y desarrollo de proyectos político culturales en relación con el pensamiento nacionalista argentino y su expresión en textos literarios-ensayísticos y narrativos*. Tesis doctoral dirigida por Torres Roggero, Jorge. Facultad de filosofía y humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Lvovich, Daniel (2011) “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX” en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.

Máiz, Ramón (2007) *Nación y literatura en América Latina*. Prometeo. Buenos Aires.

Mallimaci, Fortunato (2011) “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina” en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.

Martí, José, “Nuestra América” en Revista Aportes. Publicada originalmente en La Revista Ilustrada de Nueva York, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891.

Martin Barbero, Jesús (1993) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. G. Gili. México.

Martinez, Chono (2006) *Los trabajadores. Ordenamiento sistemático de la doctrina peronista y la doctrina social de la Iglesia*. Dunken. Buenos Aire

Mendelevich, Pablo (1981) "Las revistas" en "La vida de nuestro pueblo. Una historia de hombres, cosas, trabajos, lugares". Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Mendoza, Carlos (1989) "Opinión Pública y periodismo de opinión". San Juan: Departamento de publicaciones de la Universidad de San Juan.

Merlo, Carlos (2013) "Opinión pública, comunicación y democracia: ¿una utopia en la sociedad de masas?" VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba.

Mignolo, Walter (2003), "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en LANDER, Edgardo (Comp.) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas." CLACSO. Buenos Aires.

Moreno Amendral, Raúl (2014) "Franquismo y nacionalismo español: una aproximación a sus aspectos". En Hispania Nova. Revista de historia contemporánea. Número 12.

e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/download/1874/898

Nahmías, Gustavo (2013) *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política Argentina 1969-1973*. EDHSA. Buenos Aires.

Navarro, Pablo – Díaz, Capitolina (2007) "Análisis de contenido" en Delgado, Juan Manuel – Gutierrez, Juan (Coord) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Madrid.

Neiburg, Federico (1988) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza editorial. Buenos Aires.

Petracci, Mónica – Kornbliot, Ana (2007) "Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista" en Kornblit, Ana (coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Biblos. Buenos Aires.

Pinto, Julio (2011) "La otra teoría política y su riqueza heurística para la interpretación del nacionalismo argentino" en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.

Ponza, Pablo (2010) *Intelectuales y violencia política 1955-1973*. Babel Editorial. Córdoba.

Porta, Luis – Silva, Miriam (2003) “La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa”. www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf

Pozzoni, Mariana (2012) “Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista Envido (1970- 1973)”
<http://nuevomundo.revues.org/62672>; DOI : 10.4000/nuevomundo.62672

Rabotnikof, Nora (2005) En busca del lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea. UNAM. México.

Ricoeur, Paul (2007) “Historia y Memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado”, en Perotin-Dumond (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl>

Rodriguez, Gabriela (2011) “La raza en las narrativas fundacionales de la nación Argentina. Sarmiento, su estigma y su legado para la politización racial de la república” en Astrolabio. Nueva época. Nº 6.

Rogna, Juan Ezequiel (2013) “De la ‘alteridad radical’ a la ‘alteridad íntima’. Representaciones de la otredad en la trilogía La lengua del malón, El amor argentino y 77 de Guillermo Saccomanno” en Heredia, Pablo – Ighina, Domingo (directores) El pueblo en la trama. Modelizaciones estéticas de la cultura popular en la literatura argentina. Córdoba: Babel.

Saborido, Jorge (2011) “‘Sólo la revolución nacional salvará la patria’. La revista Cabildo y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980” en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Ariel. Buenos Aires.

Senkman, Leonardo y Sosnowsky, Saúl (2009) *Fascismo y nazismo en las letras argentina*. Lumiere. Buenos Aires.

Sigal, Silvia – Verón, Eliseo (2004) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba. Buenos Aires.

Sprecher, Roberto Von (2005) “Los escritos de Antonio Gramsci como Teoría Social”, en Sprecher Von (coord.) *Teorías sociológicas. Introducción a los clásicos*. Brujas. Córdoba.

Terán, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas*. Punto sur. Buenos Aires.

Terán, Oscar (2010) *Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales 1810 -1980*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Tortti, María Cristina (1998) "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del gran Acuerdo Nacional" en Taller, Revista de sociedad, cultura y política. Vol. 3. Nº6. Buenos Aires.

Van Dijk, Teun (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. GEDISA. Barcelona.

Van Dijk, Teun (2005a) "Ideología y análisis del discurso" en Utopía y praxis latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad de Zulia. Maracaibo-Venezuela. Año 10. Nº 29.

Van Dijk, Teun (2005b) "Política, ideología y discurso" en Quorum académico. Vol. 2. Nº2. Universidad de Zulia.

Waldman, Peter (2009) *El peronismo. 1943-1955*. Editorial de la Universidad Tres de Febrero. Caseros.

Williams, Raymond (1981) *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Ed. Paidós. Barcelona.

Williams, Raymond (2000) *Marxismo y literatura*. [1977] Barcelona. Península. Biblos.

Williams, Raymond (2003) *La larga revolución*. [1961] Nueva visión. Buenos Aires.

Williams, Raymond (2008) "La cultura es algo ordinario" [1958] en *Historia y cultura común*. Ed. Catarata. Madrid.

Zanatta, Loris (2012) *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*. Siglo XXI. Buenos Aires.